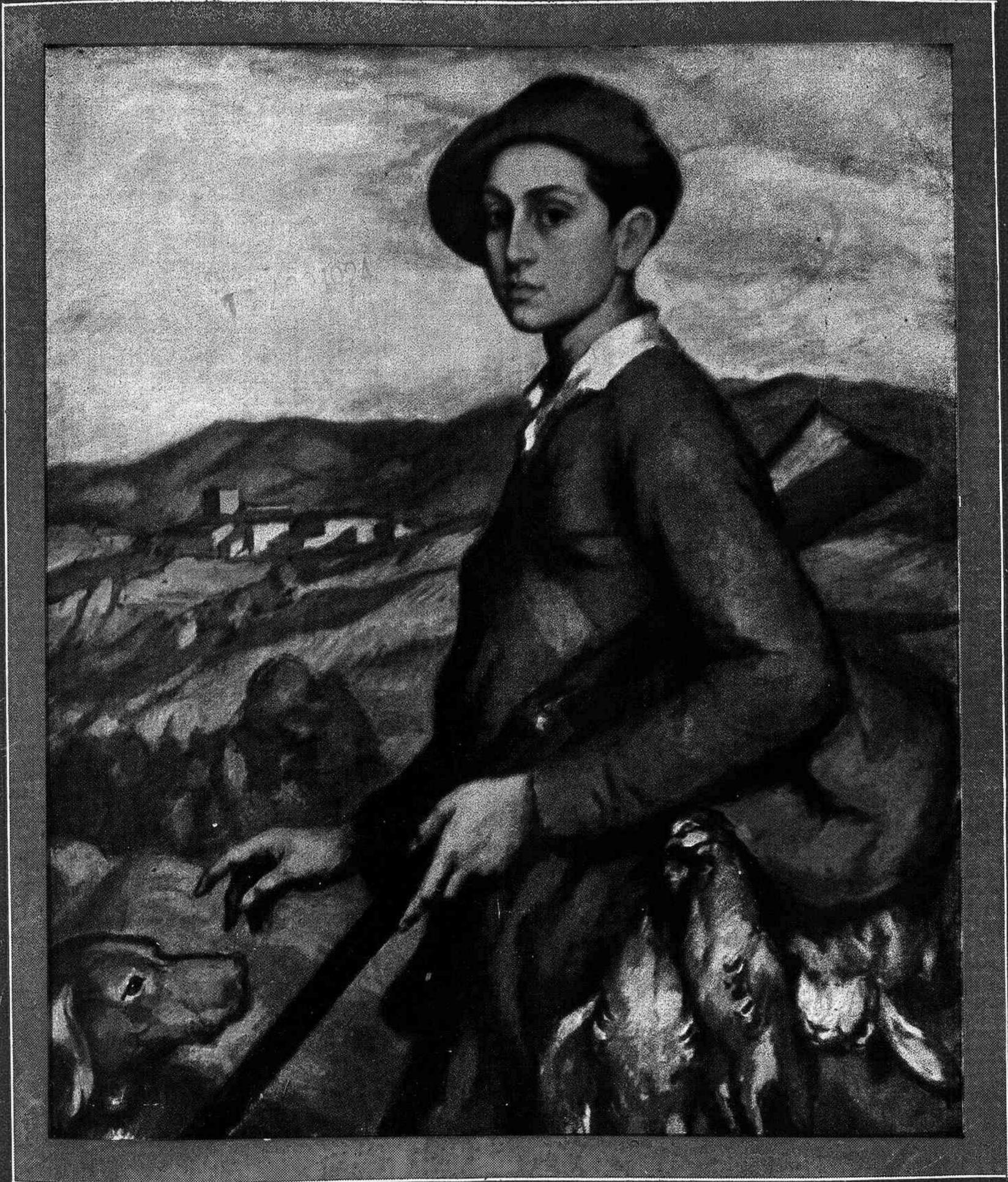


La Esfera

Año XI

Núm. 554



«El cazador», cuadro de Ricardo Canales, que figuró en la última Exposición de Bellas Artes

Precio: Una peseta

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuelta Santo Domingo, MADRID

«LA GUÍA DESCRIPTIVA»

La Compañía del Norte acaba de publicar «La Guía Descriptiva» del verano actual, que como las ediciones precedentes es un volumen profusamente ilustrado con fotografías de las poblaciones servidas por su extensa red de ferrocarriles, datos históricos del mayor interés y notas relativas á la producción industrial, agraria y pecuaria de cada región. Contiene también detalles de todos los servicios ordinarios y especiales de los trenes, horarios, itinerarios, tarifas, billetes á precios reducidos, etc., etc., que son de la mayor utilidad para el viajero.

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas irasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.



¿Quiere U. conservar su juventud?

Diga como aperitivo
ANIS TENIS-SECO
y como digestivos
ANIS TENIS DULCE
COÑAC TENIS Y
MANDARINA TENIS

MINIÑANA Y BOTELLA - Monforte del Cid, Alicante - SE SOLICITAN REPRESENTANTES ACTIVOS

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado DEPILATORIO marca BELLEZA. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. — Badalona (España).

Lea usted hoy sábado

LA NOVELA SEMANAL



Lea Ud. la Revista

ELEGANCIAS

TRES ptas. ejemplar

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

COMPAÑÍA INTERNACIONAL DE COCHES CAMAS

Horario que regirá en las Oficinas desde 1.º de Junio hasta 30 de Septiembre:

Representación de la Compañía: Despacho de billetes:

Mayor, 4 Arenal, 3

De 8,30 á 14 horas De 9 á 13 y de 16 á 19

MATHIS

(LA VOITURETTE DE MODA)

CONFIRMA SU TRIUNFO DE 1923

CIRCUITO AUTOMOVILISTA DE LYON

2 de Agosto 1924 :: 439 kilómetros

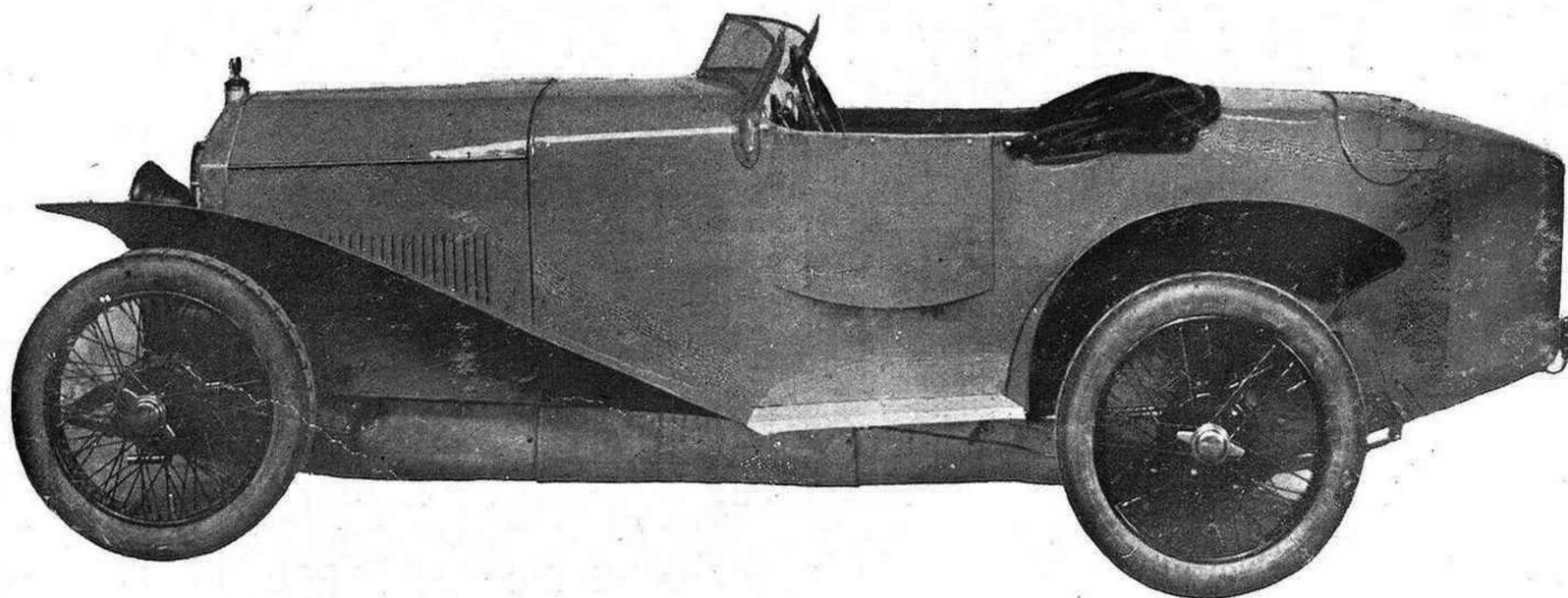
CLASIFICACION GENERAL:

TURISMO. 1.^a categoría

1. ^o	Lams	sobre	MATHIS	en 3 horas 57 minutos 13 segundos, $\frac{1}{5}$
2. ^o	De Bremont	sobre	MATHIS	en 4 horas 1 minuto 43 segundos, $\frac{1}{5}$
3. ^o	Bocchi	sobre	MATHIS	en 4 horas 15 minutos 42 segundos, $\frac{3}{5}$

ÚNICO EQUIPO QUE TERMINÓ COMPLETO LA CARRERA

Tres coches MATHIS toman parte y los
- tres ocupan los tres primeros puestos -



El MATHIS que pilotó Lams en la carrera

Media de 72 kilómetros.—Máxima de 153 kilómetros.—Consumiendo menos de 7 litros por 100 kilómetros

REPRESENTACIÓN:

C. DE SALAMANCA

Paseo de Recoletos, 14, MADRID

Gros, 4, SAN SEBASTIÁN

ANUNCIOS «LOS TIROLESES»



**Niños alegres,
niños sanos.**

Por eso cuando su hijo esté triste, paliducho y sin ganas de jugar es indicio de que la **anemia** se apodera de su cuerpecito.

No se retrase usted un momento ni dude y hágale tomar todos los días tres cucharadas de este riquísimo **Jarabe** que es el mejor Reconstituyente contra la **anemia**, la **escrófula**, el **raquitismo**, la **tuberculosis** a los huesos y la **debilidad general**.

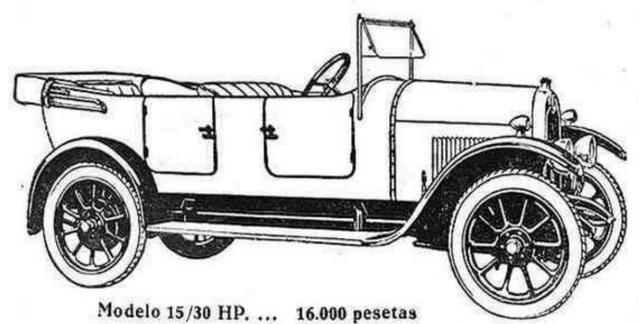
Los niños toman con placer el agradable Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD



33 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja. En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD



Modelo 15/30 HP. ... 16.000 pesetas

AUTOMÓVILES
Crossley

EL coche **CROSSLEY** 15 30 HP., además de ser muy fuerte, pues va donde pueda ir cualquier otro, sin ruido ni trabajo, posee la gran ventaja de tener un motor de extremada viveza y facilidad, lo que hace que su conducción resulte agradable y que desaparezca la fatiga en los viajes largos.

También se construye el coche **CROSSLEY** de 19.6 HP., que está reconocido como uno de los mejores coches de cuatro cilindros, siendo el auto ideal para los expertos.

ENTREGADOS, libres de todo gasto, sobre muelle puerto de BARCELONA, BILBAO y CADIZ.

Tipo Turismo, 15/30 HP.
Ptas. 16.000

Tipo Turismo, 19.6 HP.
Ptas. 29.500

Estos precios están sujetos a modificación, sin previo aviso.

Para más detalles, dirigirse á
A. S. MAUDE
Apartado 584 MADRID

CROSSLEY MOTORS LTD.
Export Dept.
40-41, Conduit Street, LONDON, W. 1.

SE SOLICITAN AGENTES PROVINCIALES PARA ESPAÑA

MUNDO GRÁFICO

Se publica los miércoles :- 30 cénts. en toda España

El día 1.^o
de
Septiembre
se
publicará



¡Una pasión en París!
Interesantísima novela de 200 páginas
por
«El Caballero Audaz»
TRES pesetas

Pedidos: «RENACIMIENTO». — Preciados, 46, MADRID



Lea Ud. la Revista
ELEGANCIAS
TRES ptas. ejemplar

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.



ROSTROS ESPAÑOLES

“AZORÍN”

Entre las turbulencias y rebeldías de los días del 98 y entre los serenos equilibrios académicos de las horas actuales, el rostro de «Azorín» ha ido evolucionando hacia la calma facial y al reposo fisonómico. Como su literatura, cada día más ponderada, tranquila y ecuánime

DIBUJO DE BERNARDINO DE PANTORBA

EL FANTASMA DE LA GUERRA

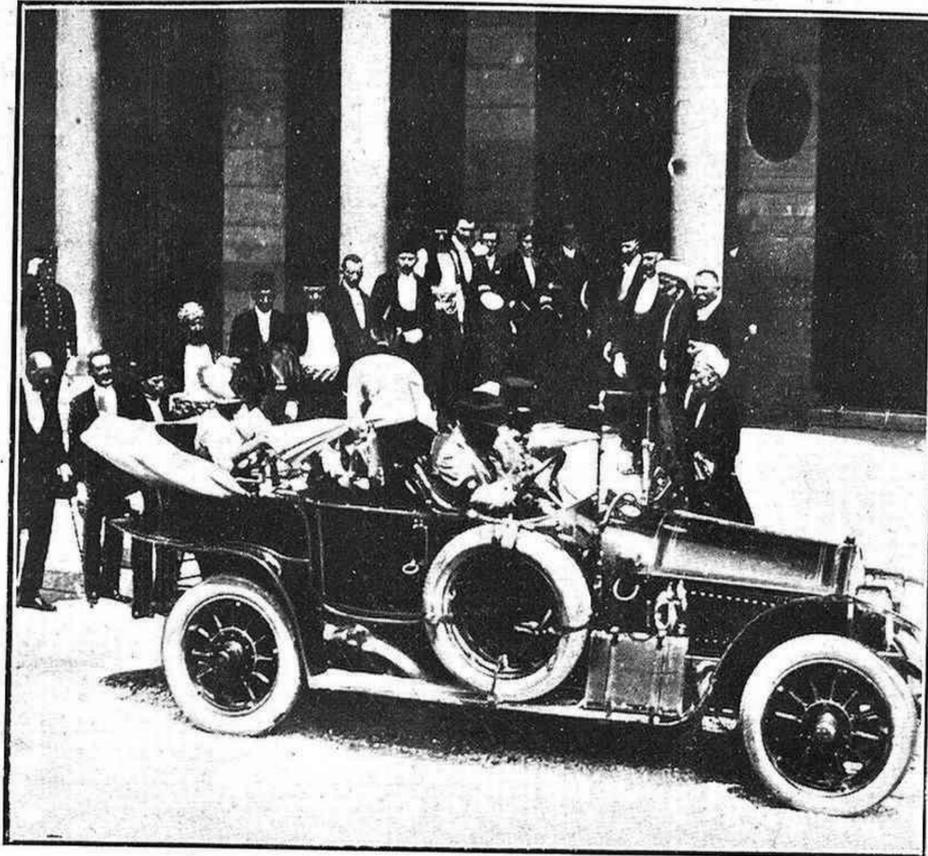
DIEZ AÑOS DESPUÉS



FRANCISCO JOSÉ

Emperador de Austria-Hungría al ocurrir el atentado contra el Archiduque Francisco Fernando FOT. TRAMPUS

EN este Agosto calcinante se cumplen diez años de aquella trágica fecha en que la poderosa y ensoberbecida Alemania trastornó al mundo con la guerra cruentísima que, haciendo estremecerse los cimientos del orden universal, trajo con la muerte, el destroz y la desolación de las naciones en cuyo suelo se libraron aquellos combates feroces, sin precedente en la histo-



Les Archidukes de Austria-Hungría Francisco Fernando y su esposa al salir del Palacio Municipal de Sarajevo, momentos antes del atentado que ocasionó su muerte, en Junio de 1914 TELEPHOTO



FRANCISCO FERNANDO

Archiduque de Austria, víctima del atentado de Sarajevo, que ocasionó la guerra FOT. TRAMPUS

ria bélica de los pueblos, su propia ruina como castigo de las supremas sanciones y un desequilibrio en todo el mundo cuyas consecuencias sufriremos aún durante muchos años. La tragedia de Sarajevo, el vil asesinato del archiduque de Austria Francisco Fernando y su augusta esposa, perpetrados por un estudiante, en el momento en que aquéllos salían del palacio muni-



El Archiduque de Austria-Hungría Francisco Fernando, con su esposa y sus hijos, algunos meses antes del atentado de Sarajevo que costó la vida al augusto matrimonio FOT. TRAMPUS

CÁMARA-F19



PEDRO I

Rey de Serbia al serle declarada á esta nación la guerra por el Gobierno austrohúngaro



LA FAMILIA REAL DE BÉLGICA

El Rey Alberto, la Reina Isabel y los Príncipes Leopoldo y María José al ser invadida su nación por los ejércitos alemanes



ALEJANDRO

Príncipe heredero de Serbia al declararse la guerra y actual Soberano de la nación

pal, donde habían asistido á una sesión solemne, tragedia que reducida á sus lógicas proporciones pudo y debió ser un suceso lamentabilísimo abominable que levantara una protesta en todo recto espíritu y manifestaciones de pesar en todos los pueblos civilizados, aunque en realidad no obedeciese á un personal impulso de locura y si pudiera considerarse como consecuencia de un complot determinado por los odios latentes de las naciones á que pertenecían las víctimas con su alta representación y el agresor en su verdadero carácter de ciego instrumento de ajenas criminales pasiones, pasó á convertirse en causa de la mundial contienda, porque el Imperio germánico quiso servirse de él como pretexto para desarrollar la política belicosa que venía preparando y con la que se proponía imponer en el mundo y por inapelable derecho de la fuerza su soberanía plena de ambiciones.

Ese propósito que en los primeros días pudo no ser apreciado claramente por no permitir una perfecta lucidez de juicio el horror que en todas las conciencias levantóse ante la sangrienta perspectiva de una guerra en que toda Europa iba á encenderse y en la que los medios formidables de



Manifestación en Sarajevo, llevando el retrato del Emperador Francisco José, para protestar del asesinato de los Archiduques y pedir la venganza contra los serbios, nacionalidad de los autores del crimen FOT. TRAMPUS

combate acumulados por la nación que la provocaba, y que podría reunir la potente fuerza de los pueblos amenazados, hacia presentir una hecatombe sin precedente, vióse con toda su indudable significación en cuanto surgieron los primeros chispazos luminosos con que la actitud retadora adoptada por el Soberano alemán proponíase conseguir que prendiese el incendio.

Austria, sabiéndose protegida por la fuerza de los germanos, sintiéndose alentada en sus ambiciones, no vaciló en declarar la guerra á Serbia, sin otro motivo más fundado que aquel abominable crimen, y sin conceder la atención debida á las explicaciones, á las ofertas de hacer justicia, y aun á los sentidos testimonios de duelo expresados por el Gobierno de aquel país.

Era esto, en realidad, la continuación, con un posible desenlace necesario, del mal litigado pleito de paz que siguió á la guerra balcánica, pleito en el que Austria había impedido que Serbia se extendiese hasta el mar.

En el asesinato del Príncipe heredero vióse, pues, no el justo motivo, sino el pretexto aprovechable para dirimir la contienda de odios existente, pretexto que por su carácter sentimental creyeron las Cancillerías de Viena y de Berlín que contendría á las demás naciones interesadas en aquel pleito.

Pero Rusia declaró que no estaba dispuesta á consentir un atentado á la independencia é integridad de Serbia, y Alemania apresuróse á declarar á su vez que se consideraría en guerra contra quien intentara interponerse en el camino que Austria se proponía emprender.

Comenzó el Imperio moscovita á movilizar sus ejércitos ante la amenaza tedesca, y mientras el Sumo Pontífice pedía inútilmente desde su clausura del Vaticano quietud y paz para los espíritus,

é Inglaterra proponía una nueva conferencia diplomática en Londres, con la que sin duda podría resolverse el conflicto, no dispuesta Alemania á escuchar estas peticiones de concordia con las que no creyó que se produjera otro efecto más beneficioso para ella que el de que sus enemigos ganasen tiempo para prepararse á la lucha ya inevitable y que ella no quería evitar, con un gesto digno de su altivez militarista, como si creyese que aún se apoyaba el Trono del Kaiser en hombros tan fuertes como los de un Bismarck y de un Moltke, envió á Rusia un ultimatum conminándola con la declaración de guerra si en término de doce horas no suspendía en absoluto todos sus preparativos militares.

Pero bien claros veíanse sus propósitos, cuando aun antes de amenazar á Rusia en esta forma, indignada por aquellos preparativos, tenía Alemania sus ejércitos aprestados cerca de la frontera de Francia, su enemiga irreconciliable, sólo en acecho de la ocasión propia para meterse en su territorio, como principal objetivo de los planes invasores que proyectaba.

Y como se sabía en todo el mundo que Alemania venía preparándose para una guerra desde hacía muchos años, pensóse que la irrupción de sus



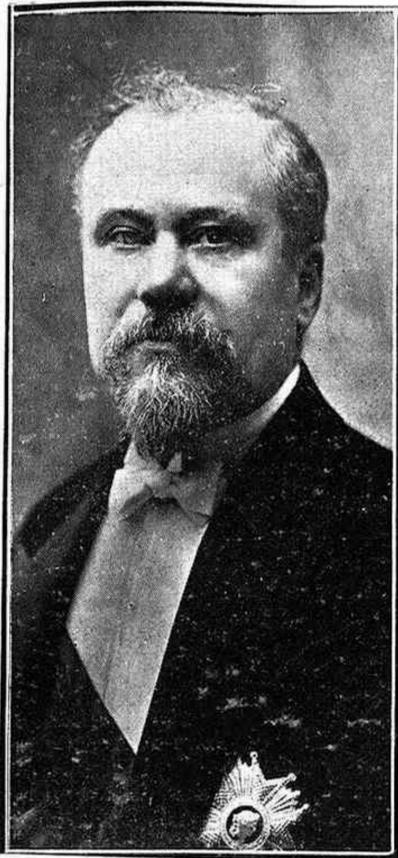
GUILLERMO II

Emperador de Alemania antes de la declaración de guerra



NICOLÁS II

Zar de Rusia cuando le fué declarada la guerra por Alemania



MONSIEUR POINCARÉ
 Presidente de la República francesa, cuando estalló la conflagración europea en Agosto de 1914

ejércitos en Rusia sería sólo cuestión de horas. Pero como pasaron días sin que esto sucediese, con asombro de los que no abarcaban los verdaderos planes de la amenazadora potencia, extendióse la incertidumbre acerca de la actitud y de los propósitos del Gobierno prusiano, hasta el punto de desconcertar á los que mejor creían conocer sus recónditas intenciones.

No tardó en verse que la causa de este hecho inexplicable era que ante Alemania surgía el primer grave contratiempo, el de que Italia, unida á ella por el Tratado que creó la Triple Alianza, con la que contaba no sólo para aumentar el formidable número de sus combatientes, sino para interrumpir con su poderío marítimo la tranquilidad en el Mediterráneo, amenazando el Mediodía francés y la Argelia, no la seguía, no estaba propicia á secundar sus planes, ale-

gando que el Tratado no podía obligarla porque ninguna de las potencias aliadas había sido agredida, sino que eran realmente agresoras.

Esta declaración de neutralidad hizo surgir vacilaciones en el ánimo de Alemania; pero decidida á desenvolver sus proyectos, buscó arbitrios para lograr que Francia le declarase la guerra, con lo que supuso indudable conseguir que esta nación decidiese á Italia á entrar en el conflicto. Pero el Gobierno de Poincaré, que sin duda estaba en el secreto de la maniobra tedesca, resistió tenazmente, sin tomar como *casus belli* las inconveniencias del embajador alemán en París ni los desagradables incidentes provocados en la frontera por las tropas imperiales, con lo que dió ocasión á que su enemiga, viendo que se le escapaban los primeros momentos, en los que la rápida agresión inesperada y violentísima tiene para el triunfo definitivo una importancia excepcional, decidió liarse la manta á la cabeza y precipitar los acontecimientos declarando la guerra á Francia, que, apurando su serenidad y su deseo de no contribuir al desarrollo de aquellos planes, aún no había movilizado sus ejércitos.

Quedaba por resolver para Alemania una incógnita de trascendencia suma. La actitud de Inglaterra. Había pretendido el Gobierno germano conseguir su neutralidad, pero no pudo lograrla, ni aun á cambio de las compensaciones que le ofrecía para después de la guerra si traicionaba á Francia y Rusia. Sabía, pues, Guillermo II que la Gran Bretaña prestaría decidido apoyo á sus aliados, aunque para ello se reservase la elección del momento más oportuno á fin de lograr el mayor



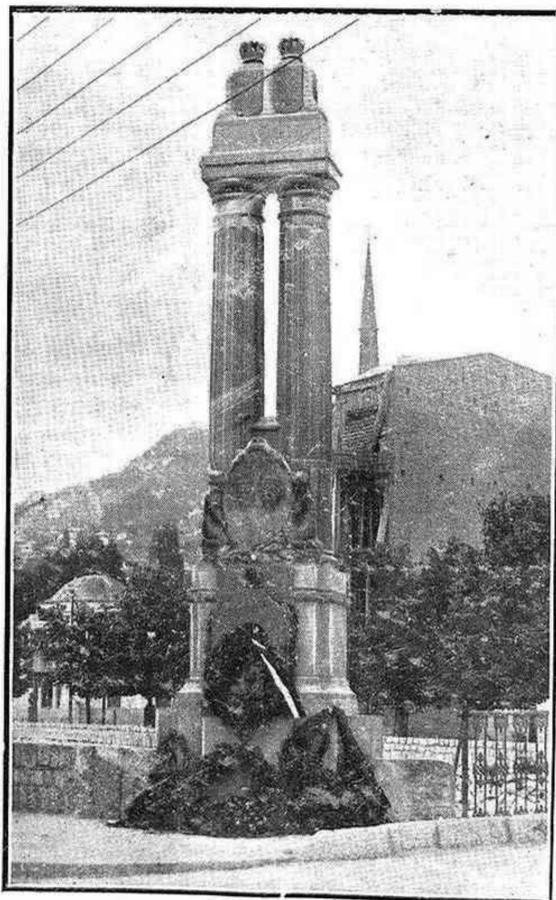
JORGE V
 Rey de Inglaterra, cuya intervención en la guerra, que quiso evitar Alemania, influyó poderosamente en la solución del conflicto

Diez años hace ya de aquella hecatombe que paralizó la marcha de veinte siglos de civilización, y que tan cruentos males produjo, y aún no se han podido rehacer las naciones europeas, aún no ha logrado restablecerse el equilibrio mundial que trastornara un rasgo de soberbia hasta el punto de derribar instituciones que parecían incommovibles y producir en el orden social un desquiciamiento cuyas consecuencias, funestísimas, se tocaron muy pronto, pero cuyo desenlace, que recorre un camino de nuevos y cruentísimos horrores, no es posible prever aún, en el resplandor rojo que en el Imperio autócrata de los Zares dejó encendido para siempre el odio de la guerra, y propicio á extender su fuego exterminador por todo el mundo.

LEÓN DE AMBERES



La Familia Imperial de Rusia, vilmente asesinada durante los graves disturbios que siguieron á la conclusión de la guerra
 FOT. TRAMPUS



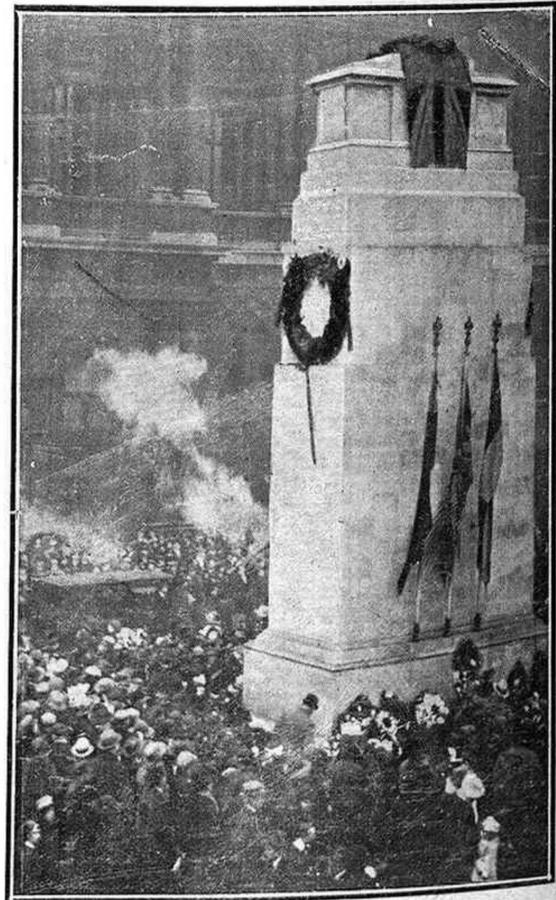
Monumento erigido en Austria en memoria de los Archiduques asesinados en Sarajevo, hecho criminal que dió origen á la guerra
 TELEPHOTO

provecho, y quiso impedirle esta ventaja, arrastrándola á la guerra desde el primer instante, valiéndose para ello de la amenaza de invadir los territorios de Holanda, Luxemburgo y Bélgica.

El tiempo que fatalmente habían de hacerle perder estas incidencias, y el que más tarde y con quebranto más evidente y doloroso le ocasionó la inesperada resistencia de los belgas, tan tenaz y heroica que consiguió detener muchos días el empuje bárbaro de las huestes tudescas, permitiendo á Francia prepararse en una rapidísima movilización y estar pronta á defender su territorio, merced á un vehemente arranque de patriotismo que removiendo las entrañas de la nación hizo el milagro de ponerla en condiciones de lucha en pocas semanas, determinaron el segundo y mucho más grave contratiempo para Alemania, que había de influir de un modo decisivo sin duda en el desenlace de la contienda.

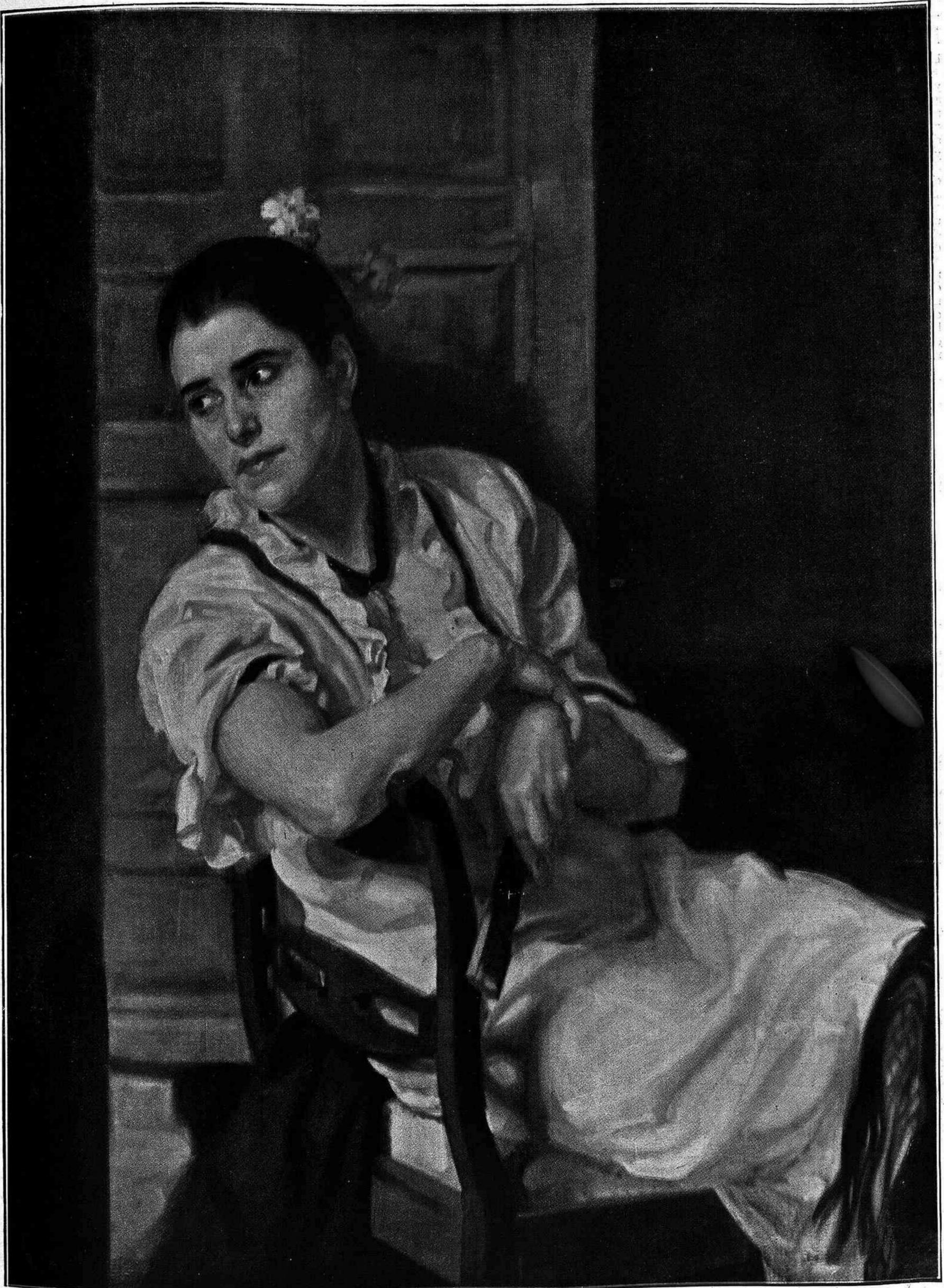
Hay que confiar en un Poder Supremo que resuelve las cosas con un espíritu de justicia que escapa á la previsión de los hombres.

Si á este Supremo Poder no le fué dado evitar lo que la perversión y el ogoísmo humanos fraguaran, y si esta ambición y esta maldad lograron su obra de exterminio sangriento, que aún produce el espasmo del horror cuando se piensa en las ferocidades á que dió motivo, en el trastorno que produjo, en el retraso que imprimió á la obra de progreso que afianzaba una paz duradera, si se lo fué adjudicar con la derrota de sus ambiciones, con el derrumbamiento de su poder, el más riguroso castigo, á quien lo merecía en proporción mayor, aunque nunca en la cuantía adecuada á lo inmenso de la catástrofe que produjo, porque no debieran ser las naciones víctimas de la soberbia de las que las rigen las que sufriesen la pena expiatoria.



Uno de los monumentos erigidos en las naciones beligerantes á los soldados desconocidos, víctimas de la cruenta conflagración
 FOT. BRANGER

LA PINTURA ESPAÑOLA



MERCEDES, cuadro de José María López Mezquita, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

Don Baldomero Mata López no había sido nunca alegre, ni en su niñez ni en su mocedad; pero desde que comenzó á sentirse viejo habíase trocado en taciturno y hosco.

Atento á su faena desde que pudo establecerse, ya hacia cuatro lustros; dominado por la pasión de acumular dinero, á nadie podía sorprender que jamás se apartara de su mostrador durante las horas que su tienda de géneros de punto permanecía abierta, y que por las noches, rendido de trajinar y atender á todo, se refugiara en su cubil en busca del descanso, sin pensar en distracciones ni esparcimientos, que, por otra parte, hubieran mermado sus economías.

Los dependientes más antiguos aseguraban que ni en su juventud habíase mostrado nunca expansivo, locuaz y satisfecho; pero tampoco ceñudo y desconfiado como ahora.

¿Por qué?... El negocio marchaba admirablemente. Durante los años de la guerra había producido unas ganancias fabulosas, y la escasez de géneros que posteriormente había amenazado dificultar esa marcha progresiva de las utilidades había determinado, contrariamente, una subida tan desproporcionada en los precios, que, lejos de mermar el beneficio, lo elevó más aún.

No podía atribuirse la causa de sus preocupaciones de hoy á quebrantos en el comercio, y buscándola por otros caminos forzosamente había de encontrarse en su reciente matrimonio.

Don Baldomero, que desde su niñez hasta que se vió sorprendido por la cincuentena, que encaneció sus cabellos y marcó arrugas en su semblante, no había visto alterada la tranquilidad de su existencia por ninguna emoción ajena al debe y el haber, y mucho menos aún por ninguna complicada aventura amorosa que interesase su corazón de avaro, sin duda, sorprendido inopinadamente en plena madurez por una pasión ó por un deseo lujurioso que domeñaba su voluntad, habíase dejado coger entre las redes que el travieso Cupido tendió á su paso, sin duda para burlarse de la entereza del infeliz, y, preso incautamente en ellas, había caído en el matrimonio, en circunstancias incomprensibles, tratándose de un hombre tan reflexivo, calculador, egoísta y desconfiado como él.

Pero este hecho, antes que justificar su misantropía, sus cavilaciones, su mal humor perenne, debiera haber colmado sus satisfacciones, proporcionándole una visión más optimista y más halagadora de la existencia, puesto que le hizo conocer la felicidad.

La mujer que le había abierto las puertas de una ventura honrada y dulce, de un hogar dichoso, de una vida llena de encantos, nosolamente era joven y bella, sino sencilla y bondadosa, y aunque pareciera extraño por la diferencia de edades, mostrábase enamorada de su marido, contenta de haber enlazado su suerte con aquel hombre que tan escasos atractivos podía ofrecer al inquieto espíritu femenino.

Pero ahí estaba el motivo de la preocupación constante, del disgusto, del recelo que llenaba de sombras la mente de don Baldomero y de angustias nunca sentidas su corazón.

Transecrido el tiempo, así que su juicio, perturbado por las emociones insospechadas é intensísimas de la vida matrimonial, que tantos y tan embriagadores deleites le diera á conocer, pudo serenarse, adquirir su equilibrio y razonar pausadamente, como tenía por costumbre, sometiendo las cosas á peso y á medida, analizándolas con el frío y prudente criterio comercial, que era su norma, su idiosincrasia, surgió en el corazón del viejo comerciante el desasosiego, y asaltaron su caletre las cavilosas incertidumbres, que, lejos de desaparecer



edades, hacíase grotesco.

Isabel era juvenil, riente, aristocrática; de una hermosura fragante y de una suprema distinción. El, corpulento y ordinario, con la tez apergamada y rugosa, las facciones duras é incorrectas, los ojos pequeños é inexpressivos, que casi ocultaban las cejas cerdosas, de una rebeldía desesperante. Un conjunto, en fin, que en nada podía recordar la gentileza masculina, y que, en cambio, ponía de manifiesto la imperfección hombruna. No era posible hacerse ilusiones sobre esto que de manera tan elocuente le demostraba la luna del armario.

Y mientras en ella la juventud prestaba á sus grandes ojos una alegría luminosa, y á su tez unas suavidades nacaradas, y á sus labios un rojo fresco y encendido, y á su busto firme las palpitaciones de una sangre ardiente, en él los estragos propios de la edad, acentuando sus defectos, quitábanle todo atractivo, ya que hasta del de la simpatía despojábale su carácter, nada propenso á la jovialidad ni á la franqueza.

Quando de la simple observación de ese contraste su raciocinio hizole pa-

sar á las reflexiones consiguientes, su misantropía se acentuó, agrióse su genio, y sus cejas, siempre encrespadas, dieron á su semblante una expresión más hosca.

Porque llegó á ser su idea fija dar con la respuesta á una pregunta que formuló en su cerebro la suspicacia recelosa de su alma ruin, incapaz de sentimientos nobles, de elevadas ideas, de impulsos generosos; alma de mercader, sólo sensible á las emociones del tanto por ciento, de las ganancias y las pérdidas.

«¿Por qué se ha casado Isabel conmigo?—interrogábase—Por amor no es posible. Yo no puedo ins-

viéndolas desmentidas por los hechos, iban á pesar suyo arraigando, apoderándose de su espíritu y adentrándose en sus entrañas.

Porque un buen día, en un instante funesto para él, en que sus ojos se fijaron con una insistencia que estremeció su pensamiento en la imagen que reflejaba el cristal azogado, ante el que peinaba sus cabellos grises y crespos, procurando disimular lo mejor posible la calva enorme que descubrían, dióse cuenta del contraste pavoroso que el tiempo estableciera entre él y su esposa. Ya era mucho el que había tenido la crueldad de establecer la Naturaleza; pero al acentuarlo la enorme diferencia de

pirarlo. Sería un imbécil si lo imaginara siquiera. Una mujer de su hermosura, de su lucidez, ha tenido que participar de esas ilusiones doradas que á todas engrién en la primera juventud: el príncipe encantado, el trovador gentil, el guerrero audaz y conquistador; seres quiméricos que no existen. Y aunque la prosa de la vida la obligara, como siempre ocurre, á ir reduciendo poco á poco sus aspiraciones hasta conformarse con un vulgarísimo descendiente del asendereado Don Juan, es seguro que habría podido escoger alguno con más méritos, ó con más gallarda apostura que yo. ¿Ha sido entonces por interés?—seguía preguntándose—Cierto que la posición de los suyos era precaria y que yo soy rico. Pero cuando una mujer joven se casa con un viejo movida únicamente por el egoísmo, logrado el fin que perseguía, pronto descubre las intenciones que la guiaron, y en Isabel no he podido advertir aún esos locos afanes de exhibición, de lujo escandaloso á que hoy sucumben todas. A los tres años de matrimonio ya los hubiera demostrado. Es mucho tiempo para que una mujer ambiciosa, por sagaz que sea, siga disimulando sus intenciones, cuando ya no tiene por qué. Yo he ejercido con ella de diablo tentador, con el fin de probarla. La he puesto ante esos escaparates deslumbradores de las joyerías; la hice detenerse ante esas exposiciones de lujos femeninos que despiertan la codicia de la criatura más modesta, y no he sorprendido un gesto en su rostro que delatara el deseo irreprimible de posesión, y á mis preguntas, á mis insinuaciones obsequiosas, ha contestado siempre como una mujer sencilla y franca: —¡Por Dios!... ¡Ni pensar! Son esos excesivos lujos para mí. Nunca supuse que la felicidad pudiera cifrarse en tener vestidos suntuosos y alhajas valiosas.

Y, en efecto, la propia modestia que en ella me cautivó tanto como su hermosura antes de casada, continuó advirtiéndome á los tres años de matrimonio. Por otra parte, es hacendosa y ordenada; no gusta de callejear, ni de frecuentes visiteos. Nuestra casa es un paraíso, en el que se disfruta de todos los encantos, dentro de una economía admirable.

Entonces, si no fué por amor, ni tampoco por interés... ¿sería por ocultar alguna falta cometida con otro?... ¡Y cómo te atreves á pensar esto, desdichado, si tú, y nadie mejor que tú, posees la prueba de que eso no es verdad!... No tienes derecho á ofenderla con una suposición tan injusta y tan depresiva.»

Pero en este plano resbaladizo las conjeturas desatinadas traían á su cerebro ideas torturantes. Si en aquel matrimonio desigual no había motivo de alarma por lo que al pasado pudiera referirse, ¿no era de temer que se tratase del presente ó del porvenir?... ¿Habría pensado Isabel que casada con un hombre de su condición podría permitirse impunemente lo que de soltera hubiese sido peligroso?

Y entonces, creyendo haber encontrado la solución de la charada, don Baldomero sentía estrearse todas sus carnes, y un sudor frío inundaba su frente.

Detenidos ahí sus razonamientos, porque la idea sumía en sombras su inteligencia, entregábase á la tortura que le producía su terca obstinación.

Había que saber. Espió los pasos de su esposa, estudió sus gestos, sus palabras, sus actitudes. Presentábase de improviso ante ella cuando menos podía esperarlo, creyéndole absorbido por el trajín del mostrador, y llegó en su manía insensata á registrar en los muebles íntimos de la joven, entre las finas ropas perfumadas, sin encontrar vestigio alguno de una infidelidad que él creía indudable.

Todo esto debiera haberle convencido de su error, haberle demostrado que Isabel no le engañaba ni era capaz de ello. A otro ser más noble de alma habría servido esta vergonzosa investigación para tranquilizarse, devolviéndole el sosiego perdido por su insensatez; pero al sórdido comerciante le producía el efecto contrario, irritábale aún más, ha-

la bondad de sus sentimientos y la luz clarísima de su mente trocó su indignación en lástima por el esposo que sufría, aunque sin razón ni fundamento, por ella, por el temor de perder la felicidad.

Y en vez de increparle y de protestar airada y ofendida, le consoló, y entre caricias y besos hizo ver lo absurdo de sus cavilaciones, lo insensato de sus sospechas, y los arrullos de su voz conmovida y su acento de humilde, pero honrada, sinceridad llevaron al corazón herido del esposo el dulce consuelo que necesitaba.

Pero tampoco esta abnegación podía ser bastante para un alma ruin, incapaz de sentirla y de comprenderla. A otro le hubiera curado de su dolor, hubiérale producido vergüenza de sí mismo, y, restableciendo la paz en su alma, hubiese devuelto la ventura al hogar, de una vez para siempre.

Mas el ánimo del comerciante no era propicio á sutilezas de esta índole, y en él la desconfianza y el recelo tenían un arraigo y una fuerza de desarrollo muy superiores á las que pudieran tener los sentimientos que dignifican y ennoblecen. Los mimos y las dulces protestas fueron en aquella especie de alcornoque lo que el agua y la poda en el árbol, que fortifica sus retoños y expande sus raíces.

Pasados, cada vez más rápidamente, los efectos, un día y otro mortificaba á su esposa con sus interrogaciones ofensivas, con las vigilancias cautelosas, con los celos insidiosos y agresivos, tanto más deprimentes cuanto más injustificados.

Y aunque Isabel tenía entre otras virtudes las de la resignación y la paciencia, aquel recelo bochornoso, aquella hosquedad, aquellas dudas, que la afrentaban, que la herían en su decoro de mujer digna, llegaron á hacerle imposible la existencia junto á su esposo, á tal extremo, que un día aciago para él decidieronla á abandonarle para siempre, segura de la ineficacia de su sacrificio y temerosa de los efectos de aquella obsesión, que ya tenía los caracteres de la locura.

•••••

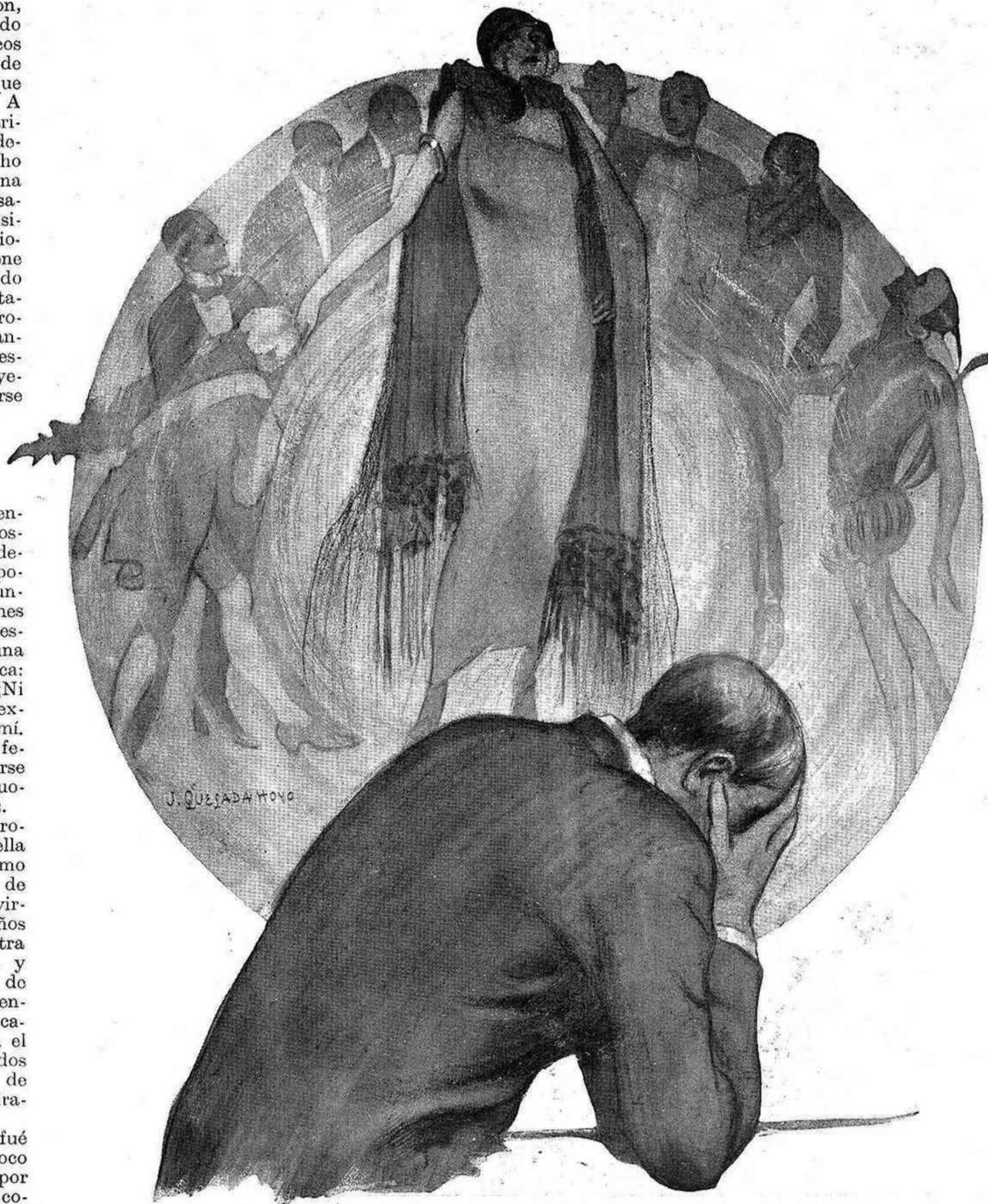
Aun así no se curó de su insensatez el celoso. Su cerebro, ya perturbado, trastornóse aún más al saberse abandonado por su mujer, y ya no fueron dudas, sino certidumbres enloquecedoras, que le impulsaban á la venganza, al crimen.

Fué providencial para Isabel que los síntomas de la pérdida del juicio de su esposo se manifestaran de una manera tan fulminante y tan peligrosa que exigieron resoluciones inmediatas, porque de no haber sido así, de no haberle encerrado en el Manicomio cuando fraguaba, con la alevosía de un demente, su vengativo anhelo, ella hubiera sido víctima de la vesania de su esposo.

Y en vez de lamentar el sincero dolor de la joven por la desgracia irreparable que sufría, se hubiera dado el caso desconsolador de que la lealtad y la virtud tuvieran, como premio, una muerte cruel y afrentosa.

E. CONTRERAS y CAMARGO

DIBUJOS DE QUESADA HOYO



ciéndole presumir que sólo demostraba su torpeza, en contraste también, como todo, con la sagacidad de su esposa.

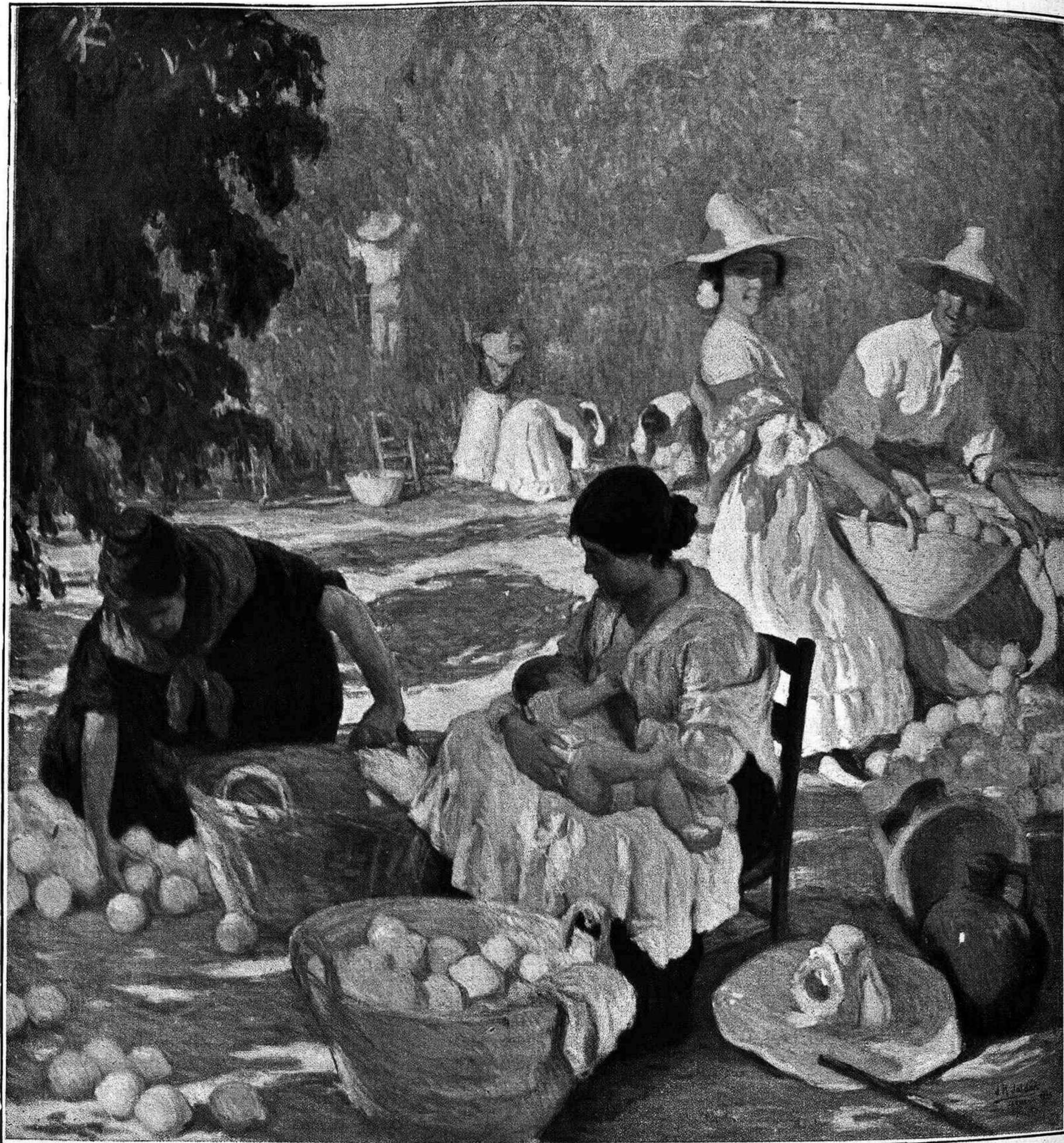
Pensaba, en conclusión, que Isabel, además de los dones de la belleza y de la juventud, poseía los de la inteligencia y la astucia en grado muy superior que él.

•••••

Obsesionado por estas ideas, un día no pudo contenerse. Con temblorosa voz hablóle de sus dudas, de sus sospechas afrentosas, de su tormento constante é insufrible.

Ella se quedó estupefacta. La ofensa le produjo una sensación de rebeldía dolorosa, pero pronto, más que la punzada del ultraje, que hizo subir á sus mejillas el rubor de su dignidad sublevada,

ESCENAS ANDALUZAS



«Plenitud», cuadro de Rodríguez Jaldón, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

VERSOS INÉDITOS

ROMANCE DEL AMOR RECIÉN NACIDO

Calla, mujer, y sonríe;
no digas más; ya lo he visto.
El corazón no se engaña,
y el corazón me lo ha dicho...

Lo sé; dentro, muy adentro,
no una voz, sino un suspiro
me anuncia que Amor, al cabo,
en nuestro pecho ha nacido.

Envuélbele en los pañales
perfumados de tus mimos,
y téplalo con tus besos
porque el pobre tiene frío...
Viene de la obscura noche

del desdén y del olvido
y aún en sus ojos de hallado
guarda pavor de perdido...

Con sus dardos y sus alas
á nuestro pecho ha venido,
por sus travesuras, viejo,
y por sus gracias, chiquillo.

¡Cómo ríe al vernos juntos
dichosos y sorprendidos!
Su risa resplandeciente
es su mejor poderío.

Portal cra nuestro pecho,
portaluco desvalido,

y hoy este amor que nos nace
—sabio doctor en prodigios—
le da á este portal humilde
júbilo y calor de nido!

•••••

Ten, para sus veleidades,
mujer, un poco de tino;
mira que, aunque sabe mucho,
sufre torpezas de niño;
mira que, aunque caminante,
le tiene miedo al camino;

que, aunque viene á caldearnos,
se puede morir de frío...

Mírale, de risa y oro,
implorante y aterido,
y arrópale con tus besos,
y ampárale con tus mimos:
¡que en los ojos le chispea
la lumbre de haber venido,
y quiere hacerse una cuna
con tu corazón y el mío!...

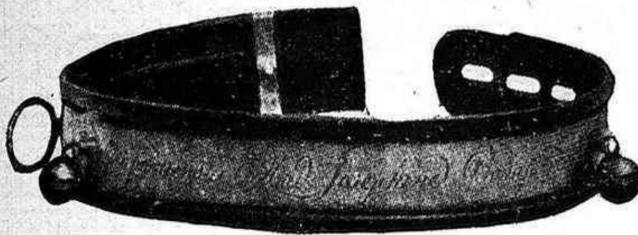
E. RAMÍREZ ANGEL

EL PERRO DE JOSEFINA

La pasión por los perros es ya muy antigua en las damas; y si esta inocente afición ha sido tan combatida es, sin duda, porque despierta los celos de los egoístas.

Verdad es que á veces las mujeres exageran el cariño al perrito. Un buen ejemplo de esto es el que ofrece la Emperatriz Josefina con el amor, lleno de coquetería, que la hermosa criolla profesaba á su carlino *Fortuna*.

Se sabe la historia de la bella criolla, ya viuda



El collar de «Fortuna», el famoso perro carlino de Josefina de Beauharnais

y madura, que inspiró tan loca pasión á Napoleón.

Su matrimonio fué un matrimonio de amor; el corso y la hija de la Martinica no pensaron en el porvenir. Napoleón declaró en su contrato de matrimonio que no poseía ningunos bienes muebles ni inmuebles.

La boda fué tan modesta que se celebró en la Alcaidía con sólo cuatro testigos, y en seguida los dos esposos se fueron al hotel donde vivía Josefina.

Aquí comenzaron las penas de Napoleón por causa de *Fortuna*. El doguito tenía costumbre de dormir sobre el cubrepies del lecho de su señora, y no fué posible desalojarlo de allí.

Cuando Napoleón lo intentó, el perrito, furioso, mordió en la pantorrilla al héroe hasta hacerle saltar la sangre.

Por no desagradar á Josefina, Napoleón tuvo que someterse. *Fortuna* venció al héroe, y los dos días que Napoleón estuvo al lado de su esposa, por la imperiosa necesidad que tuvo, como general en jefe del ejército de Italia, de marchar á su puesto, no logró que el perrito le dejase gozar de su intimidad.

Se ve el amor de Napoleón á Josefina en cómo transigía con el perro favorito. En una de las cartas que le escribía desde Italia se leen estas frases: «Un millón de besos, hasta para *Fortuna*, á pesar de su maldad.»

Josefina adoraba al perrito y lo cuidaba y mimaba tanto como á su propia hija. Lo lavaba y lo peinaba ella misma; lo tenía en su regazo; lo acariciaba con ese mimo criollo, lleno de blandura, que mil veces hizo suspirar de envidia á Napoleón.

El perrito iba siempre en compañía de su ama, la cual, temerosa de que se pudiera perder, le había puesto un collar de plata de tres centímetros de ancho, forrado de cuero rojo, formando burletes en los rebordes y adornados con dos grandes cascabeles que anunciaban con su drilín-din-din la presencia del animalito.

En este collar había grabado un letrero para más seguridad:

J'appartiens á Mad. Josephine Bonaparte.

Como todo lo que de cerca ó de lejos ha tenido relación con Napoleón se ha investigado tanto, se sabe que *Fortuna* era un perrito de patas cortas y cuerpo alargado, de color rojizo, con nariz de comadreja, que no recordaba su raza más que por el hocico negro y la cola en tirabuzón.

La muerte de *Fortuna* es una anécdota curiosa: Cuando Josefina fué á reunirse con su marido en Milán, éste había regalado á su cocinero un hermoso y fiero mastín, con la esperanza maquiavélica de que aquel perrazo lo librara de su rival. La cosa sucedió como él lo había previsto. Un día el mastín estranguló al insoportable y mimado faldero. La futura Emperatriz se desmayó al ver el

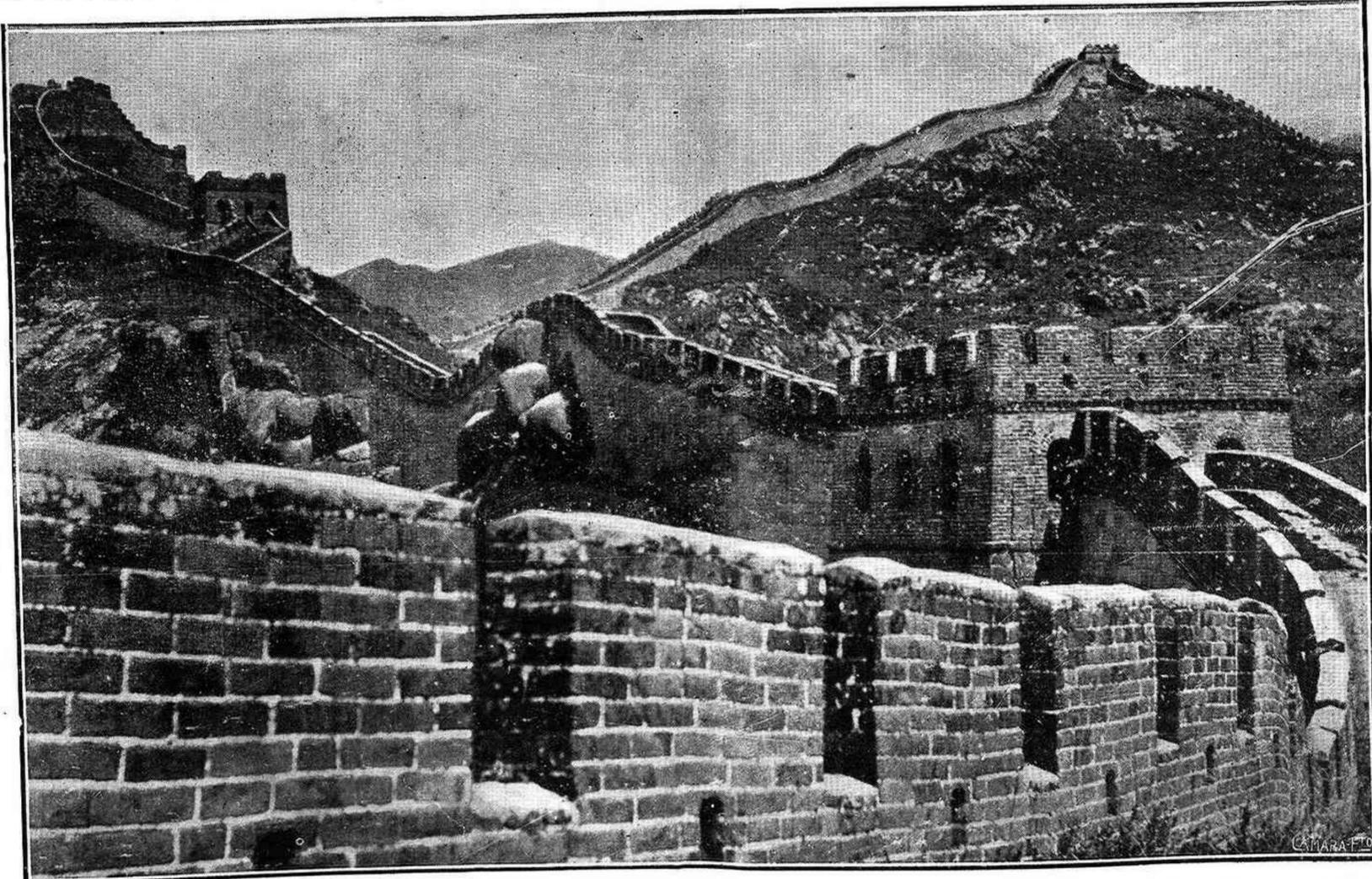


MADAME BONAPARTE

fin trágico de su favorito. Napoleón, que la socorrió solícito, tratando de consolarla, estaba lleno de alegría. Se había deshecho de un enemigo, quizá el que más trabajo le había costado vencer.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)

LA MURALLA CHINA, ATRACCIÓN DEL TURISMO NORTEAMERICANO



Pekín.—Un trozo de la célebre muralla china, verdadera Meca de los turistas norteamericanos, que en número de muchos millares acuden anualmente á conocer y admirar la tan famosa como inútil defensa guerrera

FOT. DÍAZ



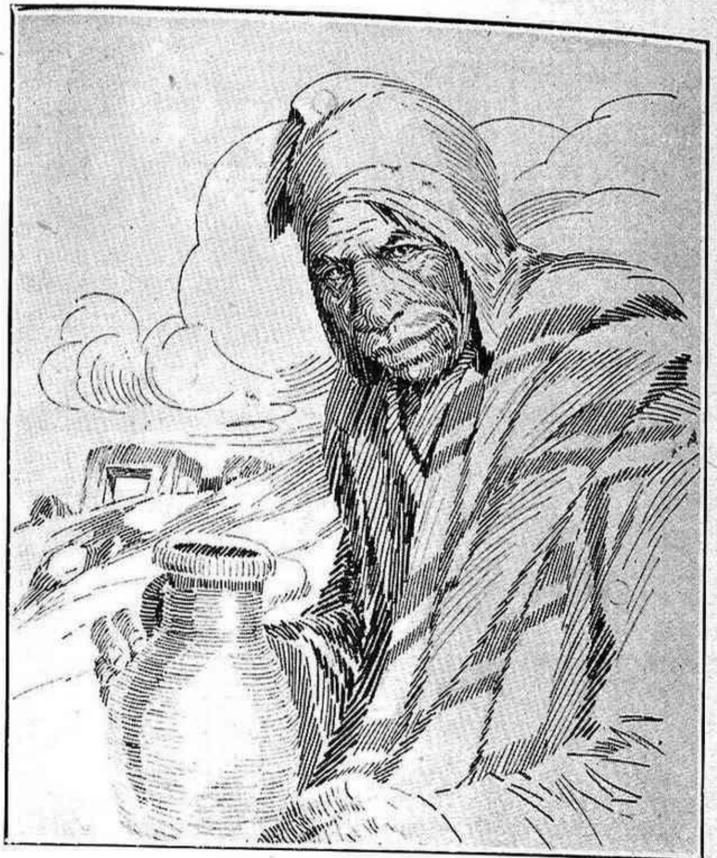
«La india del Cántabro»



JOSÉ ALCÁNTARA LATORRE
El artista poeta

EL PINTOR PERUANO

J O S É
A L C Á N T A R A
L A T O R R E



«El indio del Cántabro»

Por sus disposiciones predominantes, los pintores pueden clasificarse en pintores de ojos y en pintores de manos.

Los primeros son aquellos que sienten profundamente, de una manera intuitiva, la pompa vivificante del color y la derrochan en pinceladas intempestivas porque la mano torpe no les obedece con la sabia docilidad necesaria para armonizar en líneas y en planos los tesoros deslumbradores de su paleta.

Otros, por el contrario, poseen manos ágiles y expertas que conocen y realizan á la perfección todos los infinitos secretos del dibujo, pero cuyos ojos, débiles ó apagados, no saben ó no pueden apresar y retener en sus retinas el milagro de la luz que ha de dar virtudes creadoras á sus pinceles.

Hay, como es natural, pintores en los que se equilibran ambas predisposiciones, y esos son, han sido y serán los que marquen una huella más profunda y definitiva en el Arte.

Pupila certera y luminosa de colorista y mano firme y certera de dibujante, son las dos condiciones indispensables de todo pintor de raza. En Alcántara Latorre, en el inquieto y simpático artista peruano, pupila y mano se estimulan y complementan.

Lo más difícil de la pintura es lo que no se pinta; la línea que se esfuma, el color que se disuelve y, sin embargo, esos trazos y esos matices que no existen nos sugieren planos, perspectivas y tonalidades que son verdaderas revelaciones.

La virtud suprema de revelar, esto es, de arran-

car á la Naturaleza un nuevo secreto es también esencial en el arte vigoroso y consciente de este artista trujillano del pincel y del lápiz.

Su larga actuación accidental de caricaturista le ha servido para dar á su mano ligerezas y aciertos inverisímiles. La caricatura ha sido la mesa de disección donde su temperamento, modularmente analítico, ha ido estudiando, fibra por fibra, músculo por músculo, víscera por víscera, hasta adquirir un conocimiento exacto y amplio de la anatomía humana. Acaso por la influencia de esta forzada labor diaria y por un sentido aristocrático de la forma, soterrado en su espíritu, ha encauzado su orientación pictórica hacia el retrato, siendo para él el paisaje, como para los grandes pintores renacentistas italianos y españoles, solamente un fondo ornamental y complementario. Y esta orientación tiene grandes puntos de contacto con la de un moderno pintor español, Francisco Sancha, también caricaturista formidable y hoy uno de los más originales, fuertes y sobrios retratistas y costumbristas hispanos.

La nota psicológica predomina en toda la obra de Alcántara Latorre, y á ella están supeditados todos los demás elementos.

Estudiad ese maravilloso retrato de «Una Dama Española» y veréis cómo el color y el dibujo, lo vistoso del traje y hasta el fausto antiguo del tisú

morado y oro que le sirve de fondo, los claveles que arden en las sombras de la cabellera y la peñeta de carey que transparenta los reflejos solares están permeditadamente seleccionados, para que resalte más y más, de una manera definitiva y precisa, la fisonomía española de la dama.

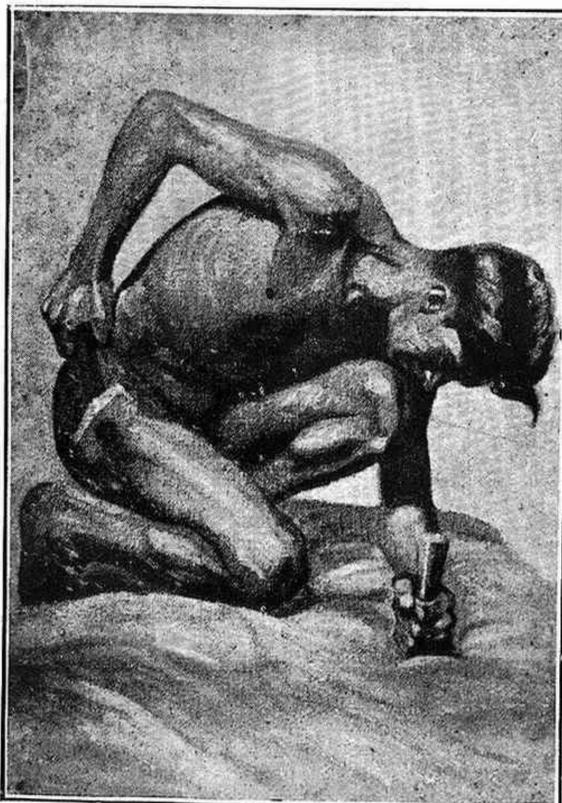
Poeta enamorado devotamente de su terruño nativo, ha sabido bucear en el alma popular del Perú para darnos esas joyas que se llaman «Los Indios del Cántabro» y «El Alma de la Quena».

Sobre todo este último tiene un poesía tan honda, tan ancestral y tan efusiva que nos conmueve intensamente como si escuchásemos, en el pizarra frío y árido de un atardecer montañoso, la melancolía lacrimosa y gris de una flauta incaica, contándole al silencio meditativo de la piedra los amores imposibles de una princesa enamorada de un lucero...

Hasta la silueta humilde y desquiciada de la Iglesia del fondo parece que se arrodilla y reza de emoción, tiritando de frío, bajo los altos y desnudos picachos nevados...

Cuando Alcántara Latorre pueda estudiar en los viejos Museos y en los fecundos talleres de los grandes maestros europeos todo cuanto hay de mecánico en la técnica pictórica, su arte se perfeccionará hasta la consagración definitiva; y así como Venezuela se enorgullece hoy de la paleta maravillosa de Tito Salas, el Perú podrá también enorgullecerse del pincel vigoroso y sugerente de este brujo pintor de almas...

F. VILLAESPESA



«El minero»

EL VIAJE

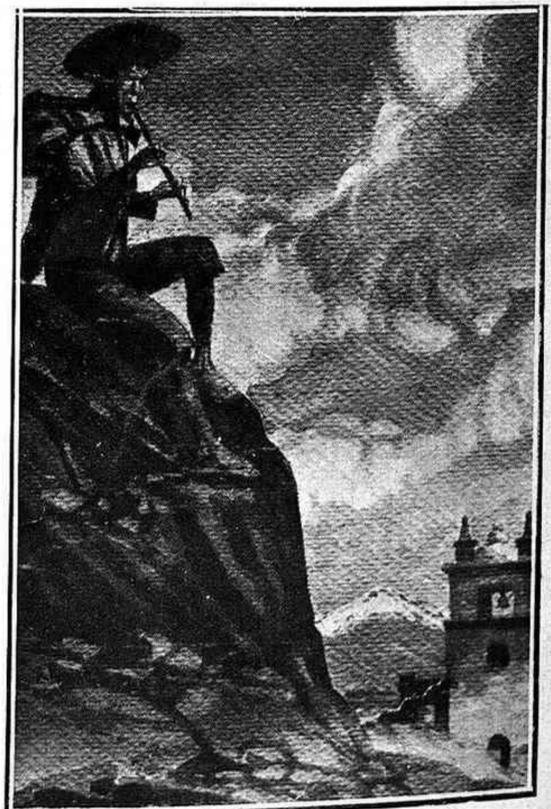
*Cuando tú vuelvas ya me habré alejado.
Siento las alas de la noche quieta
batir el abanico plateado.
Pasa un lucero como una saeta.*

*Desde el pálido azul la luna mira,
¡Qué blanco es el camino de las almas!
Hay en la fuente un trémolo de lira.
Se columpian las hojas de las palmas.*

*Cuando tú vuelvas estaré muy lejos.
Me voy donde la luz me dé su llama.
Te tenderé una noche mis reflejos.
En la luna mi espíritu se inflama.*

*En el puerto de azul espera el barco,
puesta la proa al infinito ignoto.
¡Ay! Sé que vienes mientras yo me embarco.
Aquí te queda mi corazón roto.*

Eliodoro PUCHE



«El Alma de la Quena»

LA FATALIDAD SUBCONSCIENTE

ESTA nueva interpretación de Don Juan que ha ofrecido al público parisiense la pluma inquieta de Lenormand, tiene que parecernos una de las concepciones más serias dentro del estado actual del conocimiento. Antes del estreno de su drama el autor hubo de advertir que le preocupaba especialmente la actitud del burlador ante la fe. La súbita conversión de Don Juan no puede admitirse, ciertamente, sin destruir su condición. Y, sin embargo, su evolución con rumbo al misticismo está muy lejos de ser caprichosa, según lo comprendió perspicazmente Gregorio Martínez Sierra en su *Don Juan de España*, siquiera nuestro dramaturgo cuidase de fijar en la primera escena la religiosidad latente del héroe, creyendo que así había de ser, tratándose de un español del siglo XVI. Pero Lenormand, á quien no puede olvidársele el cinismo impenitente del seductor dibujado por Molière, procura dar al tipo un aire universal, situándole en nuestro tiempo y en medio de las modas y preocupaciones del instante. De ahí que su personaje, fundamentalmente descreído, oriente su conversión no hacia el dogma cristiano, sino hacia una de esas pseudoreligiones que quieren substituir á la antigua, esto es, hacia el ocultismo en una de sus formas más elementales, cual la espiritista. La modernidad y la universalidad del caso es innegable. Un Don Juan de nuestra época, acosado por los remordimientos en esa edad en que la juventud ha huido y el vigor comienza á disociarse, pensaría, con arreglo al escepticismo que presidió su existencia, en la interrogación de los espíritus, á fin de que ellos, excesivamente dóciles al llamamiento de los iniciados, le aportasen alguna luz acerca de su porvenir ultraterreno. Tal es la situación del protagonista de *L'Homme et ses tantômes*.

Este Don Juan, en efecto, acude á las prácticas necesarias. Uno de los cuadros de la obra presenta una sesión de espiritismo—terrible sesión grand-guignolesca que hizo abandonar la sala á varias espectadoras sensibles, propicias á la alucinación—y las sombras de las tristes mujeres, seducidas y abandonadas, se muestran á los ojos de su victimario. Mas el misterio continúa siendo impenetrable. Aquellos espectros, al igual que los restantes espíritus, si acuden cortésmente á la cita crédula se niegan con una obstinación desesperante á descender un poco el velo que nos separa del más allá. «Don Juan—dice el autor—morirá sin haber descifrado los secretos, los enigmas y los problemas de la estructura y del destino...» Lenormand, con la serenidad de pensamiento y de visión que debemos exigir á los que quieran ser escuchados, cuida mucho de no definir la

calidad de aquellas representaciones espectrales que trastornan gravemente la conciencia del que provoca su aparición. Cabe suponer, por tanto, que esa conciencia precisamente es la que logra la evocación visible, reanimando los recuerdos que dormían en el fondo de la subconciencia, y entonces no pasarían de ser representaciones subjetivas del propio evocador.

Lo que hace el dramaturgo es proyectar un rayo luminoso sobre los rincones profanados del espíritu, allí donde existe una agitación positiva, de la que sólo nos llega un vago rumor. Es innegable que al proceder así no hace otra cosa que llevar al teatro las teorías del profesor Freud. Y ese culto al psicoanálisis, manifestado ya brillantemente en *Le Mangeur de raves*, establece, cualquiera que sean las opiniones que se tengan acerca de tales estudios, el respeto del autor á las exploraciones verdaderas. Por lo demás, no se limita á ser un discípulo de Freud, sino que procura cimentar en las flamantes teorías el valor psicológico que debe poseer, á su juicio, la tragedia moderna. Don Juan pretende conocer el más allá, y lo único que consigue es descubrir ante el observador su íntima textura espiritual. El misterio permanece inaccesible, pero no el alma del personaje. ¿Qué le ocurre á Don Juan para no sentirse satisfecho con ninguna de sus conquistas? ¿Qué busca, qué ha buscado al ir de aventura en aventura, de mujer en mujer?

Freud percibe la etiología del fenómeno y Lenormand la expone. Ocurre que el alma de Don Juan es femenina, y que desea lo contrario de lo que el cuerpo del héroe solicita. Sin ser un enfermo, es una vacilación de la Naturaleza, el esbozo de una forma futura ó el reflejo de una forma pasada. Su historia infantil, olvidada totalmente por el adulto, trata de acusarlo, y la aparición maternal lo revela. Conviene añadir, sin embargo, á este momento delicadísimo del trabajo, que tampoco sería feliz si hiciera violencia á su cuerpo para obtener la compensación que su alma desea. He ahí expuesta la trágica soledad á que se halla condenado el burlador. Por fortuna para él, á las representaciones vengadoras de sus víctimas, ó de los remordimientos que surgen con claridad de las confusiones de lo subconsciente, se juntará la representación pura de la madre, cuya tierna indulgencia consolará y endulzará su muerte. El espectador, entretanto, habrá visto; pero el héroe sucumbirá sin haber vislumbrado otra cosa que el torbellino amenazador de sus recuerdos.

Desde luego sería peligroso tomar las hipotéticas conclusiones de Freud al pie de la letra, convirtiéndolas en dogma y sometiendo á ellas la libertad de la concepción. Mas el deseo de renovar la tragedia, inquiriendo una nueva fatalidad—un *fatum* científico—, es plausible en extremo. «Todo lo que produce ahora la literatura—escribe Lenormand—enfoca al hombre con

arreglo á las exteriorizaciones claras de su conciencia. Nuestra época, no obstante, ansia algo distinto. Hay en nosotros, en algunos de nosotros al menos, la exigencia interior, no confesada, de un desplazamiento de aquel punto de mira, de un cambio de plan. Estamos en la víspera de una partida.» En cuanto á la verdad, no es, como se cree, un círculo blanco en un muro, pues el círculo, aun obtenido, está lleno de sombras que le alteran y oscurecen. Por eso añade: «El alma retrocede siempre bajo disfraces sucesivos ante quien intenta sorprenderla. Por lejos que vayamos, encontraremos un fantasma bastante incierto, bastante hermético, para permitirnos soñar, dudar, amar y temer, para permitirnos crear, en suma.» Anotad de qué modo pueden plantearse cuestiones, acaso insolubles, invitándonos á pensar cuán completa es la severidad ideológica del dramaturgo, cuán firme su sinceridad y cuán transparente su estética. Librémonos consecuentemente de equiparar el esfuerzo viril de una inteligencia atraída por lo desconocido con las extravagantes supercherias de cualquier propagandista arbitrario, más ó menos sugestionado por la propia prédica.

José ALSINA

NOCTURNO MARINO



*La inmensa copa de la noche
me da á beber su idealidad,
y el licor auroral de las estrellas
me emborracha de más allá.
Sobre el columpio de la luna nueva
un lucero hay
como un pájaro de fuego
que venció la Inmensidad...*

*La inmensa copa de la noche
me da á beber su idealidad...*

*Yo me he embriagado con su elixir
en éxtasis de eternidad,
y es todo música en mi yo armonioso,
todo poesía musical.
El mar se empeña en orquestar sus ansias
con olas blancas, que se han de acostar
sobre la arena, pero yo no escucho
más que mi cantar...*

*La inmensa copa de la noche
me da á beber su idealidad...*

*Yo quisiera que todos paladearan
mi licor de eternidad;
que para todos es mi alma
y á todos se quiere ella dar.
(Mi alma es igual que un ala
y á todos anhela abrigar
para que escuchen la armonía
que en ella hay...)*

*La inmensa copa de la noche
me da á beber su idealidad...*

*Alma: ¿habrá estrellas en la noche
eterna de la ignorada Eternidad?...*

José A. BALSEIRO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

EL MUNDO MODERNO SE COMPLACE HOY EN VOLVER LOS OJOS A LA TUMBA DE LA PRETÉRITA CIVILIZACIÓN EGIPCIA



Templo erigido por Amenofis III, en la décimoquinta centuria antes de J. C.

CUAL es más antigua, la civilización del Imperio azteca, agonizante al llegar los españoles de Hernán Cortés, ó la civilización que duerme en la tumba de Tutankamen y en esos maravillosos templos que ahora

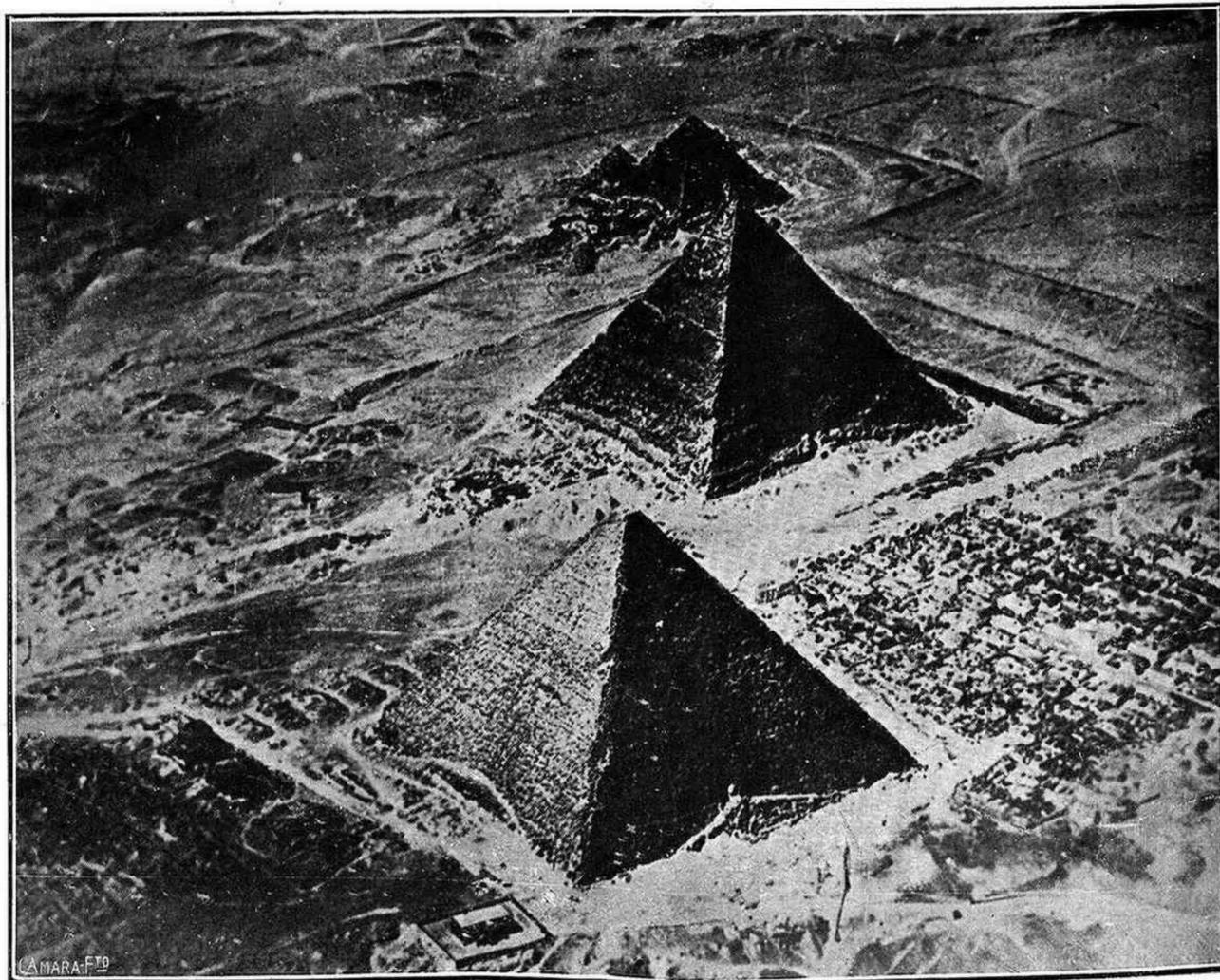
escudriña la insaciable curiosidad británica? Los últimos templos descubiertos en México revelan una extraña relación de origen con los templos egipcios; pero indudablemente, los restos que aparecen del otro lado del Atlántico pertenecen á un estado anterior. Si la divertida teoría del alemán Wegener es cierta, no parece sino que al separarse en el Continente las tierras de lo que hoy es Africa de las que hoy son América, existía ya en ellas civilización, y pudo desarrollarse luego en Egipto la cultura común mucho más de lo que se desarrolló en México y en el Perú.

Pero esto no es científico. La separación por desplazamiento tuvo que ocurrir en periodos anteriores á la civilización. La gran fractura atlántica no puede ser el Diluvio. Sin embargo, Wegener emplea argumentos

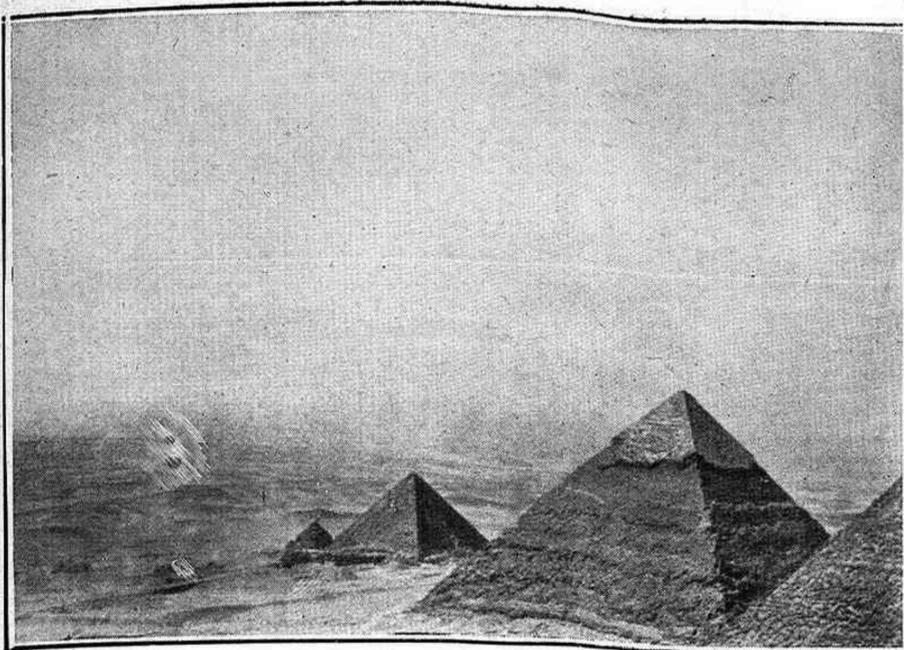
biológicos, de zoología. Quizá esa magnífica expedición de un continente navegando sobre sí mismo no es tan antigua como el mismo Wegener cree. Si hay fauna y flora que revele comunidad de origen, ¿por qué no había de haber ya al dividirse el mundo una humanidad civilizada?

Lo cierto es que el arte egipcio hizo más camino que el arte azteca y el de los Incas, y que llegó un momento en que se detuvo también.

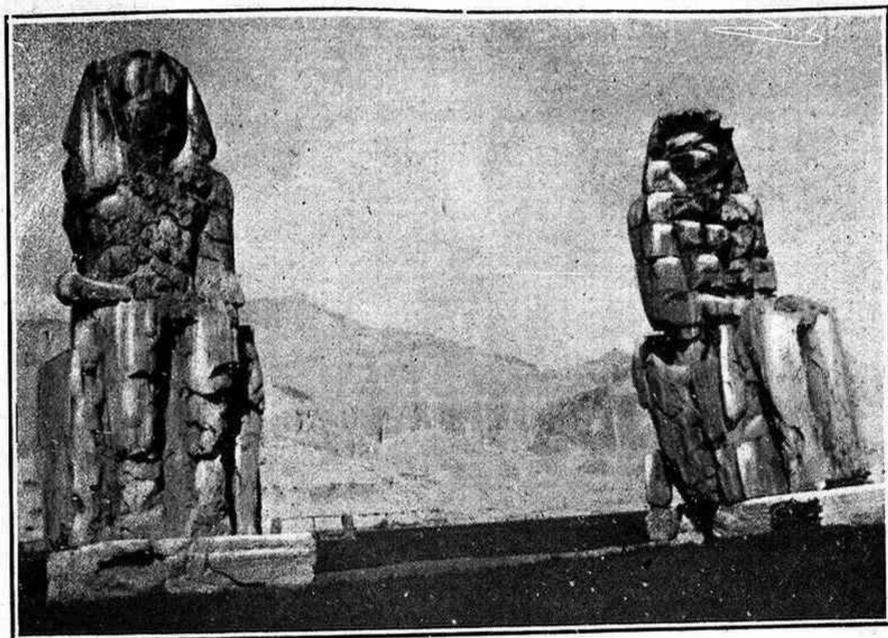
Pero, así mismo, lo cierto es que ahora volvemos los ojos á esas pretéritas civilizaciones, no sólo para considerar la marcha del espíritu humano á través del tiempo, como hubiera hecho un buen progresista del xviii ó del xix, sino también para admirar las obras de arte en su valor actual. Que el mundo podrá dar vueltas y partirse en dos mitades, y sufrir mutaciones y catástrofes; pero lo que está bien hecho, bien hecho queda por los siglos de los siglos. ¡Doctrina fuerte, consoladora que no he aprendido en Spengler, antes la contradice un poco, y que para mí es esencial!



Las famosas Pirámides egipcias edificadas 3.700 años antes de J. C.



Las famosas Pirámides, cuya edificación durante la cuarta dinastía por los Reyes Cheops, Chefrem y Micerinos fué tan costosa en hombres y dinero, que arruinó aquel próspero país



El coloso de Memnón de Tebas, cuyo templo creen los investigadores actuales erigido en honor del hijo de Ramsés II

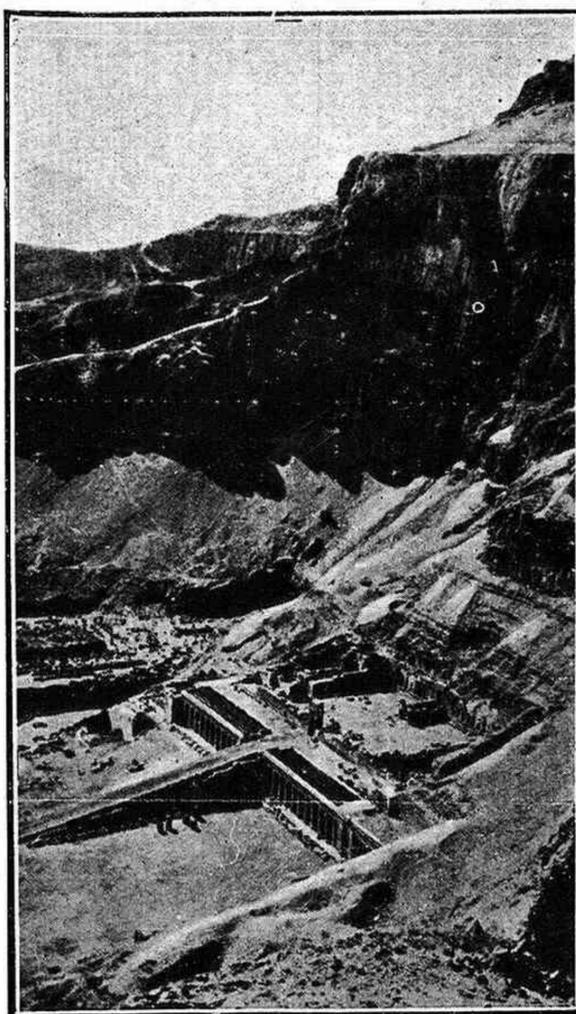
Y como volvemos los ojos hacia el viejo Egipto y queremos saber lo que guarda bajo la tierra, podemos estar seguros de que ahora los ingleses registrarán bien y completarán la obra que desde Champollion comenzaron los franceses y siguieron luego los alemanes. Por si algo faltaba, tenemos las altas visiones de conjunto que sólo puede dar el aeroplano. Hoy se pasa sobre la más alta Pirámide en vuelo rápido, á muchos centenares de metros, y, tomado el detalle por la distancia, la tierra de Egipto parece que está habitada todavía por los súbditos de Ramsés II.

Las Pirámides.—El aeroplano puede subir por encima del *simoun* y dejar abajo las soberbias Pirámides combatidas por un oleaje de arena. Llevan tantos siglos, firmes sobre su basamento de roca, que ni el tiempo ni el Desierto pueden nada contra ellas.

Desde la tercera y la cuarta dinastía las Pirámides de Asur, las de Memfis y Tebas cuentan con la inmortalidad.

Son las sepulturas reales. Presiden la necrópolis, con su imponente masa y su majestuosa sencillez lineal. Sus cuatro facetas marcan los cuatro puntos cardinales. Desde Meidum hasta Abu-roch, en una llanada ancha de cerca de setenta kilómetros, hay un centenar de Pirámides que perpetúan el recuerdo de las extinguidas dinastías. Son una de las siete maravillas del mundo. Herodoto las describe ya. «Todas las cosas son temerosas del tiempo—dice el árabe Abdul-Salif—; pero el tiempo es temeroso de las Pirámides.» Sin embargo, ¿cuántas cosas no habrá destruido en ellas el tiempo, que acabará por llevárselas en colaboración con los ingleses?

Lepsius creía que su forma procede de la del *túmulus* primitivo, y que la Pirámide no es otra cosa sino su monumentalización. Un autor cree que la diferencia de tamaño corresponde á la duración del reinado. La más pequeña sólo tiene veinte metros de altura; pero las de Cheops, Chefren y Micerinos llegan á 137, 135 y 65, respectivamente. Es, pues, la de Cheops la Pirámide pa-



Templo de la Reina Natasu, una de las más famosas Soberanas del antiguo Egipto

triarca, la Pirámide por excelencia, la gran Pirámide.

Las restauraciones y reconstrucciones de Borchart son ya populares. Las Pirámides, los templos funerarios adyacentes, las capillas con sus dependencias, pueden verse estudiados, no ya en la famosa obra de Lepsius, sino en las más modestas enciclopedias.

Lo que sólo se ha hecho en nuestros tiempos es la excavación implacable hasta llegar á la propia tumba de Tutankamen.

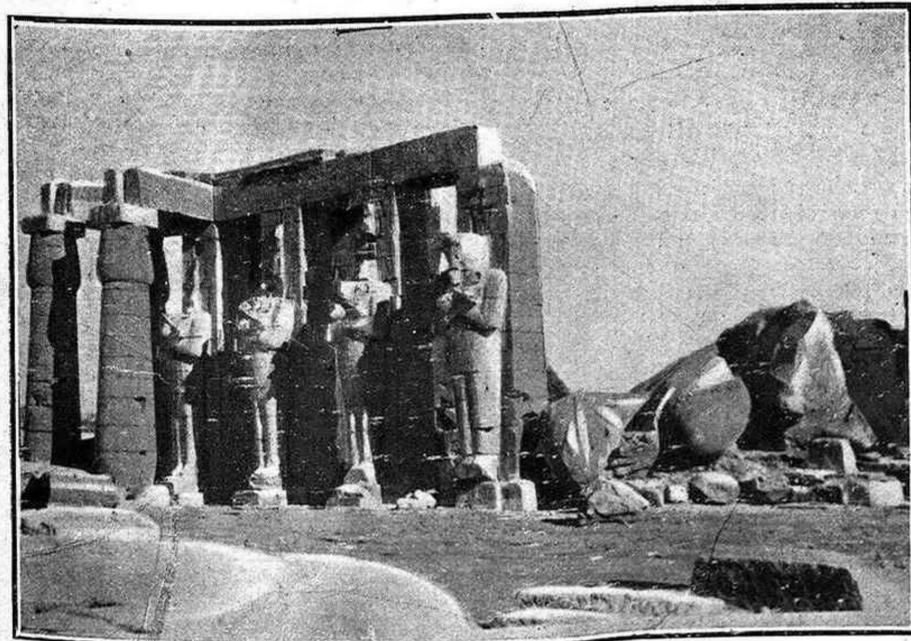
Templo de la Reina Natasu.—Nuestro siglo ha dado preferencia á la Reina Natasu para designar su templo, que siempre se llamó el templo sepulcral de Amon Thutmosis. La enorme construcción, bajo el más soberbio desfiladero de rocas, que se alzan á pico en forma de anfiteatro, se compone de tres grandes terrazas que suben hasta gran altura por las escarpas de la montaña. Allí duermen Amon Thutmosis y la Reina Natasu, y también Hattor y Anubis, en capillas más chicas.

El efecto que causa en el fondo de ocre bajo el cielo cobalto aquella triple galería de columnas protodóricas y pilares cuadrados de piedra calcárea, blancos como la nieve, es verdaderamente maravilloso. En el centro las terrazas comunican por una rampa suave y anchurosa, que seguramente en otro tiempo tuvo pedrería. Nada más admirable. Nada más adecuado á la belleza solemne y majestuosa del paisaje.

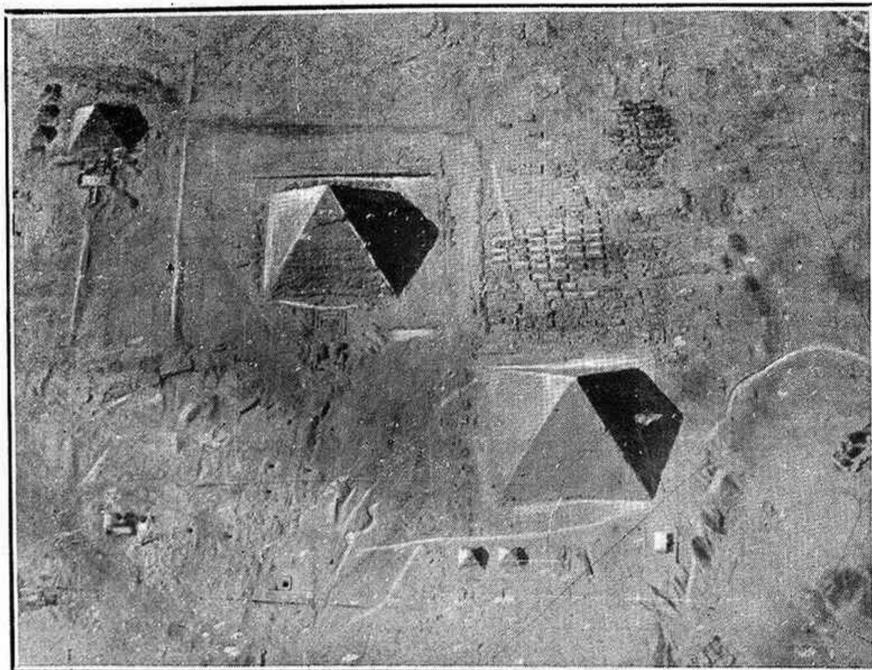
El coloso de Memnón.—El coloso de Memnón se desmorona. El tiempo está vencéndolo; puede ya con él. Poco á poco el viento va llevándose granos impalpables de piedra. Choca la arenilla contra sus aristas, y la fiera actitud de reposo acabará por ser humillada. Nadie puede con el tiempo.

Nadie; ni siquiera nosotros, que queremos recorrer la vieja historia de Egipto en un cuarto de hora y meter todas las dinastías, con sus tumbas, sus templos, sus estatuas, en dos planas de LA ESFERA.

A. DE T.



Templo á Ramsés II, Monarca que se distinguió por los templos erigidos durante su reinado, que duró desde 1270 á 1330, antes de J. C.

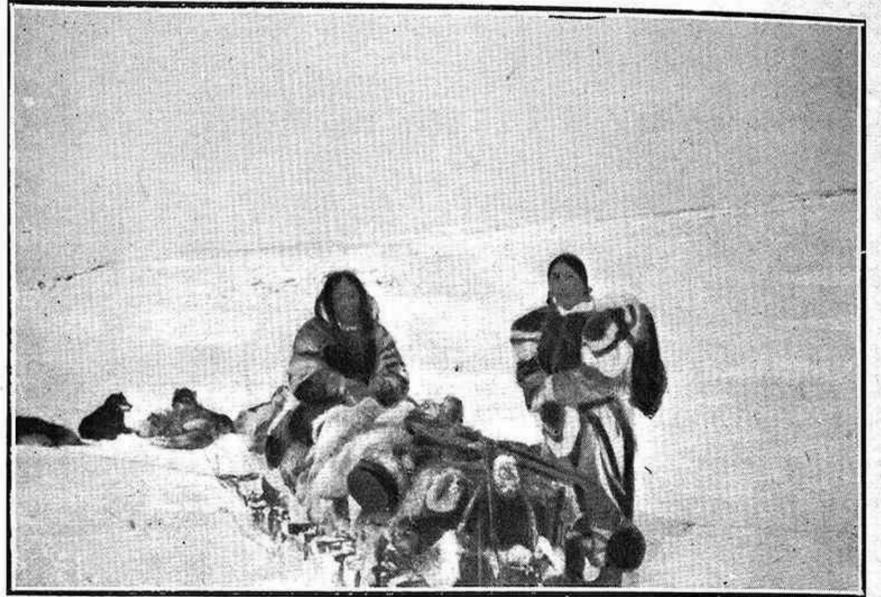


Como puede observarse por la fotografía, la Esfinge, comparada con las Pirámides, parece como un pastorcillo al lado de un elefante. (La Esfinge se ve junto al margen izquierdo de la fotografía.)

IMPRESIONES DEL EXPLORADOR DANÉS KUND RASMUSSEN Á TRAVÉS DEL CANADÁ ÁRTICO DE AMÉRICA DEL NORTE, EN VIAJE AL ESTRECHO DE BERING



Campamento de Igluik con banderas. La blanca es emblema de los cristianos



Matrimonio de Igluik viajando en trineo



Tipos de Igluik

EL siguiente relato forma parte de una serie de artículos informativos que Rasmussen envía á América y á Europa, dándonos cuenta de la expedición que está realizando por las desoladas y desconocidas regiones árticas para estudiar la raza esquimal, empresa que ha suscitado un extraordinario interés en el mundo científico.

«... Después de nuestra salida de Repulse Bay encontramos por primera vez al hombre. Habíamos decidido esperar en la choza hasta que cesara la tempestad de nieve, que hacía imposible toda marcha, cuando Anargag, que había salido fuera para hacer una reparación en la choza de nieve, entró gritando que había visto hombres.

EL ENCUENTRO CON ORPIJAGLIK (1)

En estas regiones desoladas es muy importante para un esquimal encontrarse con un desconocido, porque no sabe si será amigo ó enemigo. Tienen un vivo recuerdo de los combates contra los indios ó entre las mismas tribus. De ahí que Anargag y Teparate, los dos esquimales que me acompañan, estuvieran verdaderamente asustados. Nunca me he vestido con tanta prisa. Tenía que salir en medio de una tempestad de nieve. Dos hombres de buena estatura se aproximaban lentamente á nuestra choza, deteniéndose á una distancia de 200 metros.

Al verlos parados fui á su encuentro, y aunque ellos estaban armados hasta los dientes con grandes cuchillos y lanzas de reno, yo fui hacia ellos desprovisto de armas para persuadirlos de que venía como un amigo. Se mostraron muy sorprendidos de encontrar hombres blancos en estas regiones, y su sorpresa aumentaba hasta conternarse al oírme hablar su misma lengua.

Yo.—Esconded las armas. Nosotros somos gente de paz que hemos venido para conocer vuestro país.

EL MAYOR DE EDAD DE LOS DOS.—Y nosotros

somos gente sencilla que no os hará ningún mal. Nuestra choza de nieve está muy cerca. Sabiendo que por aquí no hay ninguno de nuestra tribu, nos hemos extrañado al ver la choza que habéis construido, y hemos venido por curiosidad para ver quiénes érais. No temáis nuestras armas, ahora que os conocemos. Es costumbre nuestra armarnos para ir al encuentro de un desconocido.

Les invité á entrar en nuestra choza, y los dos hombres, que al empezar se mostraban molestos y huraños, se cambiaron pronto en personas sonrientes y de buen humor.

Eran padre ó hijo. El padre se llamaba Orpijaglik (*Ramita de Sauce*); el hijo, Kanajok (*El Alquitrano*). El año pasado, al atravesar un río, habían perdido su escopeta; saltando de un bloque de hielo á otro llegaron al medio del río, llevándolos la corriente y perdiéndolo todo, no solamente sus bienes, sino también al hijo menor de *Ramita de Sauce*, que cogido bajo el hielo había perecido ahogado. El padre había estado sin sen-

tido hasta la noche; se despertó en la orilla del río, á que había sido llevado por las olas. Cuando se repuso, buscó al hijo y le encontró á poca distancia de la orilla, azotado por las olas. Le recogió en sus brazos y, poniéndolo en sitio seco, empezó á pronunciar palabras de hechizos para salvarle de la muerte; pero no lo consiguió.

Caminaban hacia Repulse Bay con 75 pieles de zorros que querían cambiar por escopetas.

Decidimos hacer campamento junto á ellos, y nos pusimos en movimiento para hacer la mudanza de nuestros bultos, á pesar de la tempestad, cada vez más fuerte. En aquellos sitios es tan grato encontrarse con nuevos hombres, que hemos cargado inmediatamente con nuestros indispensables enseres, bajo la furia del temporal, para llegar al campamento de *Ramita de Sauce*. Aunque estaba situado á muy poca distancia, empleamos tres horas, luchando con la tempestad de nieve. Vivían en dos chozas de nieve, una al lado de otra, y á pesar del temporal estaban abrigados y muy á gusto. Alumbraban las chozas con tres lámparas de grasa de foca, y sobre los bancos de nieve había una abundancia de hermosas pieles de reno. En un banco apartado habían colocado salmones y carne de reno á deshelar. Era gente que viajaba confortablemente, pero con muy pocos perros—cuatro para un trineo.

Toda la familia nos recibió con franca cordialidad, y mientras dentro nos obsequiaban con salmón helado y carne seca de reno, los hombres se dispusieron en seguida á construir una choza de nieve para nosotros, testimonio de su amistad y cortesía.

Pero no era tan fácil, pues tenían que levantar primero un gran muro de abrigo, que les protegiese del huracán. El hijo mayor de *Ramita de Sauce*, el guapo y arrogante Niotajak (*El Claro*), manejaba los bloques de nieve como si se tratase de un juego. Una hora más tarde estaba terminado el pequeño edificio. Una vez encendida la lámpara, extendidas nuestras pieles sobre los bancos, los sacos de dormir en sus sitios y dispuesto todo en orden, nos parecía una casa ártica ideal. En ella hemos pasado ocho días llenos de interés y anima-

(1) Orpijaglik significa Ramita de Sauce.

ción, porque *El Sauce* era un hombre sumamente interesante, al corriente de las viejas tradiciones de su tribu, lleno de personalidad inteligente, dotado de una fina gracia.

Era un excelente cazador, tal vez el primero de los *arviligjuarmint* (1); fuerte arquero de segura puntería, y el más listo de todos cuando metido en su *cayak* perseguía los renos, que huían nadando. En esta tribu no usan el *cayak* en el mar, sino en los lagos para la caza de renos; los cazan persiguiéndolos y obligándolos a entrar en el agua, donde empieza la verdadera caza. El esquimal, que los persigue en su *cayak*, los mata con un largo y cortante arpón.

INTERCAMBIO DE CANTOS DE MAGIA

Nuestros trineos y nuestros bártulos habían quedado en el primer campamento para ir transportándolos poco a poco; pasamos algunos días en este trabajo y cazando renos para alimentar a los perros. Yo me quedaba con *Ramita de Sauce* escuchando la narración de sus mitos y aprendiendo sus cantos de magia.

Aquellos cantos tenía yo que pagarlos con otros cantos que había aprendido de otras tribus; es muy difícil apoderarse de los cantos de magia, ya que son de una exclusiva propiedad y utilizados sólo por la misma persona. Cuando otros los aprenden pierden estos cantos su poder mágico. Hay que comprarlos con cosas útiles o bien cambiarlos por otros cantos de magia.

Obtuve de él también algunas fórmulas para hacer andar ligeramente el trineo en tiempo pesado y suelo en malas condiciones; me enseñó también otras para ayudar en la caza a los hombres que se encuentren en parajes desconocidos, magias que detienen las fuertes pérdidas de sangre, magias que traen suerte para el trabajo del día si se dicen por la mañana antes de vestirse

«RAMITA DE SAUCE» SE REVELA UN GRAN POETA

He anotado una buena cantidad de sus cantos. Poseía una gran fantasía y un espíritu verdaderamente sensible, cualidades sorprendentes en aquel fuerte y rudo bárbaro. Aseguro que *Ramita de Sauce*, sin que él mismo se diera cuenta, era un gran poeta. Cantaba siempre en sus horas de ocio, y él mismo llamaba a sus cantos «mis compañeros de soledad».

He traducido uno de ellos, que él llama «Mi aliento», de melodía un poco monótona. Dice así:

«Quiero cantar una canción,
la pequeña canción de mis dolores.
Débil estoy, débil como un niño
enfermo desde el último otoño.
Unaja, unaja.

En mi triste corazón late el desecho
que mi mujer se ampare en otra casa;
que vaya junto a un hombre
capaz de ser su apoyo,
apoyo
seguro y firme como el hielo del invierno
Unaja, unaja.

(1) *Arviligjuarmint* es una pequeña tribu de esquimales que viven en las regiones alrededor de Pelly Bay.



El viejo «Gargantilla», cuyo padre, «Mangag», había encontrado los últimos supervivientes de la expedición Franklin en el pico de King Villan

¿Conoces tu destino?
Yo, antes fuerte,
estoy ahora débil,
sin poderme levantar
Sólo mis recuerdos tienen vigor.
¿Dónde está, ¡ay!, aquel sano poder de mis miembros,
que me empujaba a buscar la caza entre las rocas?
Rendido estoy, tendido sobre las pieles.
Sólo vive en mí el recuerdo.
Unaja, unaja.

Escuchad...
Mis recuerdos hablan:
Vino hacia mí desde la embocadura del fiord
el gran bulto blanco,
el oso
que me asaltó,
aturdiéndome con un golpe de su pata.
Se creía solo, poderoso,
invencible.
Escuchad...
Me acuerdo cuando vino corriendo de la costa
derribándome, y sin matarme
huía de mí,
huía del hombre,
medroso de su poder.
Sin sentido quedé sobre el hielo.
Repuesto de mi desmayo
é irguiéndome de un salto,
le perseguí
para clavarle rabioso mi lanza en el corazón.
Unaja, unaja.

Ahora estoy enfermo,
lameando a mi mujer lejos de mí,
en casa extraña.
Junto a un hombre
que la sirva de apoyo,
apoyo
seguro y firme como el hielo del invierno
Unaja, unaja

Ramita de Sauce no es el único poeta de su país; todos cantan, a cada hora del día y de la noche. Los hombres inventan sus cantos, y las mujeres cantan los poemas de sus maridos. A veces las mujeres inventan también sus canciones. En las que ya he podido conocer, la mayor parte de ellas tienen alguna canción íntima compuesta por ellas mismas.

Cuando pregunté a *Ramita de Sauce* cuántos poemas había hecho en su vida, me contestó, sin darse cuenta de la poesía de sus palabras:

«No te puedo enumerar mis coplas; nunca las he contado; sólo sé que tengo muchas y que todo en mi alma es canción. Mi canción es mi vida.»

En lo ingenuo de su respuesta se encuentra una poesía.

Habla de un modo tan sencillo y tan franco de sus condiciones y sentimientos, que sus palabras, involuntariamente, resultan artísticas.

Ramita de Sauce no llamaba a su mujer con su verdadero nombre: la llamaba *Hermanita* o *La Fuente*. Tengo también una canción de ella. Habla de su hijo *El Helado*, único dolor de la familia.

EL PROSCRIPTO

Aquel hijo había matado a un hombre hace unos años, un compañero de caza a quien *El Helado* había tomado rencor, y vivía desde entonces escondido entre las rocas, alrededor de Pelly Bay. La acción de *El Helado* no era un crimen, según las leyes de su tribu; está permitido matar a su enemigo; pero The Royal Canadian Mounted Police, que tienen agentes en Chesterfield, han publicado un bando prohibiendo matar al prójimo, registrándose varios ejemplos de patullas enviadas para apresar a los asesinos, llevándolos al país de los blancos.

Era por esto por lo que *El Helado* vivía proscrito. La canción de *La Fuente* habla de la madre débil que no ha sabido educar debidamente al hijo; y sus tristes palabras son una impresionante expresión de dolor.

Ramita de Sauce tenía un depósito importante de salmones y otro de algunos renos que podría venderlos para alimentar a nuestros perros; mas hacía falta buscar a *El Helado* para que nos llevara al depósito de renos, que sólo él conocía.

Su busca era empresa bastante difícil, ya que éste se escondía entre unas rocas, lejos del camino trazado en la nieve. No obstante, hemos recogido informes de la región, porque necesitados de alimento para los perros, nos hemos decidido a ir a buscarlo en su escondite.

El padre, la madre y los hermanos nos aseguraban que el proscrito no nos haría ningún daño en el caso de que nosotros nos aproximáramos a él sin armas. A pesar de sus tranquilizadoras palabras, no resultaba la empresa muy halagüeña para nosotros.

Primero, la dificultad de encontrar su guarida, disimulada entre montones de nieve en un paisaje de blanco infinito; después, no nos seducía mucho la idea de encontrarnos sin armas en un país salvaje y con un asesino que nos recibe armado de escopeta, arco y lanza.

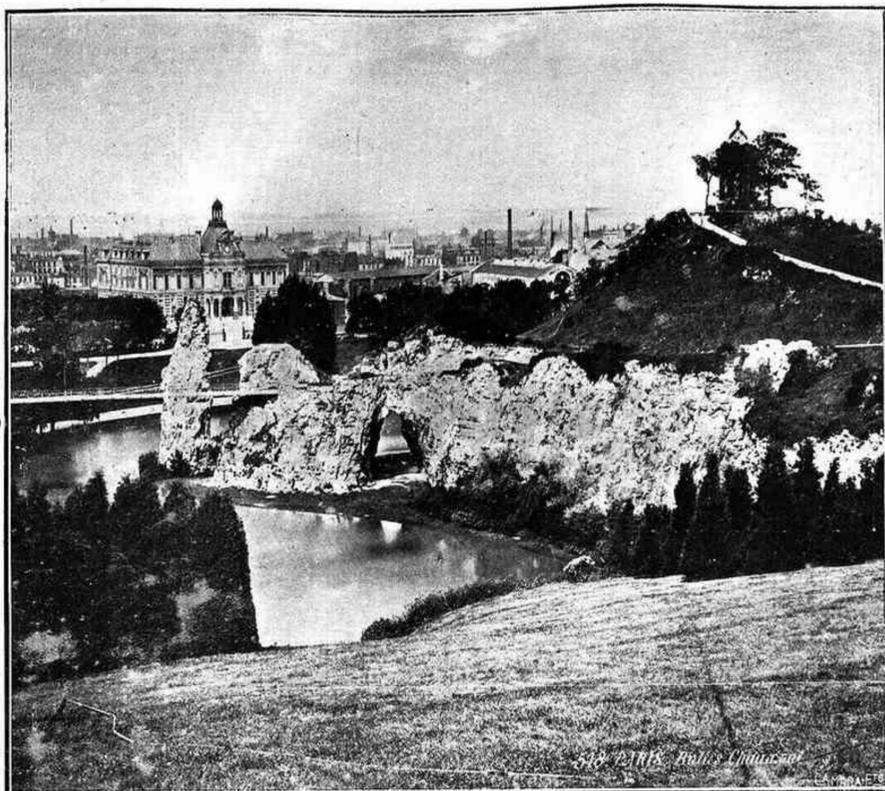
No obstante, nos hemos decidido a la aventura.»



Encuentro de los expedicionarios en Pelly Bay, después de una larga separación, festejando la entrevista con la bandera, y obsequiando con café a los habitantes de aquellas regiones



El explorador danés Kund Rasmussen y los demás miembros de la expedición por las desoladas regiones árticas del Canadá



Las «Buttes Chaumont», artificiales y amañadas, admiran sin cesar al arrabal proletario en que se asientan...

EN este suave estío de París, cuando deja la capital el elemento más mundano, sus calles y recintos públicos adquieren una sencillez encantadora. Ya están lejos los grandes agiotistas, los grandes literatos, las grandes cortesanas, y sólo queda aquí una muchedumbre ingenua de pequeños burgueses, de extranjeros, de trabajadores. Menos bulliciosa en su conjunto, la Lutecia veraniega no ofrece, sin embargo, la melancolía de una ciudad abandonada, sino más bien el aspecto jocundo de una ciudad que se recobra; porque sus ha-

bitantes otoñales y primaverales la quitan de carácter todo lo que la prestan de animación, hasta convertirla en algo tan abigarrado que equivale tal vez a algo incoloro.

Es en los parques parisienses donde mejor puede advertirse esta alegría. Bajo la tibia caricia de un sol no siempre claro, entre unos árboles perfectamente verdes, respirando una atmósfera perfumada de flores, discurre un mundo gris que sabe sonreír. Hay niños juguetones a quienes besan de improviso desconocidos transeúntes; hay pájaros a quienes no



Por las amplias avenidas del Luxemburgo circulan con preferencia estudiantes del Barrio Latino y artistas del inmediato Montparnasse...

LOS ALEGRES PARQUES PARISIENSES



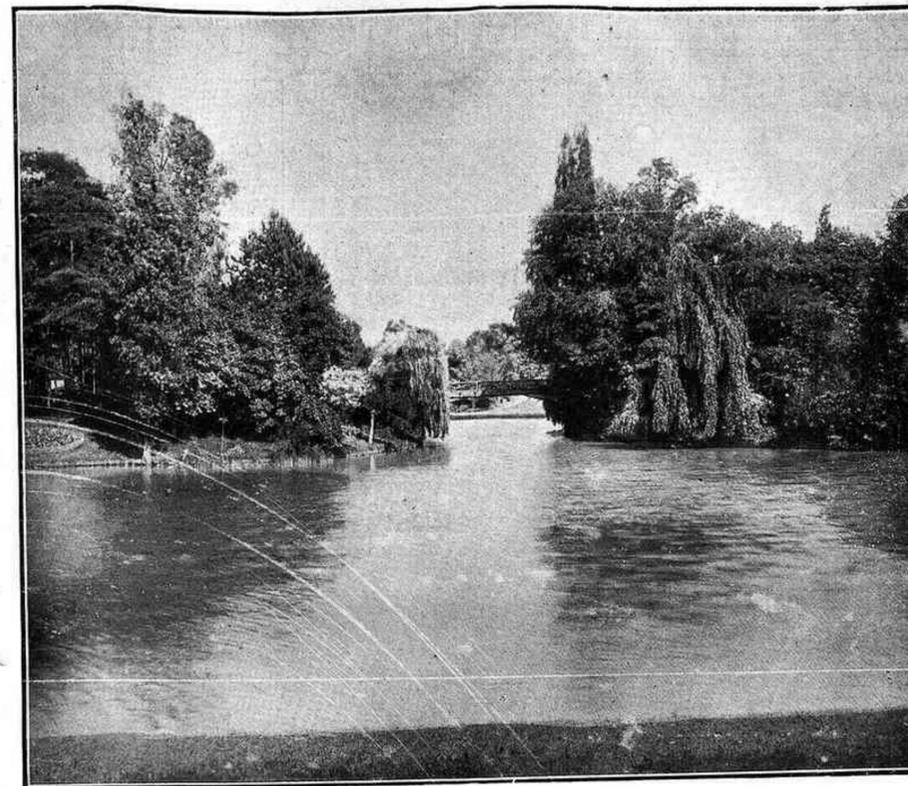
Y en un rincón las viejas piedras de esa fuente de Médicis, tan ferrentina, nos transportan a la maravillosa Italia del Renacimiento...

hace daño nadie y a quienes algunos regalan con miguitas de pan; hay amantes que se abrazan en las espesuras, viéndolos cada cual con simpatía... Los mismos viejos creen rejuvenecerse ante tanta jovialidad en la Naturaleza y en los paseos para leer un libro filosófico interrumpen su lectura en ocasiones para mirar con agrado alrededor. Suenan músicas a la sombra de los quioscos; no faltan señoritas altruistas que narran cuentos en medio de un corro infantil; se requiebra a las *midinettes*...

Además, en París, como en ninguna otra población, tiene cada parque su fisonomía propia. Por ejemplo: las Tullerías, en pleno centro de la urbe; son el jardín de paso, la prolongación de la calle; los Campos Elíceos, céntricos también, con casas a ambos lados, son la calle misma, florida y frondosa; el bosque de Boulogne supone el paseo de coches aristocrático y el paraje misterioso desde cuyo misterio nos acecha la aventura; el bosque de Vincen-

nos, al otro extremo, constituye el magno pulmón popular de la capital; el jardín de Plantas, con sus colecciones zoológicas, sirve de recreo a la clase pobre, igual que a la clase rica el de Aclimatación; el parque de Montsouris, junto a las fortificaciones, concurre casi exclusivamente gente de la *banlieue*; las *Buttes Chaumont*, artificiales y amañadas, admiran sin cesar al arrabal proletario en que se asientan... Pero ni uno de estos sitios se equipara en belleza con el parque Monceau o con el jardín del Luxemburgo.

Situado en un distrito lujoso, junto a la plaza de la Estrella, el exiguo parque Monceau ostenta su elegancia dieciochesca, un poco frágil, un poco moribunda, con estatuas mutiladas y roídas por la hiedra, con un estanque oval rodeado de una columnata en ruinas. A momentos se nos antoja vislumbrar en lo más obscuro de un bosquejo los *paniers* de una marquesa del Gran Siglo, alejándose en un lento y cadencioso paso de minuto. Hoy acude



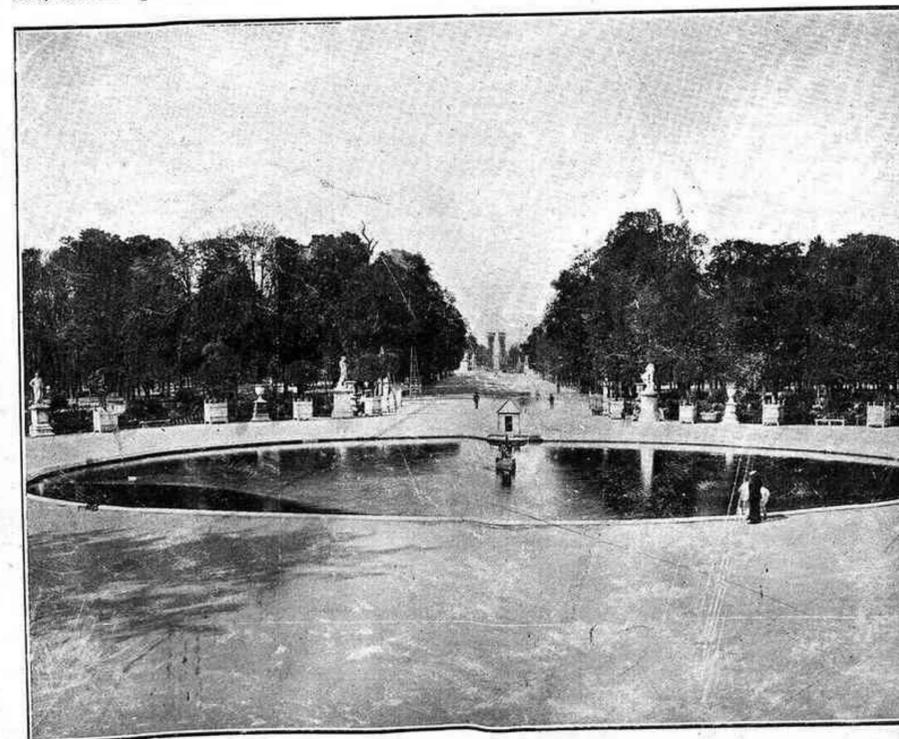
El Bosque de Boulogne supone el paseo de coches aristocrático y el paraje misterioso desde cuyo misterio nos acecha la aventura...

a este parque una multitud de niños bien educados que armoniza con la gracia amanerada del lugar. Por las amplias avenidas del Luxemburgo, en cambio, circulan con preferencia estudiantes del Barrio Latino y artistas del inmediato Montparnasse. Yérguense en torno monumentos a espirituales personalidades: Watteau, Mürger, Banville, Leconte de Lisle, Verlaine... Abundan mármoles y bronceos, no todos hermosos. Y en un rincón, las viejas piedras de esa fuente de Médicis, tan florentina, nos transportan a la maravillosa Italia del

Renacimiento. Podría titularse al Luxemburgo el jardín intelectual por excelencia. Tales son los amables retiros donde veranea el verdadero París, que nada tiene de común con ese otro diseminado ahora por las playas de moda. No. El auténtico París se reduce a un pueblo pacífico y bonachón que, al terminar la faena cotidiana, fuma su pipa al pie de un árbol, viendo jugar a unos chiquillos ó echando de comer a unos gorriones.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

Paris, 1924.

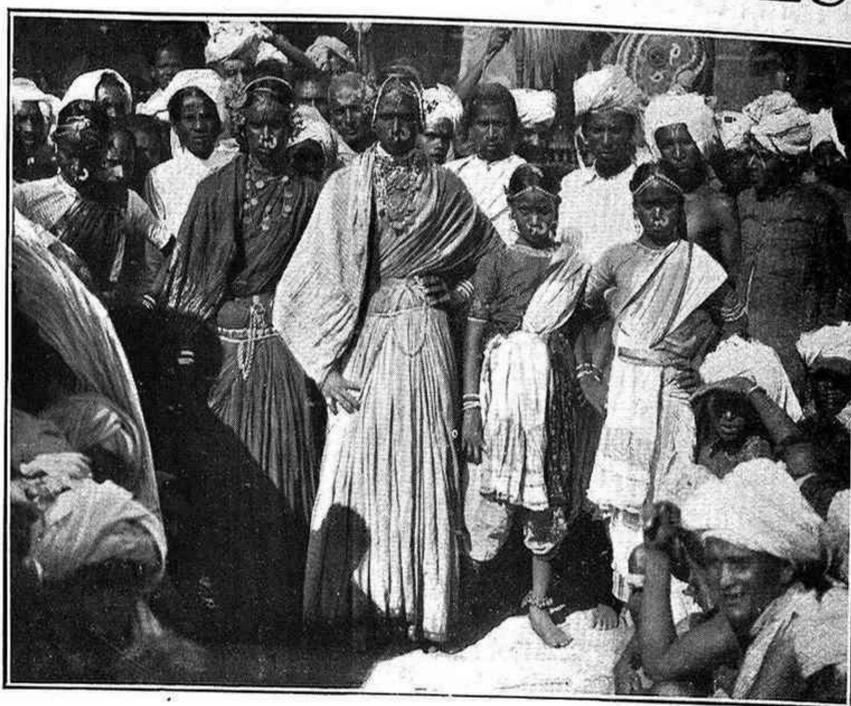


Las Tullerías, en pleno centro de la urbe, son el jardín de paso, la prolongación de la calle...

MÚSICOS Y DANZARINES



Una orquesta india con el cantante director en el centro del grupo



Un grupo de danzarinas sagradas ante la puerta del templo de Madura

HACE algún tiempo, los viajeros que llegaban al fondo de la India, hasta la frontera tibetana, buscaban en vano un canto, una música que pudiera satisfacer sus oídos occidentales. Todos estaban conformes en que para el gusto europeo, para nuestra cultura musical, la música india no existía. Faltaba el acorde armonioso de los sonidos, la ciencia del ritmo y de la melodía.

Comparaba madame Jacolliot—mujer sensible é inteligente—la música de orillas del Ganges á la de los pueblos del centro de Africa que no han llegado todavía á las primeras conquistas de la civilización. Los indígenas se divierten mucho con esa música y la emplean en todas sus ceremonias religiosas y civiles; pero como se trata de fiestas de multitud, grandes fiestas bárbaras, á las que acuden millares de fieles, exigen á sus músicos no ya sonidos armónicos, que no producirían impresión sobre sus oídos duros, sino, sobre todo, ruido, ¡mucho ruido!, y sonidos agrios y penetrantes.

¿Seguiría pensando y sintiendo lo mismo madame Jacolliot después de conocer el *jazz-band* y de presenciar el éxito arrebatador de la música negra? Si estamos todavía dentro del período estruendoso del *cake-walk*, con todas sus variantes americanas y africanas, ¿podría sostenerse hoy que no hay ritmo en las orquestas salvajes ó semisalvajes? Precisamente lo que puede ocurrir es que tengan demasiado ritmo, que todo sea ritmo.

Y puede ocurrir también que no fuera el oído más delicado el europeo, sino simplemente el que estaba educado de otra manera. Todos los músicos que han venido estos diez últimos años por Andalucía han apreciado en el cante *jondo* armonías que no pudieran percibir los del siglo pasado. Habrá que volver á oír, después de Ravel y Debussy y Strauss y la pléyade rusa, á los músicos de las pagodas.

Desde luego, los músicos de las pagodas están

—como los africanos—por la violencia y por el frenesí. Sus instrumentos son rudimentarios. Se complacen en matizar los ritmos con tambores y hierros. Pero ¿cómo es posible que no haya ritmo en una música que tiene esa base instrumental? Un violín, una especie de laud ó de *balalaika*, los hierros que maneja un chico y otro instrumento singular que puede compararse con un rabel, así como otro que se golpea y que parece un balón de *foot-ball*, bastan para dar al europeo la más extraña sensación de exotismo y de salvajismo. Pero el director de la orquesta obedece á leyes antiquísimas, á remotas y magníficas tradiciones. Casi todos sus ritmos vienen del acompañamiento de cantos sagrados, y, cuando es preciso, viene también la vieja letra sacerdotal á acompañar las danzas de las bayaderas.

Su gama musical está compuesta del mismo modo que la nuestra: Sa-ri-ga-ma-pa-da-ni-sa. Tiene, á pesar de ello, disonancias, que á nosotros, habituados al cante *flamenco*, no pueden sorprendernos. Pero, desde luego, sólo con verles sentados en semicírculo, á la voz de su director, que se sirve del índice como batuta, se comprende que para ellos la música no es un juego ni una obligación, como para los profesores de una orquesta de *cabaret*, sino algo muy serio y muy sagrado. Esa misma sensación de gravedad y religiosidad dan nuestros *tocaores* y nuestras *bailaoras*, cuyo arte es oriental y sigue, indudablemente, una línea que se perderá en iguales orígenes.

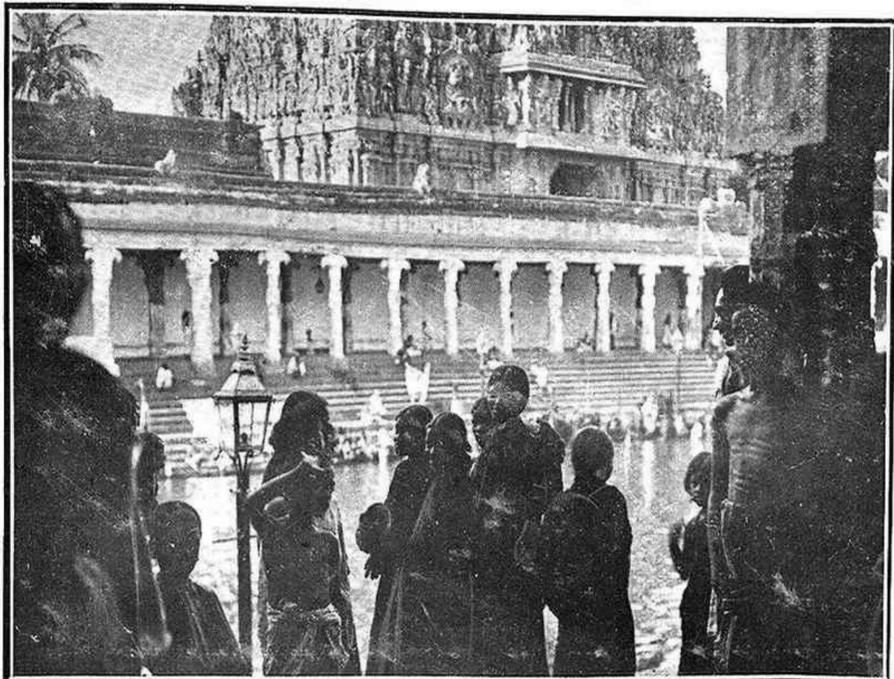
Bajo el marco espléndido de las pagodas, en las grandes fiestas del Ganges ó del Bramaputra, en honor del dios Siva, vemos llegar, iluminadas por las linternas bengalíes, que no se resignan á ser substituídas por la electricidad, entre maravillosos juegos de luz, muchos millares de indos, con sus trajes de fiesta y sus turbantes complicados. Las vendedoras de *mutais*, los bombones indios, de ca-

rrizo, de palao ó de arroz, se instalan bajo los grandes árboles y venden su mercancía á un público de sudras, ó labradores. De pronto se oye á lo lejos el clamor de la muchedumbre y resuenan los címbalos indígenas, especie de platillos ó rindeles de cobre que golpean cadenciosamente unos contra otros, y en medio de la muchedumbre, que se separa respetuosa, aparecen las bayaderas.

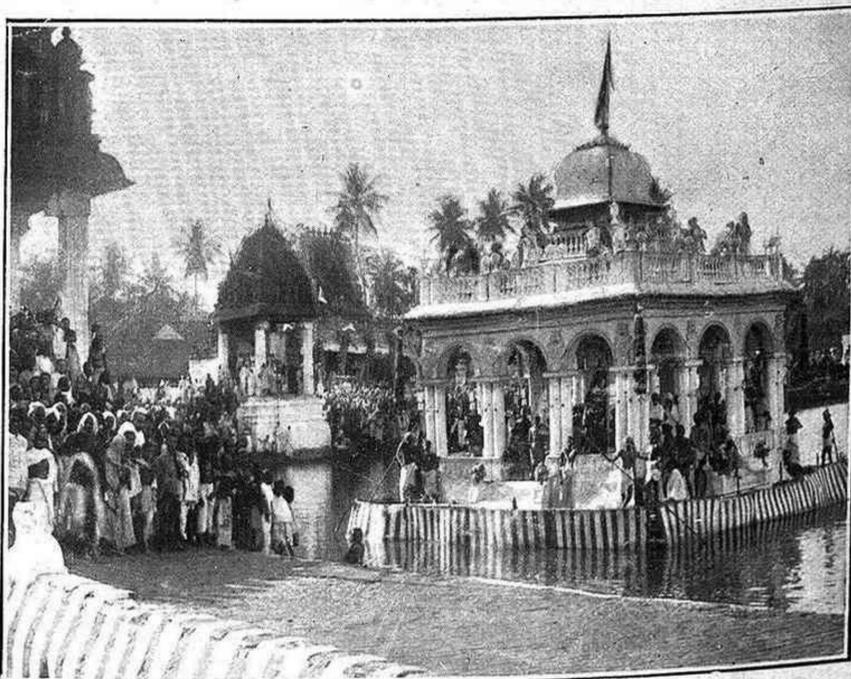
Pero no hay que dejarse engañar. A veces se dan farsas, farsas graves. Vestidos con la ropa típica de las danzarinas, aparecen en ese festival que ha sorprendido la máquina fotográfica unos jayanes indios que llevan también el pelo planchado y reluciente, los collares de chapa de oro en tres vueltas, la ajorca en la nariz, el pañuelo flotante y la falda larga hasta los pies. Son falsas bayaderas. Son danzarines que substituyen el rito sagrado.

Forzoso es dejarles pasar, y danzar, mientras llegan las verdaderas sacerdotisas de la pagoda precedidas de sus puro-hitas ó bajos oficiantes del templo, que las dirigen llevando el compás. Sus cantos mímicos, por ejemplo, el canto de júbilo de Rama al volver á encontrar á sus mujer Sita después de quince años de separación, es una extraña melopea, que en el maravilloso paisaje, ante la muchedumbre vestida de colores vivos y telas pintorescas, llega á producir un efecto de alucinación. En las fiestas privadas no faltan nunca, en honor del visitante, tras de la arenga en nombre de los dioses y el conjuro favorable á las constelaciones, unas manos discretas que extienden sobre los extranjeros á quienes se quiere honrar perfumes suaves: jazmín, amatlea, iris ó sándalo. En las fiestas de la multitud se queman esencias más penetrantes, hasta que se extiende sobre la gran pagoda y sobre el río el aroma pesado y sensual del Oriente.

A. DE TORMES



Una fiesta acuática en honor de Siva



El baño ritual en la piscina del templo de Madura

LAS DELICIAS DEL "ORGANDI"

SE dan ustedes plena cuenta del valor que para los trajes de esta época tiene el *organdi*? ¿Habéis pensado lo que significaría para la mujer el que de repente todas las fábricas dejaran de manufacturar ese delicioso artículo estival, el que volviésemos á los días tristes en que se pretendió substituir á tan gracioso tejido con telas opacas y pesadas? ¡Ah, no! Desde que el mundo es mundo, en el sentido indumentario, por supuesto, y contando desde la invención del famoso material fabricado en Oriente primero, las hijas de Eva le han hecho objeto de todas sus predilecciones.

Merecía, realmente, el asunto que se le dedicara un detenido estudio. Sólo la relación de los novelistas que han descrito trajes del sutil elemento formarían un volumen. Claro que todos ellos, los de la época romántica, son los más entusiastas. Como que el *organdi* es eso: una tela romántica. De él se confeccionan los albos faldones para la ceremonia bautismal, los ingenuos vestidos de la Primera Comunión; de él antaño, cuando la vida se asentaba en principios de sencillez, se hacían los trajes para el primer baile, se adornaban las ropas íntimas y hasta se elaboraban las cofias que imprimían un sello de serena coquetería á la anciana señorial.

Aun hoy, á pesar de que se han borrado muchas diferencias sutiles y que la muchachita soltera viste como la casada, con tanta riqueza y lujo, y la casada pretende imitar á la *demimondaine* en la audacia de sus trajes y el atrevimiento de los escotes; aun hoy sigue imperando y dominando este lindo material, el más femenino de los tejidos.

Ya todo blanco, ya en tonos delicados, rosa, malva, limón, reseda, jade, el vestido de *organdi* es siempre la nota exquisita que en determinados momentos convierte á la mujer en flor delicada y rememora en nosotros el recuerdo de un tipo femenino todo sutileza, gracia é ingenuidad. Aquella mujer para la que no existía lucha fuera del hogar, á la que se evitó todo sórdido roce con el mun-

do, toda obligación económica y que las circunstancias de la vida moderna ha transformado en el ser activo, á veces brusco, que conocemos.

Por eso es más de agradecer el que los grandes maestros de la costura sigan manteniendo en toda su fuerza el imperio de los seductores modelos de tonos apagados que en los *garden parties*, en las terrazas de los casinos, en los campos de polo y de carreras son como grandes flores abiertas y un poco agotadas por las caricias del sol ardiente y el perfumado ambiente estival.

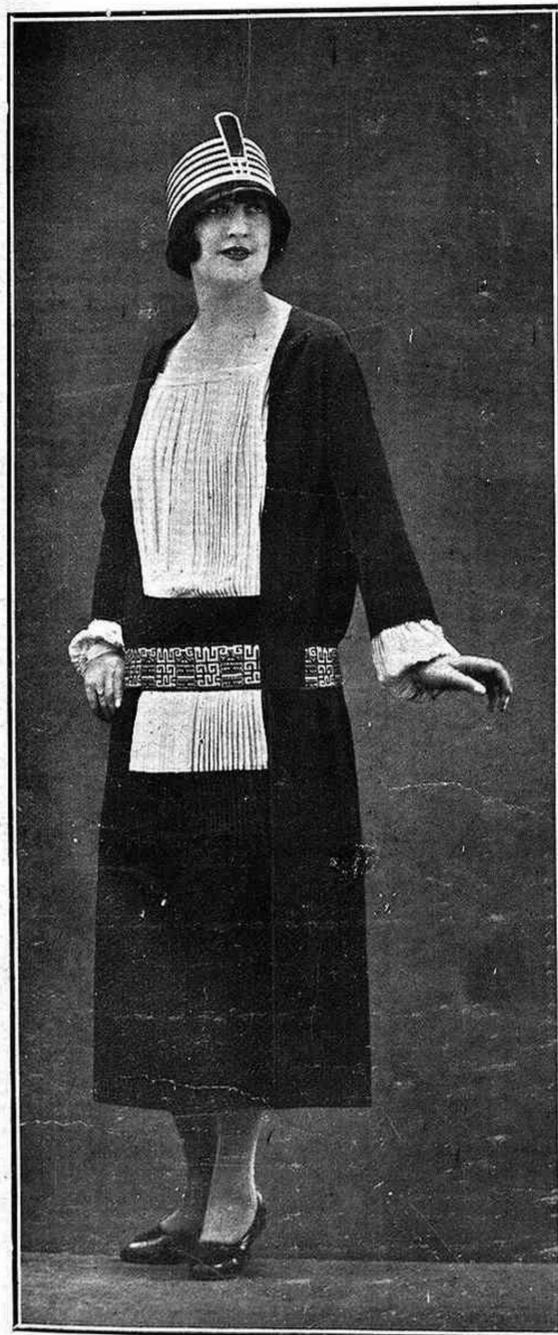
Junto á ellos adquieren mayor intensidad los trajes de seda ampulosa, adornados con la pluma, esa pluma de avestruz que en esta temporada es inevitable. Nadie puede alimentar la esperanza de ir bien vestida si no posee por lo menos un traje adornado con este sutil y gracioso adorno. Ciertas



Vestido de "crêpe marocain" blanco, con bordado en "beige"
(Modelo Molyneux)



Vestido de "organdi" azul pálido, adornado con cinta de seda azul marino
(Modelo Setong)



Vestido de "reps" marino, con el pechero y las bocamangas de "crêpe georgette" plisado. Cinturón de galón bordado
(Modelo Courdisien)

casas le preparan de tal modo que hacen de él una especie de piel de mono finísima.

En los trajes de noche van las plumas acompañadas de bordados en perlas blancas y de color.

En cuanto á las corrientes generales, el vestido sigue haciéndose de forma enteriza, muy estrecho, muy ceñido, llevándose casi sobre la piel. La amplitud, si alguna tiene, se coloca al pie en volantes nesgados ó fruncidos; para su confección se utilizan, aparte del *organdi*, que además exige una hechura completamente suya, llena de encanto, de corpiño más estrecho y falda muy hueca; la alpaca de seda, el crespón de un tono ó estampado, la vuela, el crespón de algodón esponjoso, y para adorno la trencilla, las cintas y el encaje. ¡Oh! Sobre todo mucho encaje, bien en su color natural, bien teñido, armonizando con el conjunto.

Los sombreros siguen preocupando á las elegantes. El *petit chapeau* se sostiene con una tenacidad rayana en virtud. Muy encasquetado y confeccionado de seda, de paja, de gamuza ó simplemente de tela de hilo en tonos vibrantes, se le ve

por doquier. Felizmente, para las que no gustan de tan excesiva uniformidad es un género de tocado que «no va bien» con las *toilettes* de mucho vestir.

Estas exigen un sombrero grande, de alas flexibles, que sombreen el rostro y quiebren graciosamente la silueta.

A una artista se le ha ocurrido la linda idea de lanzar un modelo de ala ancha, más estrecha y levemente erguida delante, con lo que se logra una línea completamente nueva. Este modelo, hecho en paja negra y adornado con una cinta de seda ancha y muy suave atada detrás, va admirablemente con los trajes muy claros que llevan alguna pequeña nota en negro.

También los turbantes muy ceñidos y adornados con *esprits* colosales gozan de bastante favor para los vestidos de casino y de teatro; pero su uso exige una figura muy arrogante que justifique la presencia de algo fantástico en un ambiente unísono.

De accesorios sólo podemos decir que se advierte una tendencia á imponer el uso de medias de seda color de carne, con zapatos de ante blanco, y que empieza á decrecer el afán de llevar innumerables pulseras. La extremada baratatura de los brazaletes de metal y de cristal ha popularizado demasiado esta modalidad.

También debe tenerse en cuenta el hecho de que la influencia oriental ya no domina en la elección de sombrillas. Muchas mujeres y de las más *chic* se han declarado, súbito, á favor de la sombrillita de seda, muy cóncava, de la época romántica, adornada de flecos de seda.

Para el cuello se acaban de lanzar unos collares muy originales, diríase gigantescos rosarios de cuentas ovaladas de madera, pintadas como con laca en rojo, jade, violeta ó amarillo, sujetas por un cordón de seda que remata en una borla grande de lo mismo y que llega hasta las rodillas, sujetándose por medio del cinturón al talle.

Es el momento de triunfo de la borla. Se la ve como remate de los collares y de los puños de las sombrillas, en los sombreros *mandarin*, en la base de los bolsos y pendientes de los cinturones.

Paris, Agosto 1924.

EL PALACIO DE LAS LEYES

UN incendio formidable, motivado por la tormenta desencadenada en la tarde del día 15 de Agosto de 1923, ha reducido á escombros el histórico Palacio de las Leyes, de Toro.

Desde el punto de vista histórico, era bien escasa la importancia del referido Palacio. Apenas si como recuerdo de su esplendor pretérito conservaba el artesonado de madera labrada de la Sala de las Leyes, en el que aparecía una pintura anónima de la época, representando el momento de jurar por Reina á Doña Juana la Loca.

El resto del edificio era un caserón vetusto, arreglado en parte para vivienda de los guardianes y en parte también para encerrar las rentas del marqués de Santa Cruz de Aguirre, su actual propietario.

El fuego destruyó todo el Palacio, salvándose únicamente el muro principal, cuya sola puerta, próxima á desaparecer (pues la clave está desprendida), tiene un aspecto bello de severidad y buen gusto, conservando la cadena colgada, en dos ramales, característica con que se distinguían las mansiones en que se otorgaba el derecho de asilo.

Esta portada, en general bien conservada, presenta un arco aparente, de piedra, labrado con molduras arbitrarias, entre las que sobresalen tres escudos nobiliarios. El valor histórico de este edificio era infinitamente superior al artístico.

En 1505 se reunieron Cortes para jurar por Reina á Doña Juana la Loca, promulgándose las famosas ochenta y tres Leyes que forman la colección conocida con el nombre de la Ciudad de Toro, y que hoy día influyen de manera muy notable en la jurisprudencia española.

Sobre la puerta que daba acceso á la Sala de las



Puerta del Palacio de las Leyes, obtenida después del incendio
FOTOGRAFÍA DEL AUTOR

Leyes había una inscripción que el fuego ha hecho desaparecer, en la que se leía:

«Reinando en Castilla y León el Rey Don Enrique, llamado el Conde Lozano, celebró Cortes en esta Ciudad de Toro, año 1371, y su hijo Don Juan celebró Cortes en esta Ciudad, año 1442, y el Rey Católico Cortes Generales en esta Ciudad, año 1505, á principios de él, y en ellas fué jurada Reina la Reina Doña Juana, su hija. Ordenaron en estas Cortes las Leyes llamadas de Toro y es esta sala la que se ha mantenido con el Real nombre de Sala de las Leyes y por lo que ésta goza de muchas preeminencias.»

•••••

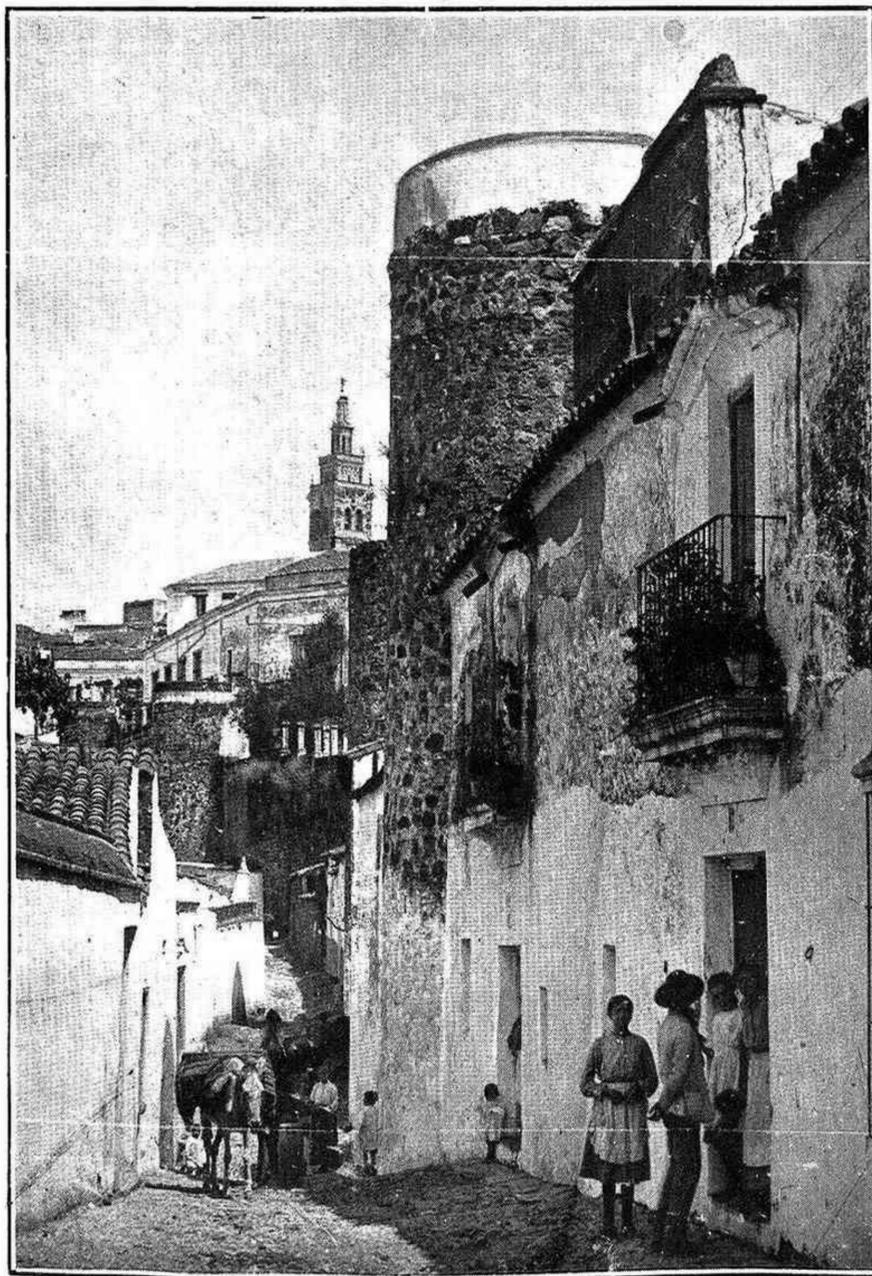
Del Palacio de las Leyes, de Toro, queda hoy en pie el muro exterior, que por exigirlo así la seguridad personal ha de ser derruido.

No era, aunque debiera haberlo sido, monumento nacional, y está á punto de desaparecer el edificio que más prestigios históricos concedía á la noble ciudad de Doña Elvira. Nosotros quisiéramos perpetuar un recuerdo imperecedero á esas ruinas, y para ello, desde la alta tribuna de LA ESFERA requerimos al señor director general de Bellas Artes á fin de que impida su total demolición.

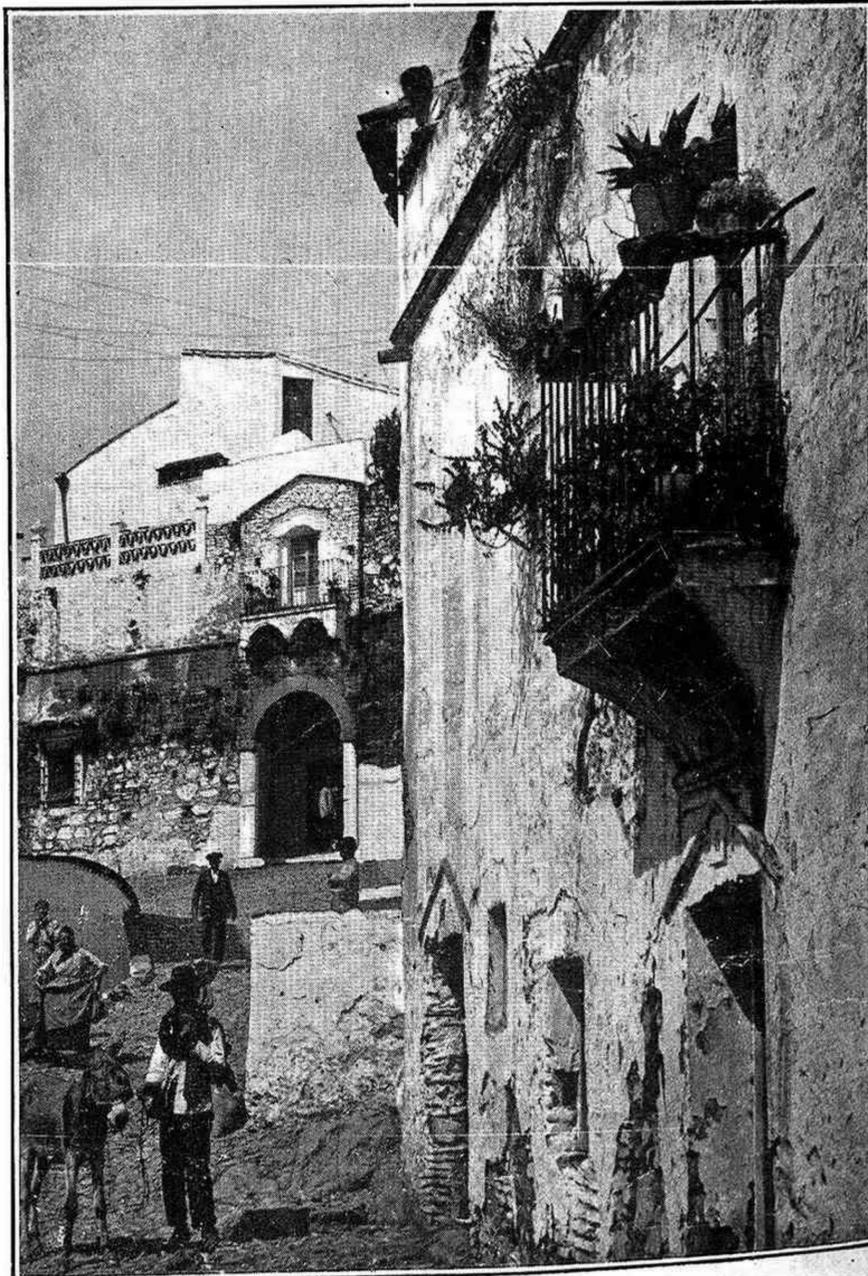
Bajo la tutela del Estado podría conservarse ese pórtico, sobre el que debería colocarse un aviso que indicase á los turistas que visitan incesantemente la interesante ciudad el lugar donde estuvo el famoso Palacio de las Leyes de Toro, destruido por un incendio fortuito en la tarde del día 15 de Agosto de 1923, festividad de Nuestra Señora del Tránsito.

LUIS CALAMITA

PUEBLOS DE ESPAÑA



Una de las más pintorescas calles de Jerez de los Caballeros



Arco de San Antonio, en lo más típico de Jerez de los Caballeros

FOT. HIECHER

LA ARMERÍA



Plaza de la Armería

FOT. ROIG

TOMA el nombre del edificio habilitado para tal objeto, y que con destino á caballerizas construyó el arquitecto Gaspar de Vega. Tenía adosado el arco ideado por Valenzuela, bajo el cual han visto nuestros ojos pasar los timbaleros de lengua barba antes de ser trasladada la armería al pabellón que mira al río. Llamóse este recinto en un principio plaza de las Caballerizas Reales cuando desembocaban las calles de Malpica y de Santa Ana la Vieja en terreno de la plazuela de Pajes y antiguo Campo del Rey.

Aquí estuvo el hospital de la Merced y de la Caridad, para mujeres, fundado en 1846 por Alvarez de Toledo.

Al pie de un tapial cubierto de hiedra y enredadoras se descubrió una puertecilla, por la cual se llega al campanario de la Almudena, que tanto recuerda aquel otro de la desaparecida parroquia de los Dolores. Ofrécese una escalera subterránea que da en la cripta, la primitiva cripta, donde se veneró la imagen antes encontrada en la muralla de la Cuesta de la Vega, bendecida la tarde del 8 de Noviembre de 1886, y en cuyo altar se dijo la primera misa, en sufragio de las almas de Doña María de las Mercedes y de Don Alfonso XII.

Forma la Armería una plaza ancha, llana y extensamente rectangular, que se abre contigua al Palacio Real. A un lado levántase la fachada principal del palacio más monumental y más suntuoso de Europa. A otro se ve la planta y andamiaje de la catedral, que será asombro del futuro. Queda en primer término la calle de Bailén con el moderno jardinillo que ha embellecido la parte ruinosa, por donde corría un lienzo de la muralla. Es el fondo un

muro de contención que da sobre el Campo del Moro, y que en el patrimonio de la Real Casa constituye una de las principales obras de la Regencia. Desde este punto de vista, bajo los arcos encantadores, se divisa la ribera del Manzanares, la Casa de Campo, el Campamento, los Carabancheles, el parque del Oeste, la Moncloa, la Sierra del Guadarrama y las torres del Monasterio escorialense. Es el mismo paisaje que admiramos en los cuadros de Velázquez.

Este bello rincón parece hecho para solaz de ancianos y recreo de niños, que canturrean y persiguen á las palomas que en el suelo se ponen al alcance de sus manos infantiles, mientras las «chachas» parlán amorosamente con los soldados.

Una multitud abigarrada y confusa se reúne á pleno sol, dando pintorescas notas, diversidad de matices, fuertes colorines de romería. Romería; no otra cosa parece este rincón á la hora matinal en que se releva la guardia de Palacio. Un costumbrista genial hallaría en la Parada el cuadro más español y más madrileño. De un lado de la verja divisoria se coloca la guardia saliente; de otro la entrante. Entre ambas agólpase el hormiguero humano, que con grandes esfuerzos se abre camino para lograr la primera fila, para escuchar la música y presenciar la evolución de los soldados.

Ayer, como hoy, cruzó por este sitio é hizo el relevo la Infantería valona; luego los granaderos y carabineros reales; más tarde los cazadores y cocarabineros reales; posteriormente los artilleros. Todos ellos constituyeron la guardia de Palacio, que surge con un pasado de grandeza y que es curioso recordar. Lejos, muy lejos, en el siglo xv, los archeros con cota de malla. A continuación la guardia amarilla,

así llamada por el color de su uniforme. En tiempos de Doña María de Austria, el famoso regimiento de la Chamberga, luciendo las casacas del modelo mismo á la que vestía el mariscal Chamberg. En el siglo xvii, los guardias de Corps. En 1814, los guardias denominados de la Persona del Rey. Veintisiete años después los alabarderos, cuyas plazas se destinaron para los sargentos del Ejército, según disposición de Carlos III, y que son aquellos que en la memorable noche del 7 de Octubre salvaron la vida de Isabel II.

Esta compañía de guardia interior, con su antiguo uniforme, alabarda y espada, hace el relevo por la puerta del Príncipe y escalera principal.

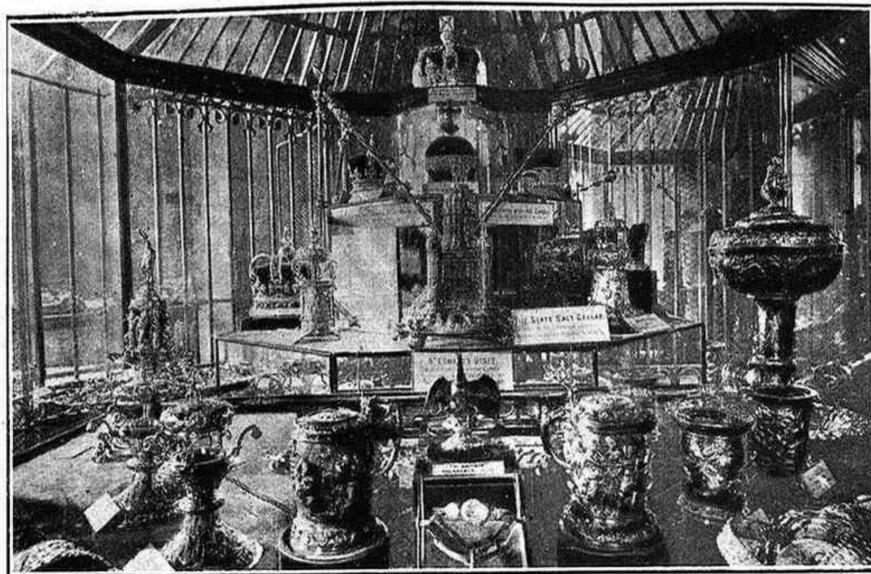
La greguería del público asiduo que va por «la peseta y el chorizo» se confunde con los toques de corneta y con los pregones de los vendedores ambulantes. Brujulean los «periodistas», los altramuceros, los barquilleros, el hombre de los molinos, el naranjero y la mujer de los globos. Juegan los mozallones. Corren y gritan los chiquillos. Lloran los pequeñuelos. La andante gallofa se tumba junto al cuerpo de guardia, en espera de las sobras del rancho, y cara al sol exhibe sus lacras. Se amontonan golfos y mendigos, muchachas haraposas y viejos paralíticos. Rufulgen las armas. Se alinean los soldados. Suena el reloj. Aturde entonces el vocerío del público, compuesto en su mayoría de estudiantes «novilleros». Todos se descubren al paso de la bandera. Va delante la Infantería; detrás los lanceros, y en último término los cañones. La Marcha Real suena á gloria en el corazón de los curiosos. Corre un soplo de intenso amor patrio...

ANTONIO VELASCO ZAZO

LA TORRE DE LONDRES

(UN VIEJO RECUERDO)

MAJESTUOSA, aislada, rodeada de jardines tristes, envuelta por los jirones de las eternas nieblas londinenses, la famosa torre se yergue altiva, severa y negra, desafiando al tiempo y viendo incommovible el paso de las generaciones y el cambio de los regímenes. Produce esta construcción un sentimiento de tristeza, emoción que se aumenta á medida que avanzamos por la arenada avenida que conduce á la puerta de los Traidores. Soldados ataviados con rojos uniformes montan la guardia. Nosotros nos quedamos parados ante estos muros y pensamos en que son los de la antigua prisión de Estado, en cuyo recinto se perpetraron los crímenes más inicuos que registra la Historia de Inglaterra. Y estas piedras no se horadaron, aunque pudieron por los torrentes de lágrimas con que las regaron las víctimas. Hoy ya no encierra prisioneros ni reos de Estado; el

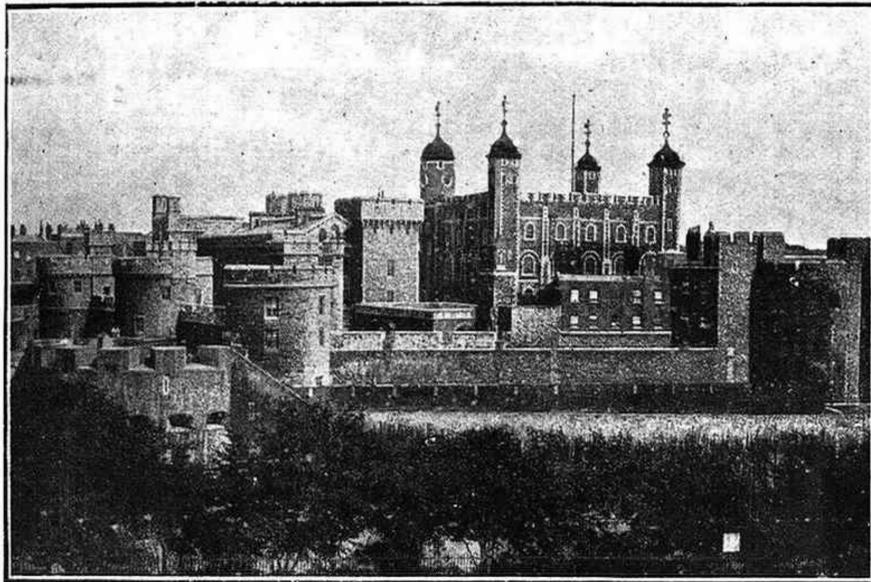


Las joyas de la Corona inglesa en la Torre de Londres

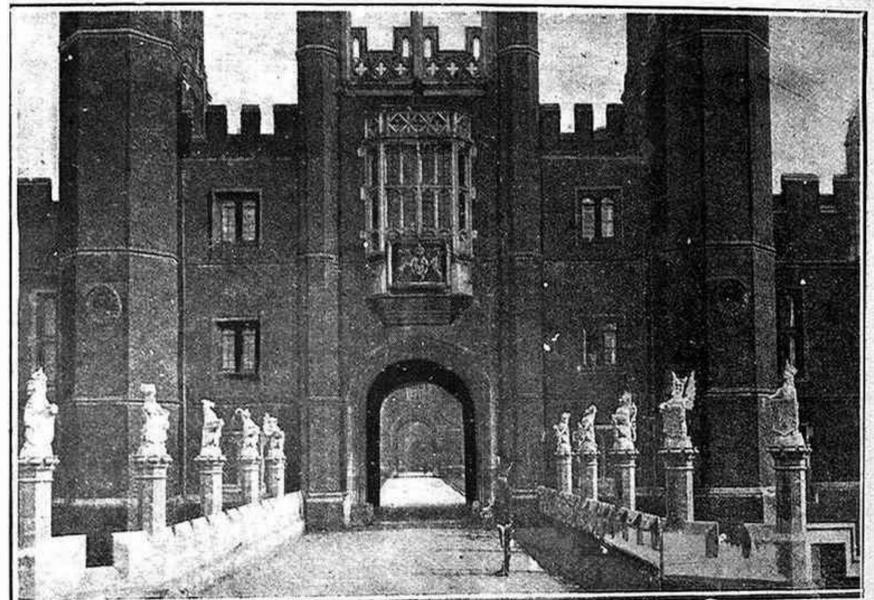
insensibles por aquí. ¡Oh, Vida. Por algo tienes tú también nombre de mujer...

Hoy todas las estancias se hallan convertidas en Museos de Artillería y Armerías. Ahora vemos los brillantes arneses que en los caballerescos torneos cubrieron los cuerpos de los Reyes y de los Príncipes, los yelmos ornados de penachos de vistosas plumas. Después están los bronces de los primitivos cañones, los arcaicos y pesados sembradores de la muerte, y las espadas largas, agudas y relucientes, y los puñales, que se bañaron en sangre; y las lanzas que blandió la caballería galopando al sol, en las gloriosas jornadas de victoria; y las balas, espingardas y los fusiles y las bayonetas... Todos estos instrumentos de destrucción parecen también joyas.

La capilla de la torre, interesantísimo ejemplar del robusto y pesado arte normando, se conserva,



Vista general de la Torre de Londres



Puente y entrada de la Torre de Londres

Gobierno inglés ha convertido el edificio en guardián de las alhajas de la Corona del Reino Unido. Ante nuestros ojos espejean de pronto imaginadas las soberbias joyas, las riquísimas preseas consteladas de pedrerías de ensueño; los oros cincelados, las gamas ilusorias, los esmaltes de maravilla...

Previo el pago de un chelin, entramos en un torreón circular, sin ventanas. Estamos en la cueva de Aladino. Sí; ésta es; no hay duda. En el centro hay una enorme vitrina guardada por fuertes planchas de hierro. Potentes focos de luz arrancan vivos destellos á las joyas incomparables que fulgen y ciegan sobre el rico terciopelo de los cojines. La gran corona histórica de San Eduardo, las otras dos que ciñen brasas y llamas en torno de sus frentes en las solemnidades de la Corte del Rey y la Reina, el suntuoso cetro que remata el célebre y estupendo diamante Enlliman ofrecido al Soberano por la Compañía de Minas de Transvaal y tasado en varios millones de pesetas...

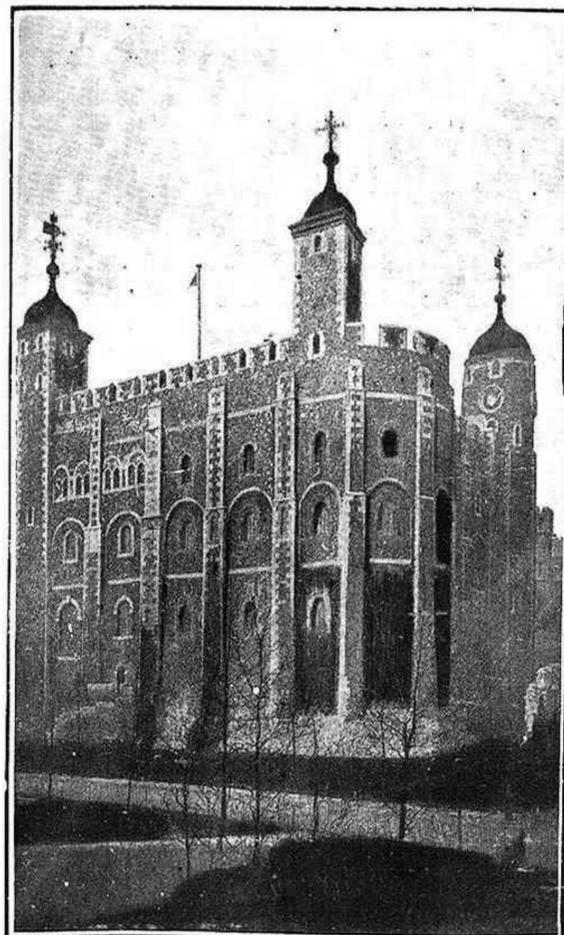
Cual si fuera un beso cristáldo, de amor, que diría Guerra Junqueiro, he aquí el incandescente rubí con que nuestro Don Pedro el Cruel obsequió al Príncipe Negro.

Allí está la soberbia jofaina y la jarra de oro primorosamente cincelada, piezas inimitables que el gremio de orfebres ofrendó para los bautizos regios. Y en este lado se dejan admirar las veneras de pedrería que condecoran y adornan los pechos soberanos: la Jarretera, la de San Patricio, la del Baño...

Los diamantes, las esmeraldas, las perlas, los rubíes, todas las piedras preciosas entre las más preciosas compiten á brillar, á arder, á cegar, como los luceros en las noches serenas. Tanta riqueza abruma nuestra atención, nos confunde, aturde y marea. Salimos. Atravesamos tristes y desnudas cámaras, que fueron habitaciones regias. Allí durmió Ana Bolena la noche más feliz de su vida, la que precedió á su casamiento con Enrique VIII. Y pocos meses después, la más triste, atormentada acaso por el remordimiento y ofendida seguramente en su dignidad, la que precedió á su ejecución por infiel y quizá, nada más, por poco amada ya... ¡Cuántos pensamientos se nos agolpan á la mente! Sería menester carecer de imaginación para pasar

como antaño, dedicada á San Juan. Al fondo está el altar. Hay en él un Cristo entre dos jarrones dorados, adornados de azucenas fragantes. Una escalera de caracol angosta nos encamina al recinto de las ejecuciones. Pero antes de subir nos detenemos á leer la pequeña lápida que recuerda que bajo aquellos escalones fueron enterrados dos príncipes muertos en la flor de su edad. Subimos la tétrica escalera. Una gran losa de piedra señala el lugar de las supremas Justicias. Unos metros más alta está la pequeña capilla que recibía los sangrientos cuerpos decapitados. Varias lápidas recuerdan á la infortunada Ana Bolena y á su otra compañera, Catalina Howard, que también compartió los caprichos de Enrique VIII, y á Fischer, el obispo de Rochester, aquel insigne prelado que á pesar de ser octogenario defendió contra el Rey las prerrogativas de la Iglesia. Aquí fué decapitado aquel mártir, después de un cruelísimo cautiverio, durante el cual tuvo que implorar de sus carceleros ropas con que cubrir sus miembros sarmentosos. Honrado con el capelo por Paulo III, Enrique VIII se cuidó muy bien de que no lo pudiera ceñir á su vieja cabeza. También se recuerda aquí á Tomás Moro, el gran canciller de Inglaterra, honra de la libertad, columna de la fe; y á Elliot, víctima de su amor al Parlamento; y á la duquesa de Someroet, que compartió el tálamo con el protector Cromwell; Gramer, el pérfido arzobispo de Canterbury, y á tantos y tantos otros que aquí vieron por última vez la luz del día. En los muros de esta prisión, Walter Raleigh escribió la Historia del mundo.

Leyendo estas lápidas escritas con sangre, recordamos las palabras de Mancaulay. No hay en el mundo lugar capaz de evocar más tristes recuerdos que este pequeño cementerio. La muerte aquí no es la compañera de la virtud, ni de la piedad reconocida, ni de una gloria mortal, ni lleva las marcas palpables del amor fiel y desinteresado de los parientes, como suele encontrarse en los templos y cementerios más modestos; aquí la muerte es la seguidora implacable del libertinaje, del crimen y del desenfreno ó cuando menos sello maldito de un odioso é implacable monstruo coronado.



La llamada «Torre Blanca» en la Torre de Londres

ANTONIO WEYLER

COMERCIANTE EN BASORA



Un típico comercio en Basora

LEGANDO cierto día á uno de los suburbios míseros de Basora, acompañado de un bengalí de Calcuta, cuyo único defecto era hablar demasiado, vimos la tienda abierta de Babu, el mercader de Cachemira. El tenderete, en pleno sol, estaba rodeado de chiquillos y de vendedores ambulantes. ¡Miren ustedes la sencillez del traje de ese indio esquelético y espigado que se contenta con un turbante y dos cuartas de tela rota y sucia, arrolladas bajo la cintura! ¡Miren ese otro tipo moro, de revueltas barbas, que asoma llevando entre sus cañas y bastones, debajo del brazo, un palo, del que cuelgan y se bambolean elásticamente pajaritos de cartón y madera, con brillantes plumas, como los que yo he visto vender á tipos muy distinta traza en la pradera de San Isidro! ¡Miren con qué autoridad preside la venta el buen Babu, sentado á la europea, con un paraguas entre las piernas, junto á su mercancía de lienzos baratos! Los jayanes que le ayudan y—si pueden—le roban, y el secretario, envuelto con elegancia sumaria en unos metros de tela blanca, forman con él un cuadro lleno de carácter que acaso les recuerde á ustedes un rincón del viejo Rastro madrileño. Pero conviene ordenar las cosas: primero fué la tienda de Basora; luego, el Rastro de las Américas, en Madrid. Y no sólo por orden del tiempo, sino por legítima ordenación de categorías.

—¿Tú crees—le pregunté al bengalí—que este hombre, venido de Cachemira á explotar el comercio, puede alcanzar cuando se muera el paraíso de Indra?

—Estoy seguro—contestó el bengalí.

—¿Y el paraíso de Siva, que está un piso más alto?

—También.

—¿Y el paraíso de Vichsnú?

—Lo mismo.

—Entonces, ¿tú crees que un ropavejero llegará á habitar entre los dioses?

—Sí.

La idea me pareció tan halagüeña que durante todo el día me llenó de optimismo. Porque solamente con llegar al Swarza, el paraíso de Indra, puede un hombre descontentadizo darse por satisfecho. En el jardín de Indra, según he leído yo, está el famoso y renombrado árbol llamado de los viejos libros *Kalpa*, que da frutos de oro. Frutos

de oro que son blandos por dentro y muy agradables de comer. Como las naranjas. Y allí está también una legendaria vaca llamada *Kamenú*, que se deja ordeñar la ambrosía, alimento especial de los dioses.

—Y este amigo tuyo—segui preguntándole al bengalí de Calcuta—¿piensa alguna vez en el paraíso de Brahma?

—Todas las criaturas pueden ir al paraíso de Siva y al de Vichsnú. Se concede la entrada á toda persona virtuosa, sin excepción de rango ni de casta, con tal de que hayan llegado en la tierra al grado de santidad que se requiere.

A Salud Ruiz

EN LA CANCIÓN DE PIERROT

¡Oh, que lindo Pierrot! Como una figulina
—terciopelo y marfil—toda blanca de luna,
cantabas tu balada y tu voz era una
lluvia de plata en la canción carnava'ina.

¡Oh, divina sonámbula! Tus profundas ojeras
son la hoguera galante que el amor encendió;
Pierrot de plata y luna, tejedor de quimeras,
después de verte á ti yo amo más á Pierrot.

Muñequita de ensueño, como una marquesita
divinamente frágil, fragante y exquisita,
¡oh, Pierrot femenino de seda y de cristal!

Como tú amas las joyas, te ofrendo mi tesoro,
y del soneto frágil en el estuche de oro,
como un rubí de ensueño, te envío un madrigal.

Emilio CARRERE

Esta condición era lo único malo.

—Pero el paraíso donde habita el dios Brahma, con su mujer Sarasvaty, no está abierto más que para los brahmanes, que, por la práctica de todas las virtudes sobre la tierra y las expiaciones más meritorias, han llegado también á la cumbre de la santidad.

¡Terrible fallo! Las personas de otra casta, á pesar de la pureza de su vida, del número y calidad de sus buenas obras, están excluidas irremisiblemente. Solamente si Babú, el mercader de Cachemira, al llegar ante el tribunal de Yama, juez de los muertos y rey de los infiernos, lograra, como buen tintorero que es, limpiarse de todas las manchas, y oculta su baja calidad mortal, podría librarse de ir á parar al fondo del Naracca. Pero eso es muy difícil. Yama tiene sus emisarios, extendidos por el mundo entero, que espían el instante en que los hombres mueren para apoderarse de ellos. Han consultado sus libros. Llevan con mucho cuidado sus registros funerarios, donde consta todo el bien y todo el mal que se hace sobre la tierra.

Es, por lo tanto, difícil; más aún: imposible que Babú llegue al paraíso de Brahma. Pero en el de Vichsnú se está muy bien. Son lugares llenos de flores, árboles, frutos deliciosos, comodidades de toda especie. Al pie del palacio del dios corre el río Karona. Todos los penitentes, anacoretas y santos personajes que duran el curso de su vida se han distinguido por su culto hacia la segunda persona de la trinidad india: Brahma, Vichsnú, Siva, son bien recibidos en sus orillas y pasan allí horas dichosas y tranquilas. Frutos y raíces que crecen espontáneamente componen todo su alimento; sus placeres estarán compartidos entre la lectura de los Vedas y la contemplación.

—¿Y tú crees—volví á preguntar—que cuando Babú llegue será también feliz?

—No tengo duda. Cuando Babú llegue buscará sitio á la orilla del sagrado Karona, y, antes de que los dioses puedan impedirlo, armará otra vez una tiendecita.

—¿Y si no puede ser?

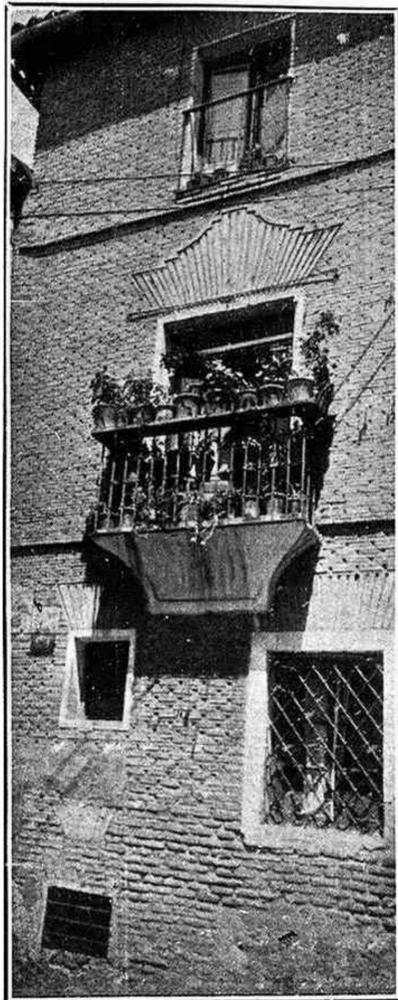
—Sí podrá. Pero si no puede ser se irá muy contento al fondo del Karona, que es como nosotros llamamos al Infierno.

MARTÍN BAYLE



CÁMARA-FOTO

ESTAMPAS DE LA VIEJA CIUDAD UN BALCÓN Y UN JARDÍN



El balcón florido

CÓMO olvidar la vieja ciudad de Castilla donde pasamos horas tan lentas y dulces de juventud?... Su imagen está clavada en las raíces más hondas de nuestra memoria; y entre los recuerdos que flotan, como vegetaciones submarinas, en los yacimientos y fondos íntimos de nuestra conciencia, destaca y persiste vigorosa la imagen de aquella casa, de aquel jardín y de aquel balcón...

La casa estaba allí en la plazuela hexagonal y mal empedrada, casi siempre desierta, sobre la cual se destacaban las torres de la Catedral, como manos en oración hacia el cielo... Yo paseaba constantemente aquella plazuela solitaria y por las ventanas abiertas, en claras tardes de primavera, veía el interior de aquella casa adorada: el gabinete de costura donde ella..., ¡Ella!..., solía estar con la madre bordando ó cosiendo; el despacho del padre, severo y obscuro, con su mesa torneada y sus estanterías llenas de libros que no se abrían jamás; la cocina donde criadas frescas y rollizas de la provincia cantaban tonadas del país...

La casa tenía un jardín; no lo olvidaré nunca aquel jardín, porque desentonaba, vibraba de luz y de color en la aspérrima aridez de la planicie castellana... Aquel jardín que sugería evocaciones orientales—¡oh, jardines de Arabia y pensiles babilónicos!...—ponía una nota fuerte, colorista, en la ciudad severa de los flacos hidalgos tristes, de las dueñas exangües de largas tocas...

En las tardes claras de primavera, en las noches serenas de verano, el jardín se abría á la brisa perfumada... Ella sa-

lía con su madre á sentarse en un cenador discreto que al amor de la tapia musgosa se cobijaba...

Y yo pasando una y otra vez ante su verja florida, veía las luminarias, escuchaba las músicas... Porque en las noches de verano solían oírse músicas amables en el jardín castellano; sonaban las guitarras, pulsadas por manos expertas de familiares... ¡Las guitarras redimidas de su esclavitud plebeya,



Un jardín de una vieja ciudad de Castilla

FOTS. ROMÁN

prestigiadas y dignas ya de sonar las serenatas de Albéniz y los aires españoles de Granados!... ¡Las guitarras que no son sólo el acompañamiento de las noches de francachela y parranda de los mozos pueblerinos; y en las ciudades ya no sólo suenan entre voces roncas y desgarradas, alaridos de beodo, alientos vinosos é imprecaciones soeces, durante las noches de juerga!...

Una noche hubo serenata en el jardín de la casa... ¡Nunca podré olvidar aquella noche luminosa de estío!... Todos los vecinos del barrio rodeaban la verja florida; sonaban rasgueantes los guitarras y las bandurrias; escalaban el cielo coplas populares cantadas por mocitas retrecheras... De súbito ella entonó la dulzura de una canción napolitana, acompañándose al piano... Todo el mundo estuvo un cuarto de hora en silencio, suspenso de su voz angélica que filaba con garbo y maestría las altas y las agudas notas... Y hasta las estrellas, allá en el ancho cielo de un azul suntuoso, aterciopelado, parecían escuchar reverentes y complacidas...

No podré olvidar aquella noche... ¿Cómo se me ha de ir de la memoria aquel jardín de Castilla, aquel balcón florido siempre, inagotablemente renovado de flores?... Aquella casa ante la cual pasé tantos y tantos días, medité tantas y tantas noches... Los balcones, siempre llenos de flores, pero sobre todo aquel balcón—¡el suyo!...—en el que se trezaban geranios vivos y claveles rojos, rosas de té, crisantemos aristocráticos y jazmines andaluces, ponían una nota gayá sobre el fondo severo y obscuro de la plazuela...

Toda la casa, con su balcón, con su jardín, era una sinfonía alegre en el ambiente moroso de la vieja y triste ciudad de Castilla...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

EL SUEÑO DEL RENACIMIENTO

*Santa María del Fiore lanza al viento
la alta salutación de mediodía,
y en la amplia plaza de la Señoría
se hace un conventual recogimiento.*

*Aún se oye el eco del postrer acento,
y entre la gracia espléndida del día
se escucha, en animada parlería,
de las nuevas pisanas el comento.*

*...Con sus melenas, como un viejo bardo,
pasa el extraño y mágico Leonardo
lleno de su magnífica sonrisa,*

*y en sus ojos de inmensa pesadumbre
brilla, como una rara y viva lumbré,
el recuerdo gentil de Mona Lisa.*

•••••

*Estaba cerca ya del viejo puente
cuando—visión amada y peregrina—
vi pasar á la bella Contesina
del talle esbelto y de la faz riente.*

*Persiguió la mirada diligente
toda su fresca gracia florentina,
y hubo un dulce mirar de la divina
y un aroma de nardo en el ambiente.*

*Para bajar de la carroza, espera
mi mano, que, tendiéndose ligera,
aprisiona sus dedos nacarados,*

*mientras, como una susurrante brisa,
mi súplica de amores se desliza
entre sus blancos senos perfumados.*



*Se oyen los sonos que la villa presta
á la noche serena y perfumada,
y se escuchan las risas de la Amada
entre los ecos vagos de la orquesta.*

*Yo me he apartado de la alegre fiesta,
y al huir de la sala iluminada
llega hasta mí el rumor de una pisada
y, oídos todo, el corazón se apresta.*

*Llévome de la mano la Fortuna
que me guió donde la argéntea luna
daba sobre unos amorcillos bellos,
pies, semioculto tras el grupo alado,
me sonreía el lindo rostro amado
bajo el arco triunfal de los cabellos.*

•••••

*Mirad, madona, cómo Amor indica
del laberinto el cipresal compacto;
vamos y os llevaré al lugar exacto
donde la trama tan sutil se explica.*

*Madona Contesina: os lo suplica
mi corazón, que ansía un dulce pacto:
tomar el vuestro y dárseos intacto
bajo esta luna de Florencia rica.*

*...Lanzó un suspiro y se apoyó en mi pecho
y, ya debajo del umbroso techo,
ardió de Amor la inextinguible tea;*

*y entre aquellos cipreses recatados
fuimos los dos viajeros encantados
en la nave gentil de Cytarea.*

Julio BENÁCER

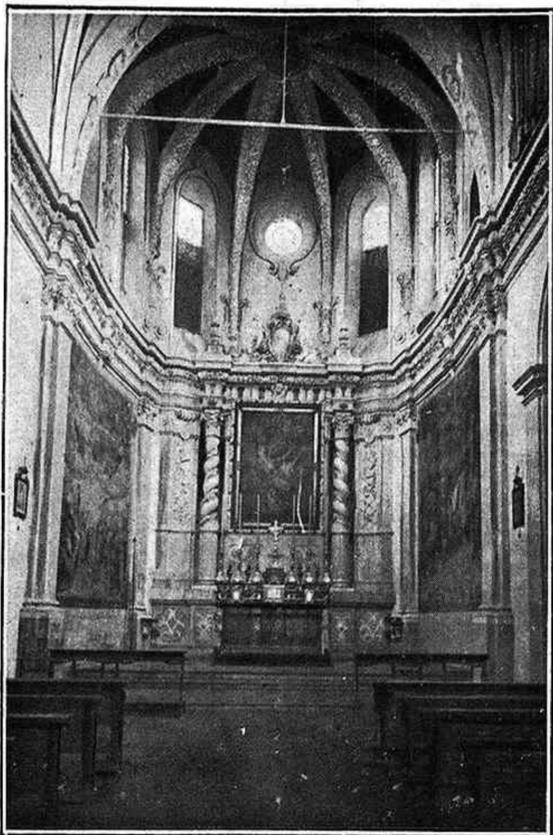
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA PINTURA ITALIANA



ODALISCA, cuadro de Domenico Morelli

EL COLEGIO ESPAÑOL DE SAN CLEMENTE DE BOLONIA



Capilla del Colegio antes de ser restaurada

COMO lazo de unión intelectual entre España é Italia existe el famoso Colegio Español de San Clemente de Bolonia, fundado en el bien lejano siglo XIV por el célebre cardenal Gil de Albornoz.

Cuando la vida intelectual europea era rudimentaria, descollaba Bolonia por su famosa Universidad, que atraía á los afanosos de saber del mundo entero. Eso justificó la fundación. Y desde su creación, en el año 1364, el Colegio ha sido plantel constante de colegiales ilustres que llevaron luego á su patria los reflejos del saber adquirido.

Desde la fundación del Colegio hasta fines del siglo XVII hay registrados en el archivo del Colegio más de ochocientos expedientes de colegiales cuyo solo elenco llenaría muchas páginas.

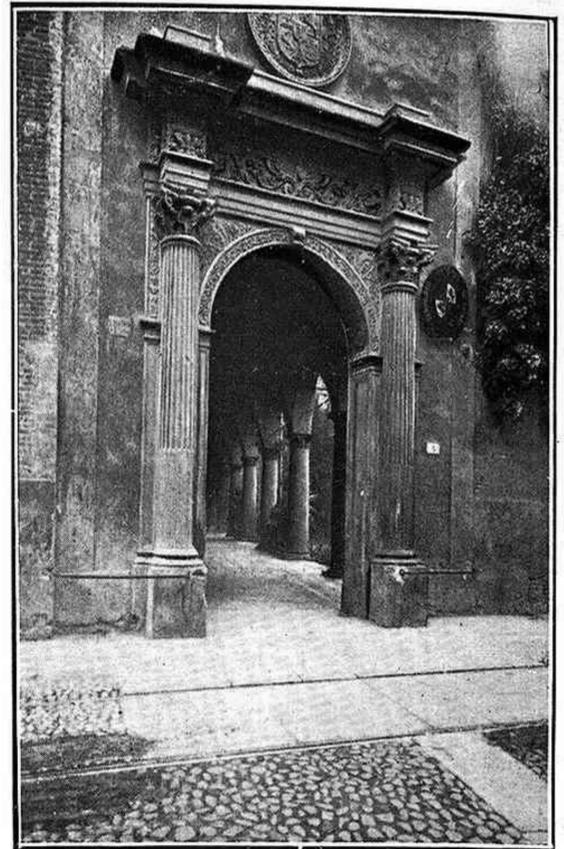
Así, pues, nos limitaremos á enumerar algunos de los muchos varones célebres por su virtud y sabiduría que florecieron en épocas anteriores. Entre ellos deben citarse especialmente Nuño Alvaro Osorio, colegial en 1423, el cual, por sus méritos y piedad cristiana, alcanzó ser adscrito al Catálogo de



DON MANUEL CARRASCO
Rector actual del Colegio Español de Bolonia

los Beatos de la Iglesia, y Pedro Arbués, colegial en 1496, venerado hoy en los altares como santo mártir.

También entre los hombres ilustres que salieron del Colegio deben citarse á D. José Moñino, conde de Floridablanca, secretario de Estado y del despacho universal de Carlos III en 1777; Antonio de Nebrija, Jerónimo Fernández de Otero Carrión, Antonio de Burgos, Diego Millán (Saguntino), Juan Montesdoca, José González, Juan Ginés Sepúlveda, Rodrigo de Vivar (Primus Historie Fundatoris Collector ex familia Cid), Francisco Docampo Gui-



Puerta principal del Colegio

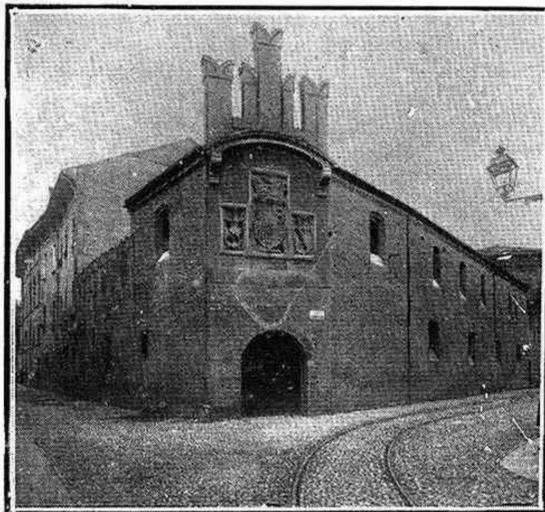
relieve político que la mayor parte de ellos llegaron á adquirir, y la influencia decisiva que sus iniciativas podían haber tenido, en la absoluta ineficacia de su paso por la política en lo que afectaba á estrechar las relaciones con Italia.

Hijos espirituales todos ellos de la cultura bolonia, núcleo el más considerable del intelecto italiano, no supieron rendir á la patria intelectual que los formó el tributo á que Italia era acreedora.

Ellos debieron constituir el foco potente de una orientación italiana de nuestra política internacional, y, sin embargo, habiendo llegado alguno de ellos á ser árbitro de los destinos políticos de España, nunca hicieron nada en ese sentido.

Ha sido preciso que vinieran otros tiempos y otros hombres que no bebieron en las fuentes intelectuales de Bolonia para que el acercamiento italo-español se encauzara por senderos más sólidos y positivos, como es de desear sean seguros nuncios las visitas regias cambiadas entre los Monarcas de Italia y España.

GUILLERMO RITTWAGEN



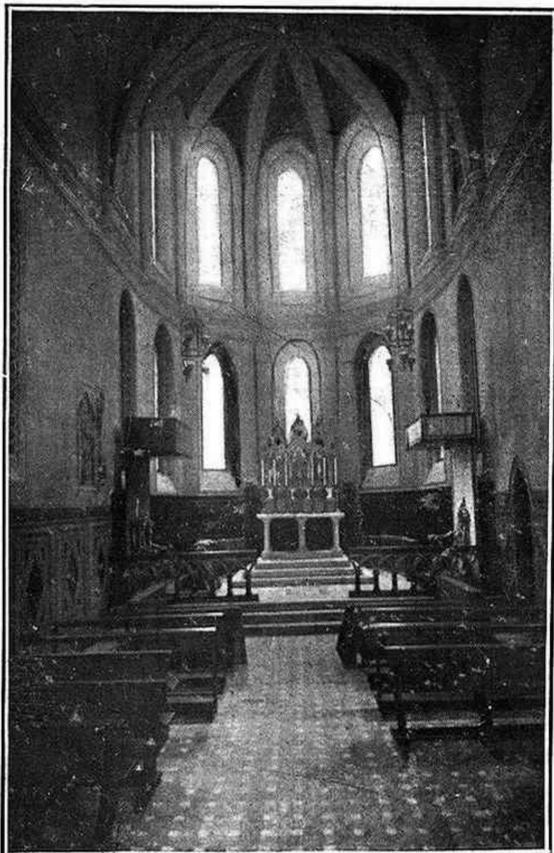
Uno de los aspectos del Colegio Español de Bolonia

ral, Miguel Aguirre, el maestro Rodrigo, de la Universidad de Sevilla, el maestro Dr. Pedro Lana, del Hospital de Santa María de Gracia de Zaragoza, Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona y gran humanista, el Dr. Andrés Vives, del Colegio Parvo de Bolonia, para escolares de su patria en la cual fundó un Monte de Piedad para los pobres.

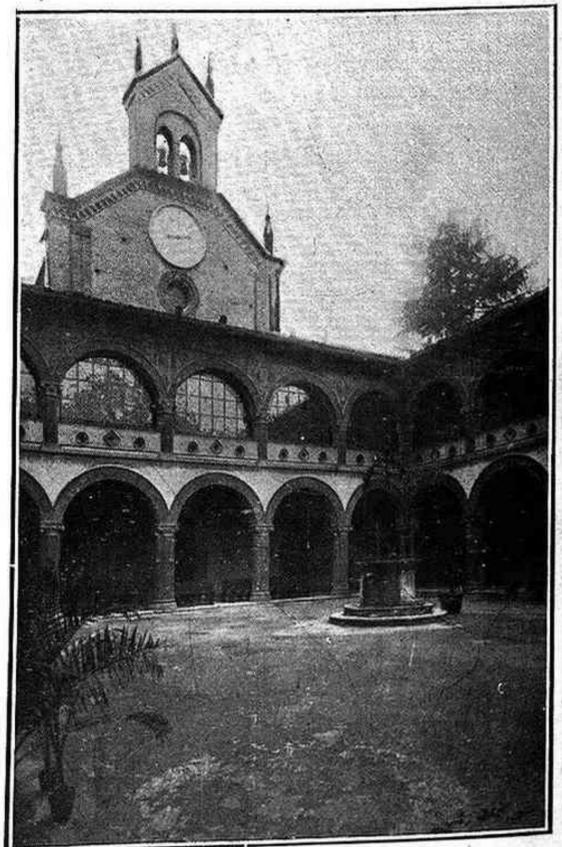
En total salieron de Bolonia, según los datos del mentado archivo, trece arzobispos y obispos, treinta y cinco dignidades eclesiásticas, nueve presidentes de Consejos Supremos, treinta consejeros, regentes y auditores, diez escritores célebres, ocho escritores (gravisimi scriptorum), tres fundadores célebres de obras pías y diez y siete consejeros reales.

De tiempos más recientes son los colegiales bien conocidos conde de Romanones, D. Juan de la Cierva, D. Pedro Dorado, D. Juan Pérez Caballero, D. Agustín Gutiérrez Agüera, ministro en Copenhague, D. Manuel Alonso Avila, ministro en Viena, D. Isidro Pérez Oliva, D. Fernando López Moñis, duque de Tovar, D. Pascual Nacher, D. Fernando Pérez Bueno, D. Eugenio Barroso, D. Manuel Multedo, D. Nicolás Oliva, D. José Riera y Gallo, D. Juan Alsina y Melis, Moreno Madrid, Cuello Calón y otros muchos. Rige hoy el Colegio D. Manuel Carrasco, á quien debe mucho la restauración artística del edificio.

Cuando hace años visité el Colegio español, su rector, el malogrado señor González, me mostró fotografías de todos estos antiguos colegiales en su mocedad cuando cursaban sus estudios en las aulas de la Universidad de Bolonia, y pensaba, dado el



La capilla del Colegio después de ser restaurada bajo la dirección del Sr. Carrasco



Patio del Colegio con las vidrieras nuevas que substituyen á los tabiques que cerraban los arcos

EL ARTE ESCULTÓRICO SEVILLANO

ENRIQUE PÉREZ COMENDADOR



Busto de Arteaga, hijo mayor de los duques del Infantado

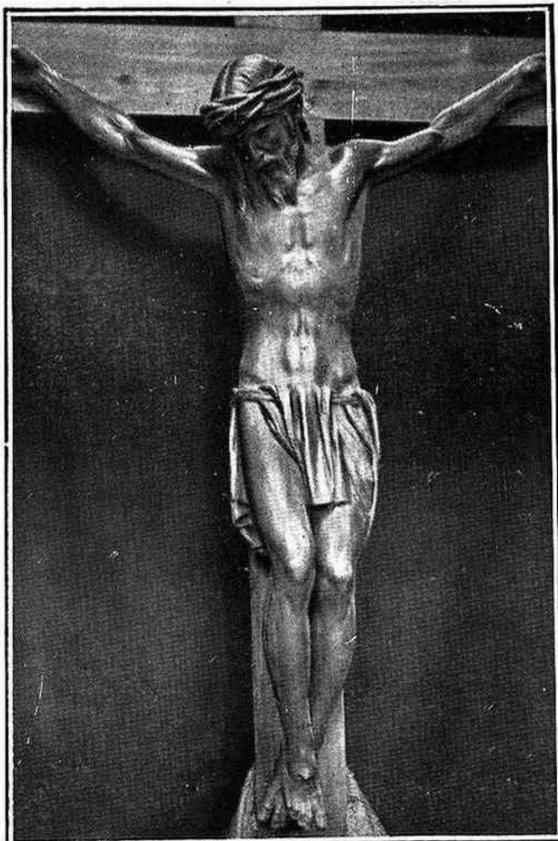
Este joven melancólico, barbilampiño y rubicundo, que con pasos tan seguros y de tan formal manera ha emprendido la difícil y arriesgada ruta del Arte en su aspecto de la Escultura, vino á Sevilla en los primeros años de su infancia. Trajéronlo sus padres, humildes naturales de Hervás, junto á Las Hurdes; los que, atraídos por la abundancia de trabajo ofrecida por la capital andaluza, vinieron á buscarlo entre afanes y diligentes propósitos.

Acomodada la modesta familia en la gran urbe bética, el niño fué creciendo, entrando á los trece años de edad en la Escuela de Artes é Industrias y Bellas Artes, para seguir los estudios de aparejador, y concurriendo al propio tiempo á la clase de Dibujo y al estudio del laureado artista Joaquín Bilbao, guiado por su vocación hacia el arte escultórico.

Aún siendo muy joven—lo que aquí decimos un chaval—, encendida su imaginación al calor del entusiasmo por los maravillosos Cristos de Martínez Montañés y las Vírgenes Dolorosas de la Roldana, que, con las otras portentosas imágenes de Mesa, Gijón y el capitán Cepeda, son el asombro de propios y extraños por las calles de Sevilla en las procesiones de Semana Santa, abandonó el aprendizaje de aparejador, dedicándose por entero á la labor de la escultura.

En 1918, cuando no había aún pagado su tributo á la Patria con el servicio de las armas, fué pensionado por el Ayuntamiento sevillano, después de una reñida oposición entre artistas.

Con la ayuda económica que le prestara el Con-



«Cristo muerto», bronce para el panteón de los señores Gómez de la Lama en Sevilla



Busto en bronce de Luis de Careaga

Y ya es bueno que dediquemos algunas líneas á la manera de comprender el arte por el joven maestro, y al modo de ejecutar su obra.

Pérez Comendador tiene, á la vez que una visión moderna del Arte, un concepto antiguo del mismo; dados su mucha admiración y su profundo estudio sobre la imaginería religiosa sevillana, que se caracteriza por la expresión de humanidad y la dulzura reflejadas en las maravillosas esculturas, y de sus estudios sobre las obras acabadas de los más preclaros maestros modernos.

Huye Pérez Comendador de la extravagancia para ganar la popularidad, y sigue los verdaderos caminos que le conducen al buen gusto, la delicadeza y la suprema elegancia en la actitud y en la expresión que caracterizan á sus obras.

Entre los distintos modos de ejecución de la obra escultórica, el esclarecido artista siente predilecciones por el retrato y por la escultura policromada y estofada, tan propia esta última de la escuela sevillana.

En este bello hacer ha llegado Pérez Comendador á las más peregrinas y selectas perfecciones, reputándosele como un artista consumado.

Toda la obra de Pérez Comendador está aureolada de serenidad clásica y atesorada de inquietudes modernas.

Tiene el prestigio de lo puramente concebido y de lo noble y sabiamente ejecutado.

¡Cómo se advierte que esperan á su autor los éxitos más verdaderos!

J. MUÑOZ SAN ROMAN



ENRIQUE PÉREZ COMENDADOR

cejo hispalense estuvo en Madrid, Barcelona y otras poblaciones de España, y una larga temporada en París, estudiando en museos y trabajando del natural del modo más provechoso, callado y diligente.

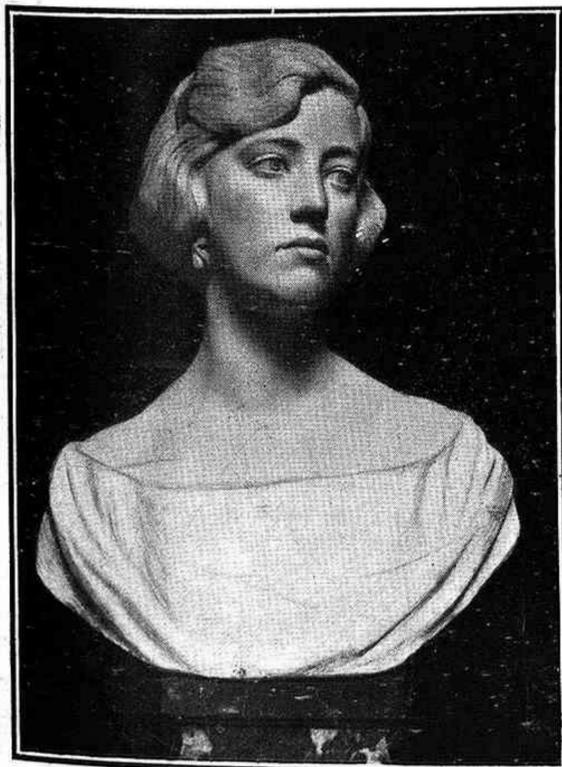
Tres años duróle la pensión, admirándose, tanto por el público indocto como por los entendidos, la hermosa y abundante labor realizada, traducida en las obras que expusiera al término del primer año en que fué pensionado.

Por aquel entonces—tiempo de primavera—visitó á Sevilla y á su Exposición de Bellas Artes el duque del Infantado, encargando al joven artista expositores un busto suyo, y más tarde, bustos y estatuas de todos sus hijos.

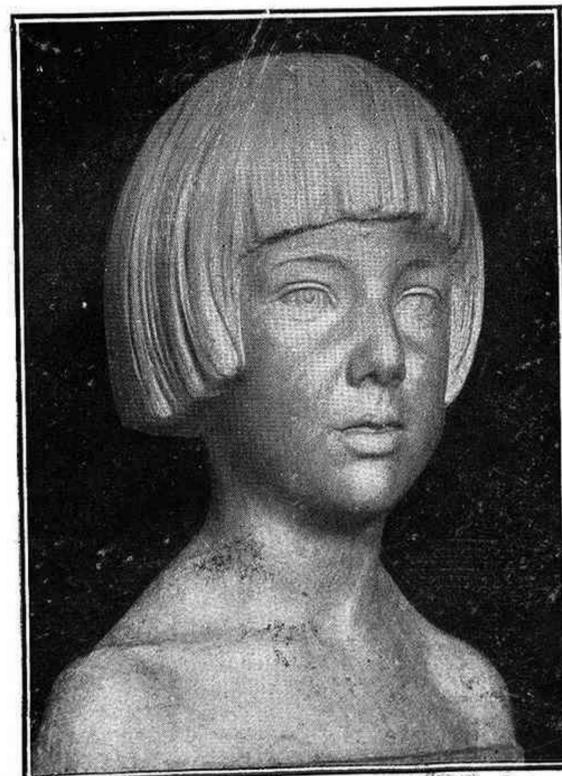
Desde entonces, la protección del ilustre aristócrata hacia Pérez Comendador fué decidida y muy provechosa, encargándosele retratos de sus familiares los marqueses de Borghetto, en Madrid, y Forroda, en Barcelona, entre otros linajados próceres.

Por esta época, el Ayuntamiento sevillano mandó hacer la estatua del Rey Alfonso X el Sabio, que habrá de figurar en el monumento de San Fernando, y la Hermandad de la Oración del Huerto, de Huelva, las figuras de su paso para las procesiones de Semana Santa.

No ha mucho, terminado en Sevilla su servicio como soldado de cuota, volvió á Madrid, donde ha instalado su estudio, trabajando como un titán y con los arreos y entusiasmos dignos de su juventud y de sus méritos.



Busto en mármol de la señorita Lola Bruñera, hija de los señores marqueses de Borghetto



Busto de Borja de Arteaga, hijo de los señores duques del Infantado

LOS BELLOS RINCONES ESPAÑOLES



Lugar conocido por «El Calvario», en Játiva

FOT. HIELSCHER

B. PUIG PERUCHO: SU COMPENETRACIÓN CON LA NATURALEZA



«Casuca de aldea»



«Pueblo» (contra luz)

UN día, al rayar el alba, dejé la ciudad con el propósito de encaminarme hacia donde sabía yo que nuestro paisajista trabajaba.

Llegué cuando todo se alegra, cuando los prados comienzan á dejar distinguir sus tonos verdes, á despecho de la matutina neblina, y en el momento en que los pájaros, simpáticamente, pían, cantan y vuelan...

Vi que Puig Perucho fijaba su atención en el paraje donde sonaban mis pasos. Y suspendiendo el arreglo de sus trebejos, exclamó:

—¡Bien! Amigo: es usted hombre de palabra.

—Y con hechos cumplo cuanto prometo—respondí.

Invité al pintor á que prosiguiera su quehacer; no haciéndose rogar aprovechó él los minutos.

La serenidad de la Naturaleza iba en pos de la de su enamorado ó intérprete.

La belleza del paisaje, que es el color, iba apoderándose de nuestro hombre, verdadero, honradísimo artista.

Transcurrió el tiempo, y Puig Perucho, sin abandonar de sus labios la inseparable pipa, se dispuso para hacer un descanso, diciéndome:

—Basta por hoy. Mañana, á la misma hora, proseguiré la tarea. Esta tarde me esperan otro paraje, otro cuadro...

¿...?

—Es cierto que en Barcelona dispongo de un taller ó estudio bastante bueno, pero únicamente me es útil para cobijar mis lienzos. No doy una pincelada apartado del natural.

—Eso es compenetrarse con la Naturaleza—murmuré.

—Tal vez. Aunque, francamente, le debo manifestar cuánto lamento no ser un verdadero rústico.

¿...?

—Vine á esta comarca para pasar unos días, días que he convertido en años; la demarcación del Vallés es mi verdadero terruño.

—¿No mira usted más allá?

—¡Oh! Sí. No olvido Normandía y el Norte de Francia. Son arrobadoras sus líneas y la vegetación entusiasma.

¿...?

—Sueño con el Alto Aragón y con las tierras de Castilla, poco explotadas artísticamente; parece que el espíritu de raza no se estudia profundamente, salvo alguna que otra excepción.

—Claro está. Viajando, cualquier artista hecha sus planes y saca á la vez hondas impresiones. A propósito. ¿Ante qué cosa se ha impresionado usted más, amigo Puig?

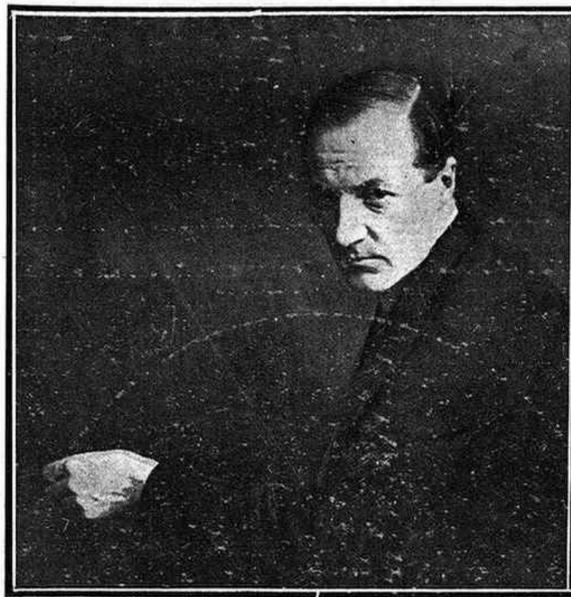
—Ante la obra cumbre del Greco, *Entierro del Conde de Orgaz*, que comparo á las maravillas: Pirámides y catedrales góticas...

—¿Qué me dice usted de la esplendente Mallorca?

—La desconozco.

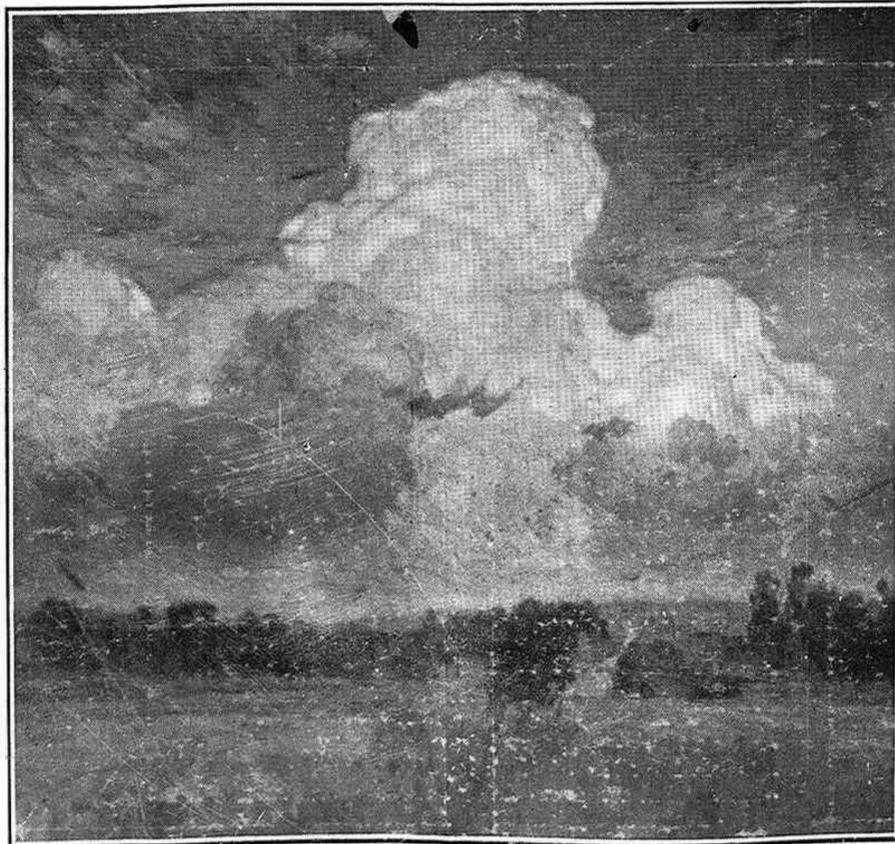
¿...?

—Para evolucionar cualquier rin-



B. PUIG PERUCHO

cón es bueno, y para amanerarse basta que uno por imposición quiera hacerse personal. Yo sigo una norma, ó sea el no repetir nada de lo que he pintado, á pesar que me vaticine nuevo éxito de venta. Siempre el natural mandará en mí, y desdeño.



«Celaje»

FOTS. MORENO Y SERRA

por lo tanto, los temas llamados literarios; sigo mi *oficio* procurando compenetrarme de la emoción real que lo que copio me hace sentir.

¿...?

—Algo hay de eso. Verdaderamente la época de los impresionistas franceses me hizo *ver* y llegué á París en aquellos años venturosos para el Arte en general en que la orientación era capitaneada por pintores sinceros, luchadores de buena cepa.

—¿Pasó usted mucho tiempo en la vecina República?

—Ocho años. Antes estudié con el maestro Modesto Urgell y fui alumno de la Escuela de Bellas Artes.

¿...?

—Culpa de la desorientación reinante la tienen, además de ciertas tendencias, la Prensa y las capillitas.

Se quiere en paisaje hacer con frecuencia caso omiso del dibujo y es un error. Las masas y volúmenes deben quedar bien definidos.

Reinó el silencio.

Al despedirme de este artista tan sincero como notabilísimo recordé el amor que Millet tuvo por lo creado por divinas manos y pensé: el humano talento reverencia á Dios.

•••••

Buenaventura Puig Perucho es todo un temperamento, no ciertamente por vigorosidad, sí que por la sencillez de factura. Se aparta de aquellos artistas que se encumbran por reflejo recordando en sus obras lo que se ha expuesto.

La pintura de este ilustre barcelonés es la verdad, síntesis de apacibles visiones pinceladas con aplomo y competencia, diestra y francamente sentidas. Puede compararse el arte de Puig con la labor de algunos sabios anacoretas que han descrito acertadamente la floresta—pongo por caso—inspirándose solamente en el gran libro de la Naturaleza.

Ved estos cuadros en reproducción.

Sorprende y maravilla en *Cielo* la armonía de valores; vese en *Casuca de aldea* la quietud, el reposo del ambiente de manera tan verídica que se duda sea una ficción artística; *Pueblo* y otros paisajes de técnica impecable, arrobadores todos.

Que Puig Perucho es un pintor formado de tiempo ha ya lo sabemos, y que por su modestia se aquista simpatías también.

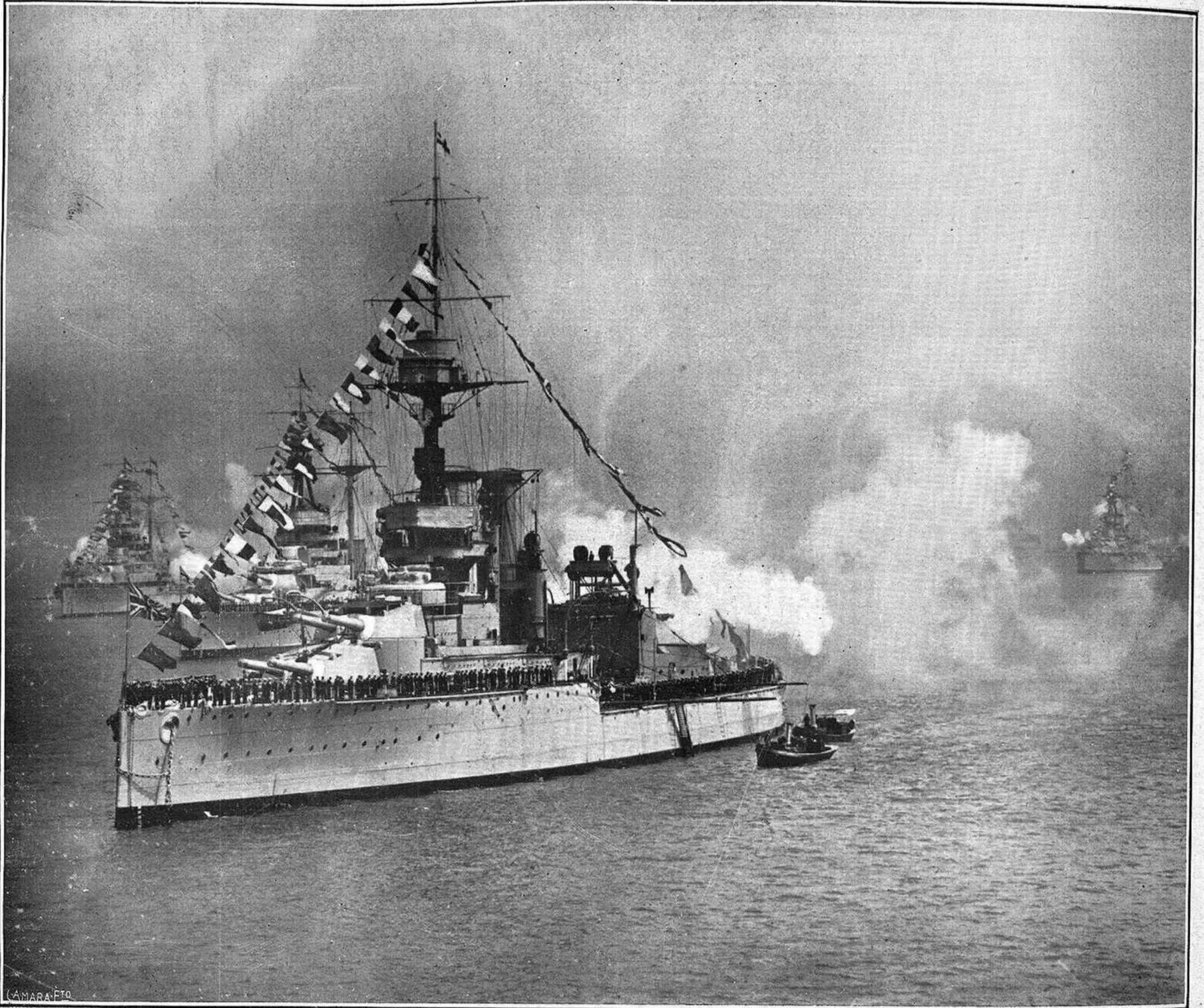
Pero en la Exposición Nacional de este año se lo hizo justicia otorgándosele una segunda medalla por su soberbio cuadro *Pueblo*.

Ya contaba con una tercera en la de 1920, y en esta ciudad tiene tres obras en el Museo Municipal.

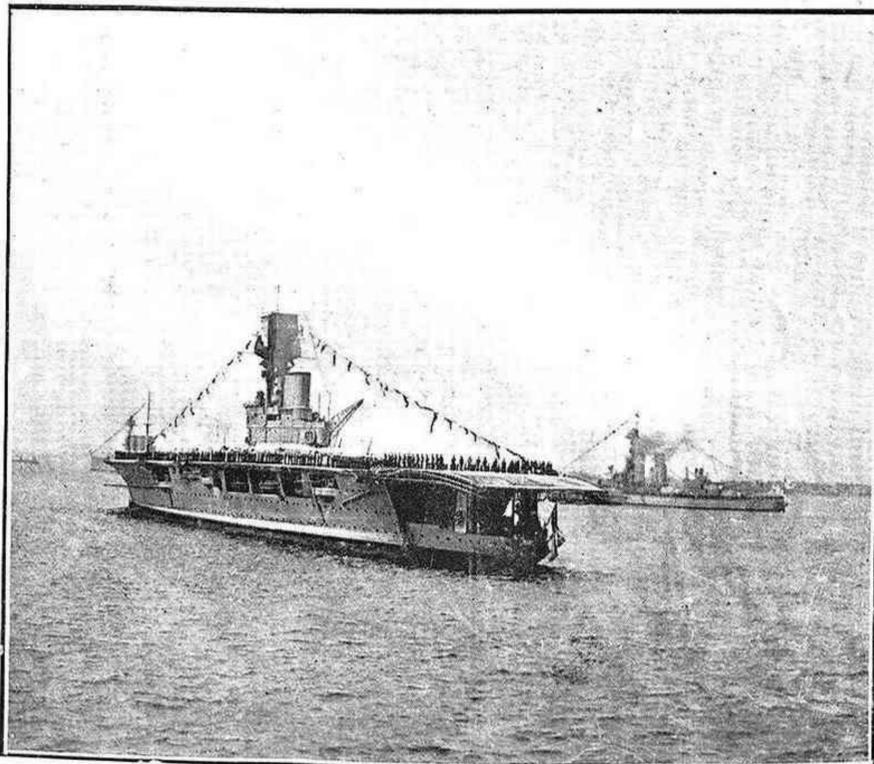
Y siempre se le invita en cualquier certamen nacional y extranjero por considerársele como un gran valor que aportará prestigio á nuestro Arte este admirable paisajista.

JOAQUÍN CIERVO

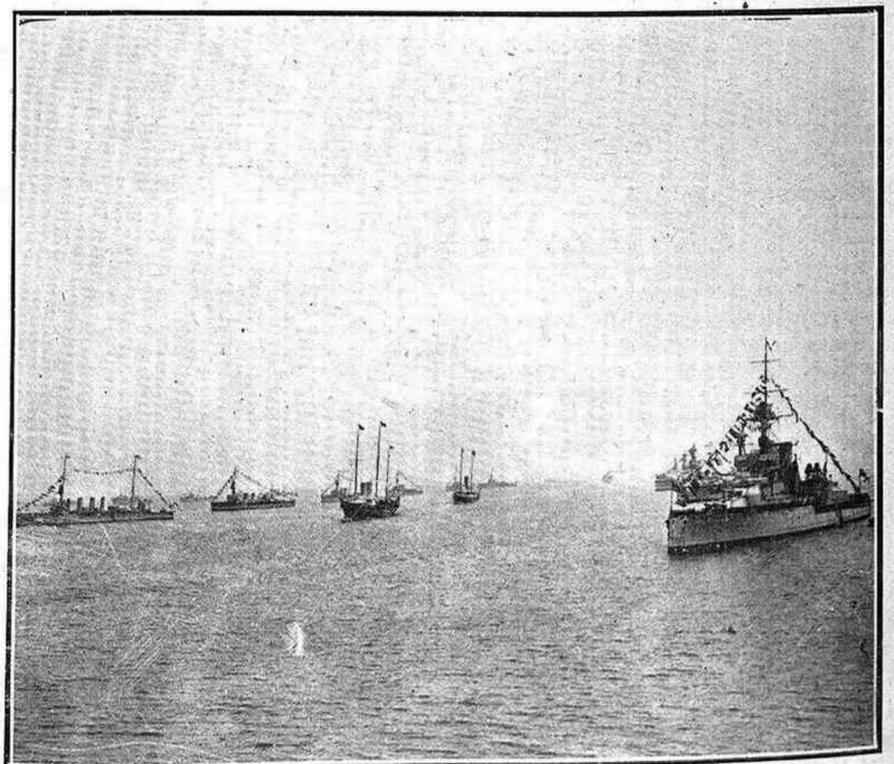
EL REY JORGE REVISTA Á LA FLOTA BRITÁNICA EN SPITHEAD



Los cruceros de la escuadra disparando las salvas de ordenanza al acercarse los yates reales «Victoria» y «Alberto», en que iban los Monarcas ingleses acompañados de su séquito



El buque-angar «H. M. S. Hermes», durante la revista que el Rey Jorge pasó á la escuadra Inglesa en aguas de Spithead



Los yates reales «Victoria» y «Alberto», seguidos de los cruceros «Yarmouth» y «Curacoa», pasando revista á la flota británica

FOT. AGENCIA GRÁFICA



Al salir del baño

siente usted bienestar, fresca, vigor... Sólo echa usted de menos la suavidad y fragancia que comunica al cutis, al lavarse, el

JABÓN HENO DE PRAVIA

DESPUÉS del baño de mar lávese usted con este jabón ideal de tocador. Desaparecerá la aspereza que deja sobre la piel el agua salada. Compre hoy mismo una pastilla en la primera perfumería o droguería que encuentre.

PERFUMERÍA GAL - MADRID

DESCONFIE
U S T E D

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta

ASPECTOS YANQUIS

FRIVOLIDADES. Los pueblos tienen también sus ratos de *enfantillage*, y entre las grandes preocupaciones de la vida entremezclan detalles de amabilidad y entretenimiento, quizá para ahuyentar preocupaciones que pudieran llegar á ser hondas.

En los Estados Unidos, donde, como en todas partes ya del Universo, domina el *sport*, se ha inventado un juego que participa de deporte y de ameno entretenimiento. Es el lanzamiento de bolas y pelotas, y su recogida luego al modo que lo hacen los modernos excéntricos que desde los escenarios de teatros y *music-halls* nos entretienen. El profesor Walter Johnson ha llegado á ser un verdadero *as* en la materia, y se dedica á la enseñanza de discípulos que el día de mañana lucirán en el nuevo arte, que puede ser deporte, pero que también puede presentar el aspecto de medio de vida para los que lo cultivan como profesionales.

•••••

El viaje y exhibición de los modernos centauros, de los *cow-boys*, á Europa, ha dado motivo para que la Prensa se ocupe largamente de ellos y ensalce sus proezas hípicas. Aún se conservan en las vastas praderas de los Estados Unidos representaciones de esta raza noble y altiva, fiera y sagaz que recuerdan otras épocas y otras edades. No creemos, como ha dicho uno de los *cow-boys* más celebrados en sus ejercicios, hechos ante el público de Inglaterra, que en breve desaparecerán, como han desaparecido los indios. Son cosa



Una bella bañista haciéndose la «toilette» en la playa

absolutamente distinta, y los *cow-boys* representarán siempre un ejercicio artístico, valiente, y un deporte de segura atracción. Ahora, para conmemorar su viaje á Europa, los *cow-boys* han recibido de Mr. Roosevelt, hijo del que fué Presidente de la República norteamericana, un artístico trofeo, símbolo de la gallardía y valor de los montadores de caballos que desde allá vinieron á demostrar su habilidad ante un pueblo como el inglés, que tal pasión tiene por el deporte hípico.

•••••

Carlos Chaplin, el popular y celebradísimo Charlot, no descansa en su tarea de impresionar películas y más películas, en las que se reproduce su figura de bufo ocurrente y ameno. Actualmente se halla en Alaska, el bello país de las atrevidas montañas, de las enormes regiones, y allí hace filmar una de esas regocijadas películas que son el encanto de los espectadores de todos los países, porque Charlot no se limita á ser el personaje chusco que invita á la risa al hacer su aparición sobre la pantalla vistiendo su popular indumentaria, sino que es un artista de ideas, un autor de argumentos y un director concienzudo, no sólo de su trabajo, sino del de los demás.

La fotografía que acompaña á estas líneas le presenta en un momento de descanso como intérprete, pero de trabajo como director de películas. Chaplin es interesante en todos los momentos.

•••••

Cerramos estas notas yanquis con la bella figura femenina de una bañista que no olvida la coquetería ni á la hora de darse por completo á la Naturaleza. Se ha hecho acompañar de su *nécessaire*, y en la arena, recibiendo un baño de sol, se compone, lleva á sus labios la barrita roja que ayuda al relieve de su hermosura y atiende á su *maquillage* como si fuesen momentos antes de su salida para un baile ó un teatro. La coquetería femenina no hace separaciones de tiempo ni de lugar. Todos son buenos para darse un toquecito que realce sus naturales encantos.

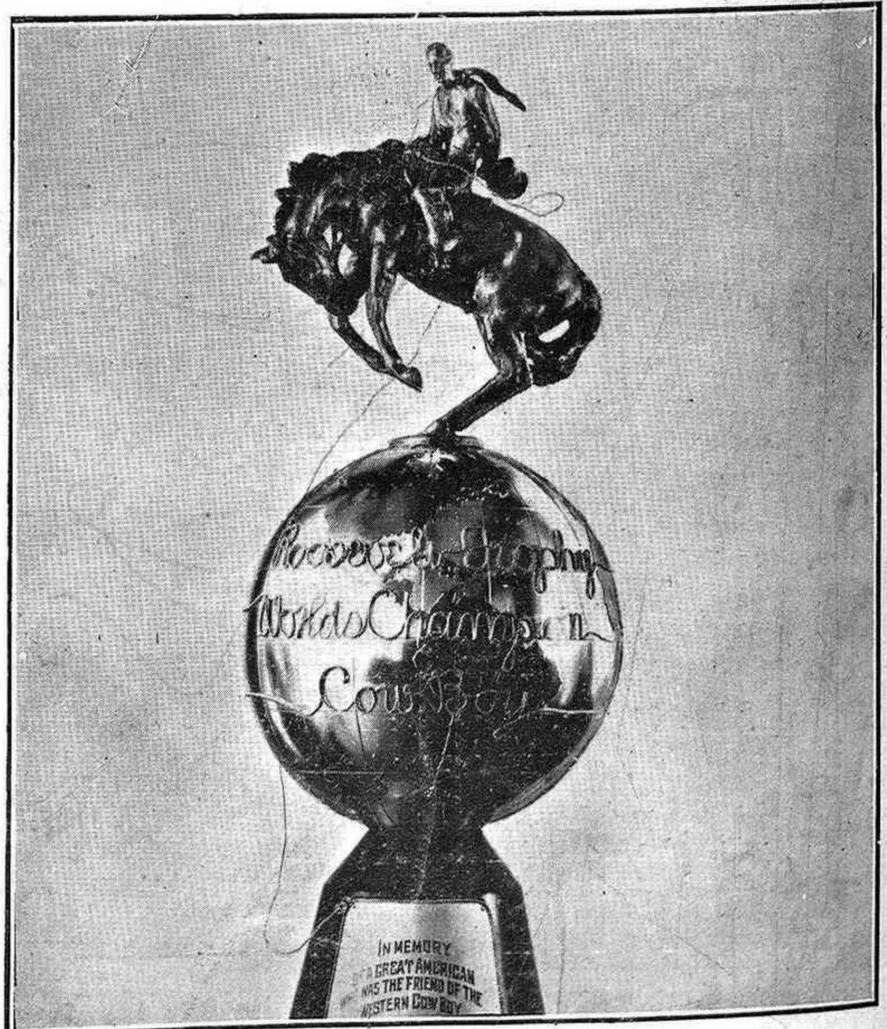
D. J. WATSON



Charlot, con su compañero Rollie, dirigiendo los trabajos para impresionar una película en Alaska, en la cúspide del Monte Lincoln, á 10.000 pies de altura

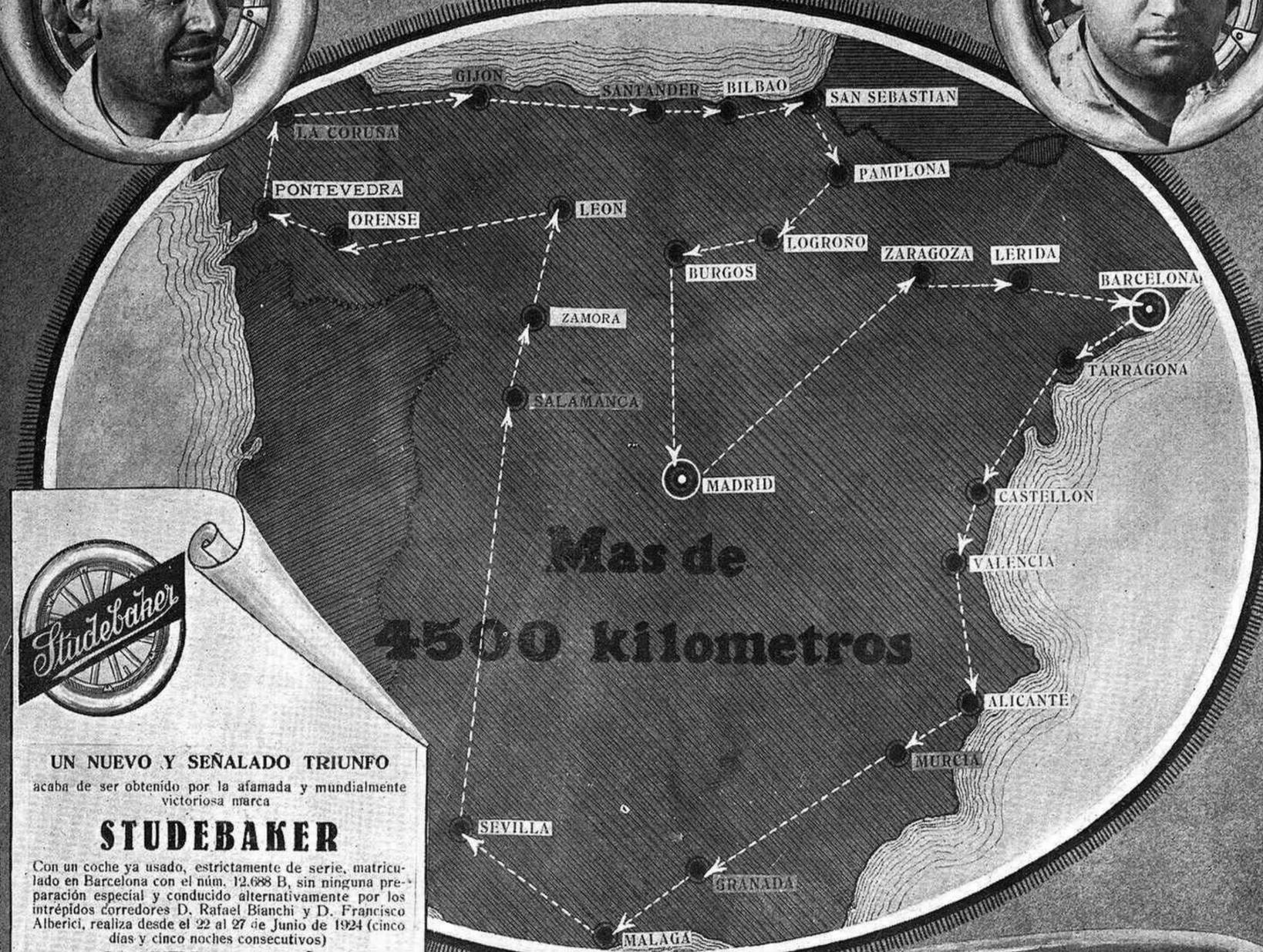


Walter Johnson entrenando á los futuros campeones de «base ball»



Artístico trofeo, ofrecido por Mr. Roosevelt, hijo del célebre Presidente de la República norteamericana, á los «cow-boys», como símbolo de la gallardía y el valor de estos modernos centauros

LA VUELTA A ESPAÑA



Mas de
4500 kilometros



UN NUEVO Y SEÑALADO TRIUNFO
acaba de ser obtenido por la afamada y mundialmente victoriosa marca

STUDEBAKER

Con un coche ya usado, estrictamente de serie, matriculado en Barcelona con el núm. 12.688 B, sin ninguna preparación especial y conducido alternativamente por los intrépidos corredores D. Rafael Bianchi y D. Francisco Alberici, realiza desde el 22 al 27 de Junio de 1924 (cinco días y cinco noches consecutivos)

LA VUELTA A ESPAÑA

llevando dos pasajeros y además unos 400 kilos de equipaje.

STUDEBAKER

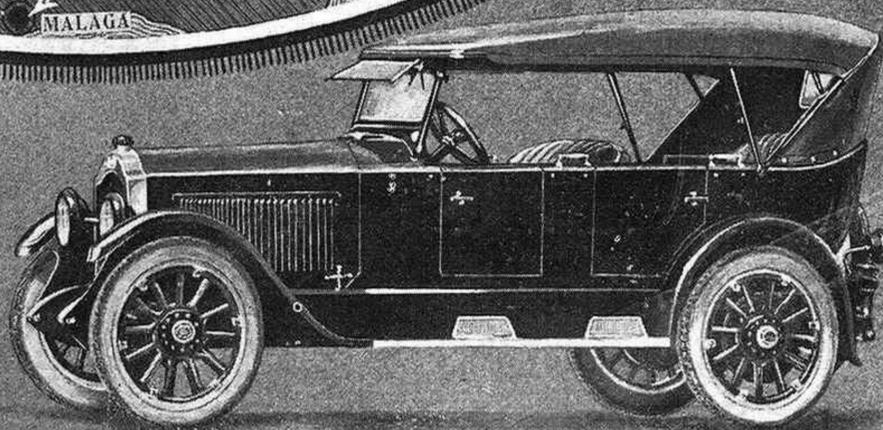
recubrió un recorrido de más de 4.500 kilómetros en 98 horas, según certificado del Real Automóvil Club de España, que verificó y cronometró la prueba. El itinerario, en el que no se hicieron más paradas que las indispensables para el aprovisionamiento, fué el siguiente:

BARCELONA - TARRAGONA - CASTELLÓN - VALENCIA - ALICANTE - MURCIA - GRANADA - MÁLAGA - SEVILLA - SALAMANCA - ZAMORA - LEÓN - ORENSE - PONTEVEDRA - CORUÑA - GIJÓN - SANTANDER - BILBAO - SAN SEBASTIÁN - PAMPLONA - LOGROÑO - BURGOS - MADRID - ZARAGOZA - LÉRIDA - BARCELONA

Los conductores llegaron animosos y sin cansancio, lo que comprueba una vez más la seguridad del motor, la ideal suspensión y la gran estabilidad y resistencia del coche

STUDEBAKER

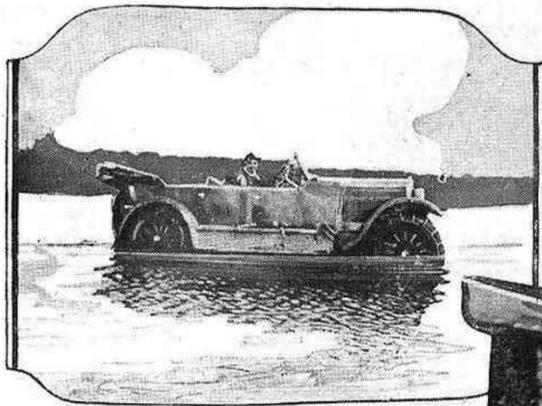
pudiendo afirmar con este reciente «record» que
NINGUNO DA MAYOR SATISFACCIÓN
y que en realidad es
EL COCHE QUE SE IMPONE



STUDEBAKER

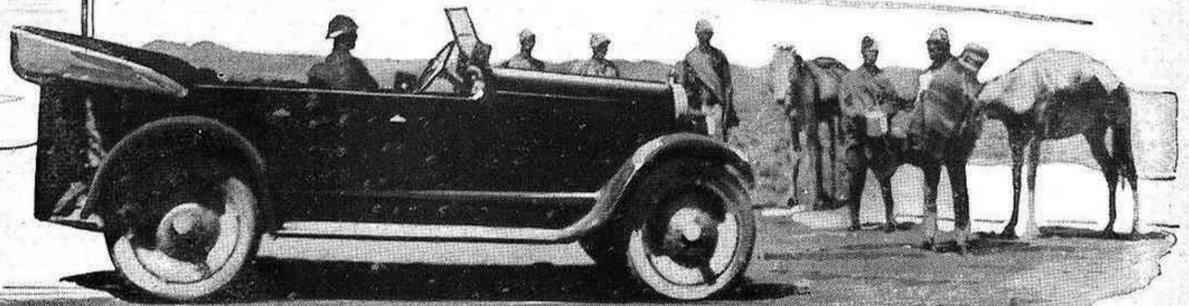
Representación general para España:
Stevenson, Romagosa y Cía. — Valencia, 295. — BARCELONA
Agencia Región Centro: J. A. de Landaluce. — MADRID
Distribuidor Región Sur: Vicente de la Aceña. — SEVILLA

R. Romagosa
3.211



El Oakland en un camino sudamericano inundado por fuertes lluvias—ejemplo de las muchas condiciones difíciles a que se adapta este automóvil en todos los países del mundo.

A estos naturales se les halló perdidos y hambrientos en el desierto de Karoo (Africa Meridional). El Oakland que los salvó recorrió sin avería más de 3.200 kilómetros de desiertos y selvas, bajo un calor abrasador.



Oakland—



El primer automóvil de 6 cilindros de precio módico

EL PRIMER OAKLAND se fabricó para satisfacer la demanda por un automóvil de seis cilindros que costase relativamente poco y fuese de funcionamiento económico.

Logrado ese fin, los fabricantes perfeccionan sin cesar el Oakland, para que cada año merezca más la reputación de ser el automóvil ligero de seis cilindros mejor que pueden producir la habilidad técnica y la maquinaria moderna, secundadas por poderosos recursos pecuniarios.

La fama del Oakland es hoy mundial. En los desiertos de Asia, las pampas argentinas, los desfiladeros andinos, los matorrales de Australia—dondequiera que lo difícil del terreno pone a prueba la resistencia y utilidad del vehículo—el Oakland no sólo mantiene sino que aumenta su prestigio.

* * * * *

Quien adquiere un Oakland tiene la doble garantía del nombre del coche y el hecho de que la compañía que lo fabrica es subsidiaria de la General Motors, la mayor empresa automovilista del mundo.

Aunando los elementos de muchas compañías dedicadas a la fabricación de automóviles finos y sus accesorios, la General Motors proporciona a la casa Oakland las economías consiguientes a la estandarización y las operaciones en grande escala, y la respalda con el poder financiero de todas las compañías integrantes.

Para mayores detalles relativos a la General Motors, escribase a General Motors Export Company, 224 West 57th Street, New York, N.Y., U.S.A.

GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES, EQUIPOS Y ACCESORIOS

BUICK . CADILLAC . CHEVROLET . OAKLAND . OLDSMOBILE . CAMIONES GMC

Nueva York . Londres . París . Copenhague . Soerabaia . Bombay . Calcuta . Shangai . Yokohama . Honolulu
Sydney . Melbourne . Wéllington . Constantinopla . Johannesburgo . México . Río de Janeiro . Buenos Aires



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.

DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - CARMEN, 10

Envíos á provincias y al Extranjero

Lea Ud. la Revista deportiva

AIRE LIBRE

50 céntimos en toda España

Almormonas

Anusol Goedecke

acreditado desde hace más de 25 años. Quita pronto los dolores que a menudo son crueles. El Anusol hace posible una evacuación ventral agradable. Desinfecta, deseca y cura las superficies inflamadas, llagadas y húmedas. No contiene componentes narcóticos y nocivos. Introdúzcase por la mañana y por la noche 1 Supositorio en el recto.
De venta en todas las farmacias

Goedecke & Co., Chem. Fabrik u. Export-Aktiengesellschaft, Leipzig

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CONSULTE
GRATIS SUS
PROBLEMAS
DE PROPAGANDA

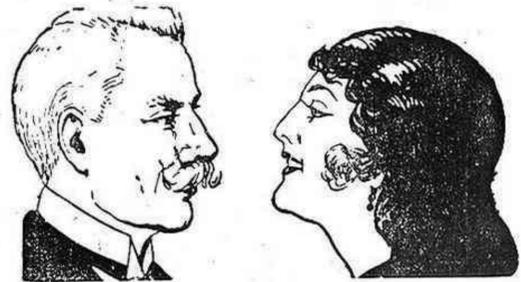
PUBLICITAS

MADRID
GRAN VÍA, 13
SECCIÓN TÉCNICA

HELIOS

BARCELONA
RONDA SAN PEDRO, 11
SECCIÓN TÉCNICA

FAJMA



*** Mira, esposo mío, cómo en seis días han desaparecido mis canas, con el acreditado é inofensivo **Rhum Belleza** (á base de nogal). ¿Por qué no lo usas tú también y recobrarás tu cabello el color que antes tenía?

Venta en perfumerías. Diploma de Honor.
Fábrica: Argenté Hermanos. - Badalona (España).

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?

¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMÁTICOS?

LEA USTED la obra de Vizueté

"Einstein y el Misterio de los Mundos"

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

LA ESFERA

MUNDO GRÁFICO

NUEVO MUNDO

Prensa Gráfica edita estas Revistas

ELEGANCIAS

AIRE LIBRE

LA NOVELA SEMANAL

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º al precio de 10 ptas. Descuento del 25% por 100 á librerías y corresponsales.



LA CINTURA IDEAL

«Nhéos» se utiliza como prenda de uso corriente de vestir. Tres fuerzas regresivas. Obesidad, vientres caídos, ptosis y para mantenimiento de la perfecta esbeltez. Sus componentes elásticos no ocasionan ninguna molestia. Pida folletos, adjuntando se lo Correo 0.35, a

Instituto Ortopédico
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona



SARDINAS FINAS LAS NOVEDADES

Gusto exquisito. Olor agradable. Son algunas de las ventajas de ser FRITAS con aceite extra. Su precio, en cualquier tienda de España, nunca puede exceder de 1.50 lata.

J. Ansoa

LAREDO
(ESPAÑA)

EN TODOS LOS BUENOS COLMADOS



CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

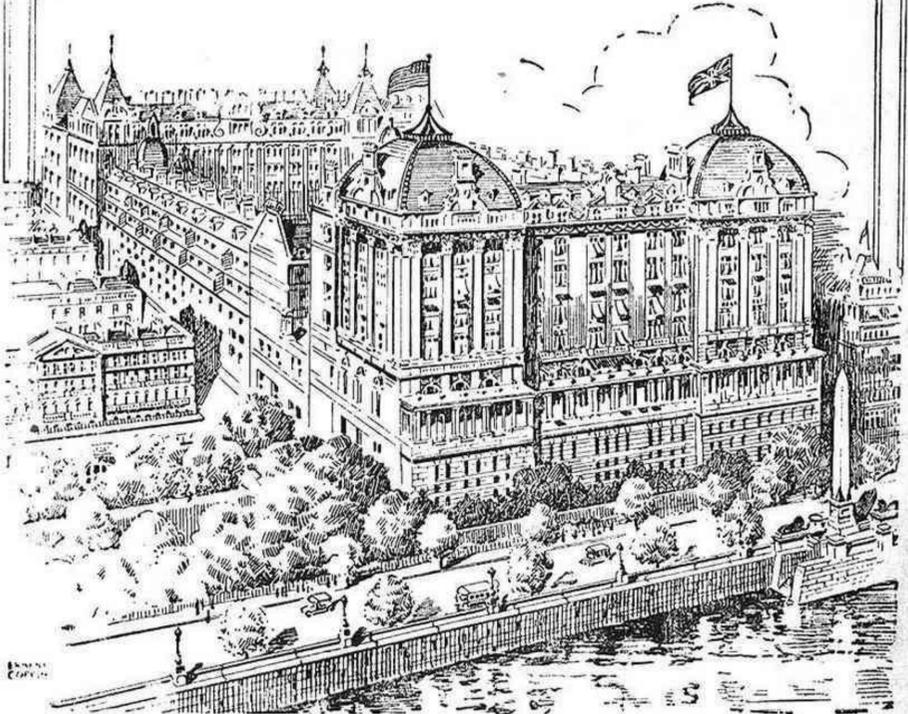


HOTEL CECIL

LONDRES

Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.

Dirección telegráfica: Cecilia, London.—Pídase la tarifa a los Sres. Thos Cook & Son
Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID



DIAZ FOTOGRAFÍA
:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5.—MADRID

El amor en trasatlántico

NOVELA DE

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de **30 céntimos el ejemplar en toda España**